



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Antropología Social y Cultural

Responsable de tutorización:

Rosa María Medina Doménech

“Éramos normales, pero lo seguimos siendo”

**La historia de vida de Miguel, una persona rotulada como discapacitada
mental**

Gálvez Ortiz, Rodrigo

Curso académico 2023 | 2024
Convocatoria ordinaria

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Yo, Rodrigo Gálvez Ortiz, con documento de identificación 03941998m, y estudiante del Grado en Antropología Social y Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, en relación con el Trabajo Fin de Grado presentado para su defensa y evaluación en el curso 2023/2024, declara que asume la originalidad de dicho trabajo, entendida en el sentido de que no ha utilizado fuentes sin citarlas debidamente.

Granada, a 4 de junio de 2024

Fdo.: _____

*“Donde nos llevó la imaginación,
donde con los ojos cerrados
se divisan infinitos campos.*

*Donde se creó la primera luz
germinó la semilla del cielo azul.
Volveré a ese lugar donde nací[...].”*

Antonio Vega, *El sitio de mi recreo* (1992).

Resumen

El objetivo central de este Trabajo de Fin de Grado consiste en comprender las percepciones que tiene una persona rotulada como discapacitada mental sobre su propia vida por medio de sus recuerdos. Para ello se han empleado entrevistas etnográficas semiestructuradas adaptadas a la persona entrevistada, con el fin, por otra parte, de encontrar herramientas metodológicas cualitativas que sean innovadoras para las Ciencias Sociales. El enfoque sobre la diversidad de inteligencias nos permite valorar los saberes que poseen las personas subalternizadas.

Palabras clave: Antropología de la Salud; Historia del padecimiento; Discapacidad mental; Historia de vida; Diversidad intelectual; Identidad.

Abstract

The aim of this project is to understand the perceptions that a person labelled as mentally disabled has of his own life through his or her memories. For this purpose, semi-structured ethnographic interviews adapted to the person interviewed have been used, with the aim, moreover, of finding qualitative methodological tools that are innovative for the Social Sciences. Accepting intellectual diversity as a point of departure allows us to deeply appreciate the knowledges that subalternized people generate.

Keywords: Anthropology of Health; History of illness; Mental disability; Life History; Intellectual diversity; Identity.

1. Introducción.....	5
2. Motivación y justificación.....	6
3. Marco teórico y discusión.....	9
3.1 Desde las fuentes teóricas.....	9
3.2 Estado de la cuestión antropológico.....	10
3.3 Historia de la discapacidad mental: paradigmas y representaciones.....	17
3.3.1 Aproximaciones a la historia de la discapacidad mental.....	17
3.4 Discapacidad mental en España.....	19
3.5 Necesidades metodológicas.....	22
4. Objetivos de investigación.....	23
5. Metodología.....	24
5.1 Contexto en el que se ha realizado el trabajo.....	25
5.2 Primera entrevista: biografía de Miguel.....	29
5.3 Segunda entrevista: un recorrido vital capturado en imágenes.....	31
5.4 Tercera entrevista: indagando sobre la discapacidad mental.....	33
6. Análisis de las entrevistas: lo que su historia revela.....	35
6.1 Porqués vitales de proponer a mi tío como compañero epistémico.....	36
6.2 La historia de Miguel.....	37
6.2.1 Sus primeros años.....	37
6.2.2 Estancia en el internado.....	42
6.2.3 La llegada de la adolescencia.....	45
6.2.4 La llegada a APANAS.....	48
6.2.5 La vida en la adultez.....	50
6.2.6 Desde mi nacimiento.....	52
6.2.7 Percepciones de Miguel acerca de la discapacidad mental.....	53
7. Conclusiones.....	54
8. Bibliografía.....	57
9. Anexos.....	61

1. Introducción

La normalidad, la otredad y la discapacidad mental son conceptos que nos llevan a reflexionar sobre las definiciones y límites que establecemos (y que se han establecido continuamente) en nuestra sociedad. ¿Qué significa ser "normal" y cómo se decide colectivamente? ¿Cómo se construye la idea de la otredad y de qué manera influye en la percepción y el tratamiento de las personas con discapacidad mental? Estas preguntas nos invitan a reconsiderar nuestras actitudes y prácticas hacia la discapacidad, desafiando los prejuicios y estigmas que han perdurado a lo largo de la historia. En este contexto, es esencial explorar cómo las estructuras sociales, educativas y médicas han moldeado nuestras percepciones; y conocer qué paradigmas existen acerca de la discapacidad y las lógicas de las dimensiones que la moldean: política, social, cultural, religiosa, cívica, funcionalista, biológica, capacitista, rehabilitadora, etc.

Este proyecto busca narrar una historia de vida, la historia de mi tío, Miguel Ortiz Jiménez, rotulado como discapacitado mental. He utilizado entrevistas semiestructuradas, con el propósito de explorar, a partir de la biografía de Miguel, una parte de la realidad sociocultural de España desde la década de 1960 hasta la actualidad, centrándose en la propia discapacidad mental. Otro objetivo de este trabajo es diversificar las formas de crear conocimiento visibilizando y legitimando epistemologías o saberes no hegemónicos. Para alcanzar estos objetivos, estableceré un marco teórico de contextualización, interpretación y relación con diversas fuentes teóricas e históricas, fundamentales para la comprensión de la investigación. Además, integraré de manera transversal la reflexividad antropológica desde mi individualidad, reconsiderando continuamente los métodos empleados y el proceso de investigación en su conjunto. Con esta aproximación, por lo tanto, quiero conseguir una exploración profunda y crítica de la temática, permitiendo una comprensión más completa de las experiencias y realidades de las personas con discapacidad mental en el contexto español. En particular me centraré en el propio concepto histórico de "discapacidad mental".

El objetivo central de este Trabajo de Fin de Grado consistirá, por lo tanto, en comprender las percepciones que tiene una persona rotulada como discapacitada mental sobre su propia vida por medio de sus recuerdos.

2. Motivación y justificación

Una conversación que mantuve con mi tío hace aproximadamente cuatro años fue el desencadenante inicial de esta investigación de grado, puesto que provocó una primera idea sobre qué (o sobre quién) quería hacer mi Trabajo de Fin de Grado. Estábamos los dos solos, charlando y fumando cigarrillos en la puerta de casa, apoyados en una barandilla. No sé a raíz de qué cosa, pero se me ocurrió preguntarle acerca de sus sueños, pues estaba interesado en saber cómo los experimentaría alguien de “distinta” condición mental a la denominada como “común”. Él me estuvo describiendo uno de sus sueños detenidamente. Trataba acerca de cómo su casa, de dos plantas, se venía abajo desde la terraza, situada en la planta más alta a modo de azotea, sucumbiendo junto a sus preciados rosales. Su respuesta fue sorprendente, me hizo reflexionar acerca de la percepción y los procesos cognitivos que articulan las personas rotuladas como discapacitadas mentales y qué relación tiene esto con las gramáticas de identidad sociales y la “cultura” en sí misma.

Había pensado, para empezar, en obtener un compendio de relatos de los sueños de los compañeros y compañeras de la asociación para personas con discapacidad mental a la que ha estado vinculado mi tío durante gran parte de su vida. Aún me encontraba en segundo de carrera, y no conocía en profundidad los métodos y vicisitudes que comprende un trabajo de investigación, sea de mayor o menor magnitud y profundidad, por lo que tuve que descartar esta idea tan vaga.

A pesar de todo, mi interés en trabajar con mi tío y en una antropología sobre la discapacidad mental no me abandonó. Las primeras tentativas que abordé estaban relacionadas con hacer el trabajo de campo en uno de los centros de día de la asociación a la que perteneció mi tío, APANAS (Asociación de Familias de Personas con Discapacidad Intelectual y del Desarrollo de Toledo. Desconocemos por qué no coinciden las siglas).

Fundada por una asociación de padres de niños con discapacidad intelectual en 1965 (iniciativa muy recurrente en este periodo, como explicaremos más adelante), la asociación tiene como objetivo principal comprometerse con las personas con discapacidad intelectual y sus familias para integrarlos en la comunidad y ayudarlos a construir una vida más inclusiva y autónoma. Se encargan de diversificar la actividad diaria para las personas con diferentes diagnósticos asociados a la discapacidad intelectual, desde actividades deportivas y recreativas como excursiones, viajes, formar equipos de fútbol, baloncesto, petanca... Hasta, como en el caso de mi tío, cadenas productivas de artesanía de tallado en madera, marquetería, elaboración de alfombras y encuadernación. Esta organización se

institucionalizaría en la década de los 80 (en la transición). Por eso mismo había pensado que realizar una etnografía en el taller de artesanías al que iba mi tío podría resultar interesante, académicamente hablando. Tras varios periodos de meditación sobre el tema y de consultar a profesores y profesoras de la universidad, también terminé descartando esta opción.

De todas formas, mi intención ha consistido desde el principio en tratar el tema de la discapacidad mental, y algunos de los enfoques antropológicos que querría abordar se proyectan sobre la construcción de la identidad y la diversidad, los distintos discursos sociales sobre discapacidad, las ideologías y estrategias políticas sobre la discapacidad, la identidad/otredad y normalidad/anormalidad, entre otros.

En esa misma línea, el segundo cuatrimestre del curso pasado (2022-23) dediqué bastante tiempo a recapacitar más sobre el tema (buscando información académica de rigor, manteniendo conversaciones informales con personas referenciales, escribiendo borradores acerca de cómo querría llevar a cabo mi trabajo, etc.), lo que me condujo a volver a hablar con mi tío. Esto me llevó a reparar en algo que ya sabía pero estaba ignorando: mi tío vivió durante años en un internado expresamente dedicado a “subnormales” (así eran nombrados clínicamente) en la época franquista, estando regentado por la Iglesia católica. Este hecho, sumado al cambio inducido tras la transición española en el tratamiento público que se venía haciendo de las personas categorizadas como mi tío, me hizo pensar en la gran riqueza en materia histórica que mi propio tío y personas cercanas a él, como mi madre, podrían aportar por medio de su experiencia y biografía.

Por ello, he decidido que serán dos los ejes centrales sobre los que quiero apoyarme a la hora de trabajar. El primero está relacionado con la Historia de la Enfermedad (de la discapacidad mental concretamente) en España. A grandes rasgos, emplear una metodología antropológica cualitativa (entrevistas semiestructuradas para relatar una historia de vida) puede servir para, desde la vivencia y discurso del sujeto de estudio, reflejar y contextualizar la era y los rasgos históricos y situacionales relacionados al fenómeno social que se quiere estudiar, concretamente el de la discapacidad mental desde la España de transición hasta nuestros días. Estos aspectos pueden relacionarse con la comprensión del individuo moderno en la actualidad y del individuo moderno histórico.

Partiendo de la idea de Guerrero (2010), la discapacidad intelectual, y por extensión la discapacidad, son productos culturales asociados a una concepción de identidad/otredad y normalidad/anormalidad. Conocer las experiencias de configuración de la identidad sobre y

desde las propias personas categorizadas como discapacitadas mentales, insertas en un contexto sociocultural concreto, puede ser útil y representativo para comprender el funcionamiento del modelo social en el que nos encontramos.

En segundo lugar, a raíz del eje anterior, el apartado metodológico. Considero que es relevante el hecho de profundizar en metodologías de las Ciencias Sociales que se desliguen del *modus operandi* científico. Dar voz a las personas que vivencian los fenómenos sociales que estudiamos es de vital importancia para poder comprenderlos e interpretar sus experiencias. Además, en este tipo de casos, como el de mi tío, es muy valioso epistemológicamente el hecho de adaptar y confeccionar métodos de investigación (y reflexionar y teorizar sobre los mismos) para crear conocimiento y hacer Antropología como parte de procesos creativos y diversos. Es decir, debemos entender el relato de vida como algo creativo, que se desvincula de la sociología y la psicología con tal de comprender mejor los aspectos que se quieran investigar (Bergé, 2008).

Contextualizar sujetos históricos por medio de sus propios testimonios tiene un potencial intelectual y reivindicativo (si posicionamos a estos sujetos como parte de grupos oprimidos o desde o como parte de la subalternidad) (Bolufer, 2014). Por un lado, queremos desligarnos de las prácticas científicas hegemónicas, coloniales, andro-centradas y positivistas que conforman epistemologías de poder, llegando a diversas formas de generar conocimiento de manera más situada, cualitativa y consciente; estamos tratando de visualizar y enriquecer las perspectivas (que según mi tutora del TFG, Rosa Medina, no proliferan) que cuestionan los estándares de normalidad y los discursos dominantes. Visibilizar a las personas y darles voz implica también poder comprender mejor su manera de relacionarse con el mundo y con su tiempo, así como también nos permite vislumbrar muchas de las lógicas subyacentes que existen bajo la estructura de la sociedad. Esto implica, a su vez, y por lo cual, hacer “historia desde abajo” (Martos, 2019).

La temática que me propongo abordar no está muy explotada en el mundo académico, y podría funcionar como objetivo del proyecto: entender la discapacidad mental desde la subjetividad en una España franquista y de transición, en adelante, desde la perspectiva de una persona rotulada como discapacitada mental. En todo momento este proyecto buscará abocar a quien lo lea (y a quien lo ha escrito) a repensar las inteligencias desde otras perspectivas que no sean las sistémicas, que anteponen y subordinan unas inteligencias y capacidades frente a otras.

A raíz de estos planteamientos iniciales, y habiendo depurado las ideas sobre qué quiero y queremos (mi tío y yo) aportar mediante este trabajo, me formulé unas preguntas de investigación que pudieran condensar las necesidades que el trabajo en sí mismo plantea, tanto en su desarrollo como en su finalidad. Las preguntas, divididas según los ejes de investigación que antes se comentaban, son las siguientes:

Para los aspectos antropológico, histórico y cultural:

- ¿Cómo percibe una persona con discapacidad mental su propia vida a través de sus recuerdos?
- ¿Qué relación existe entre los procesos cognitivos de las personas con discapacidad mental y las gramáticas de identidad sociales y culturales?
- ¿Cómo se ha desarrollado la comprensión y el tratamiento de la discapacidad mental en España desde la transición hasta la actualidad y cómo queda reflejada en la historia de vida de Miguel Ortiz Jiménez?

Para los aspectos metodológicos:

- ¿Cómo se pueden emplear metodologías cualitativas para comprender mejor los fenómenos sociales desde la perspectiva de las personas con discapacidad mental?
- ¿Cómo superar los riesgos extractivistas y capacitistas en el trabajo con personas con diversidad cognitiva?
- ¿El trabajo pretende contribuir a la antropología de la discapacidad con un enfoque innovador en la metodología y en la narrativa de las historias de vida?

3. Marco teórico y discusión

3.1 Desde las fuentes teóricas

Para el marco teórico quiero empezar planteando cómo tratar el concepto de discapacidad, definirlo desde varias vertientes según el paradigma social, cultural e histórico. Después hablaré de los valores asociados generalmente a la discapacidad en los últimos tiempos, sobre todo en el último siglo y cómo estos han ido evolucionando materialmente, es decir, cómo se ha construido el concepto de discapacidad mental desde una perspectiva discursiva colonial y capacitista (Moctezuma, 2023; McRuer, 2021), generadora de estigmas y de otredad. Trataré de mostrar qué repercusiones tienen estas concepciones en las formas culturales de entender la discapacidad y qué repercusiones prácticas genera. Esto contribuye a conocer el imaginario simbólico y cultural que rodea la

discapacidad (Moscoso, 2006) para poder situar la discapacidad. Tras esto, abordaré las necesidades metodológicas que plantea hacer una historia de vida junto a mi tío, la necesidad de reflejar su voz y su discurso y los entresijos epistemológicos que este proceso articula, desde distintas perspectivas académicas.

Esta primera parte de la discusión se centra en dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, la comprensión de la discapacidad como un fenómeno social, y en segundo, la importancia de su estudio desde una perspectiva histórica. Estos elementos fundamentales serán explorados poniendo en conversación a diferentes autores/as que han resaltado la necesidad de abordar la discapacidad mental no solo como una condición médica individual, como se hace en la actualidad, sino como un constructo social que demanda un enfoque interdisciplinario y una mirada retrospectiva para comprender su complejidad, reconociendo el poder del relato y la historia de vida de las personas con discapacidad en la reconstrucción histórica.

El concepto de discapacidad mental, si bien no se ha entendido de la misma manera a lo largo de la historia, ha permanecido como un continuo histórico que ha tocado a todas las culturas y sociedades de maneras distintas (Guerrero, 2010). Es un concepto que no puede representarse de una manera esencialista y monolítica o impuesta desde los tradicionalismos discursivos (Moscoso, 2006), ni encajando sus identidades y las vidas de las personas, como siempre se ha hecho, bajo dispositivos de dominación (Moctezuma, 2023).

3.2 Estado de la cuestión antropológico

Antes de asentar las bases teóricas respecto a la historia de la discapacidad mental, las diferentes formas que han tomado sus representaciones simbólicas, culturales, sociales e ideológicas, me gustaría tener una referencia o un punto de partida antropológico. Para ello, elaboraré resumidamente un estado de la cuestión respecto a los estudios antropológicos de la discapacidad mental desde el siglo pasado (en el que encontramos un cambio de paradigma (Puig, 1987)) hasta la actualidad. Esto nos permitirá comprender las relaciones entre los conceptos de discapacidad y cultura en sus dimensiones metodológicas desde la Antropología Social y Cultural. Para ello, he decidido emplear como brújula teórica el artículo de Joaquín Guerrero *“La discapacidad intelectual en el contexto de la investigación etnográfica: rutas y enclaves”* (Guerrero, 2010), ya que condensa ciertas de las contribuciones antropológicas más importantes, a rasgos generales, sobre la discapacidad mental. Joaquín Guerrero, doctorado por la Universidad Complutense de

Madrid en Antropología Social, es Profesor Titular de Universidad en el departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales en la Universidad de Murcia. Formado en Filosofía y Sociología, ha dedicado gran parte de sus publicaciones al estudio de las identidades socioculturales y cómo estas se construyen, siendo la identidad denominada como “discapacidad mental” uno de los temas de investigación más relevantes a los que se ha dedicado, y debido a eso, por lo tanto, ha sido citado continuamente en este trabajo.

Desde la comprensión antropológica, la discapacidad mental (anticipando que es un concepto con una gran dificultad para su definición, como explicaremos después) solamente puede entenderse como un conjunto de relaciones sociales y culturales en las que se inserta como una construcción consensuada y legitimada por diferentes esferas sociales. (Martos, 2019). Principalmente, según Guerrero (2010), encontramos tres contribuciones centrales desde la antropología para su comprensión: 1) la diferenciación entre normalidad y anormalidad; 2) la consideración del ideal de humanidad según las diferentes culturas; y 3) la connotación política e ideológica del concepto de cultura en relación con la discapacidad.

Los primeros estudios antropológicos sobre el tema surgieron desde la antropología psicológica y desde la antropología de la medicina. Ruth Benedict escribió acerca de la discapacidad, teniendo siempre en cuenta los estándares de lo normal y lo anormal para aquella época (Guerrero, 2010). Según Benedict, en su artículo sobre el/la discapacitado/a mental o “the abnormal” (Benedict, 1934, como se citó en Guerrero, 2010), la moralidad está sujeta a normas sociales que determinan lo normal y lo anormal. Estas primeras aproximaciones antropológicas, si bien consolidadas desde los parámetros de normalidad aceptados en los contextos donde se generaban, ayudaron a introducir los estudios sobre la discapacidad intelectual (o al menos tener unas nociones de qué puede interpretarse histórica, psicológica y, sobre todo, culturalmente como discapacidad mental) relacionándola con la cultura (Guerrero, 2010).

Según Guerrero (2010), existieron dos períodos en la investigación etnográfica acerca de la discapacidad. Un primer periodo a mediados del s.XX, con pocos trabajos etnográficos, que hablaron superficialmente de la discapacidad mental y de las enfermedades crónicas (como los nombrados más arriba). En un segundo período, desde los años 60, surgió una ola de investigación a partir de los estudios de Edgerton (1963, como se citó en Guerrero, 2010). Tras sus publicaciones, empezaron a investigar la discapacidad mental un montón de especialistas de todos los ámbitos. Trataron de entender la vida, de forma naturalista, de las personas con discapacidad mental que se habían independizado, lo que condujo a

cuestionarse por qué la discapacidad es considerada en algunas culturas un problema y en otras no (Guerrero, 2010).

Guerrero (2010) señala que para la Antropología el mayor problema que ha existido a la hora de tratar de investigar la discapacidad mental estaba entroncado con el propio concepto de cultura o *zeitgeist*, ya que en cada momento o época histórica han predominado unas definiciones respectivas a diferentes fenómenos. Realmente, como prosigue el autor en el mismo artículo, en Europa ni siquiera existía una definición situada de lo que es una discapacidad intelectual, reuniendo un conjunto de "afecciones" y condiciones psicomotrices distintas en un mismo concepto (Guerrero, 2010).

Es por eso que los diferentes estudios antropológicos del siglo pasado han permitido llegar a comprender el fenómeno entendido como discapacidad intelectual tratando de correlacionar diferentes modelos epistemológicos para la comprensión de la realidad (empíricos, institucionales, funcionalistas, descriptivos, religiosos...) (Guerrero, 2010). No obstante, aun teniendo en cuenta la diversidad y multiplicidad de caras que existen para las interpretaciones de la discapacidad mental, en los últimos años ha predominado principalmente la definición del modelo biomédico. Desde la disciplina antropológica se empezó a plantear que el concepto de discapacidad forma parte tanto de la cultura como del conocimiento científico, integrándose en ambos ámbitos; y que, por otra parte, el modelo biomédico de discapacidad remite siempre a una condición biológica, sin tener en cuenta factores sociales y procesos biográficos (Guerrero, 2010).

El reto principal al que se ha enfrentado la antropología en estos términos, por lo tanto, ha consistido, según Guerrero (2010), en tratar de comprender la asunción popular de discapacidad frente a la interpretación y definiciones científicas del término; puesto que las definiciones nosológicas de las perspectivas médicas, además de influenciar los saberes populares, universalizan la condición humana. El ejemplo más representativo de esto lo tenemos en las definiciones de figuras oficiales internacionalmente como la OMS, que recurren a una etiquetación taxonómica basada en el modelo biomédico asumido en las políticas sociales y en los sistemas sanitarios convencionales (Guerrero, 2010).

Que diferentes personas desde el ámbito etnográfico y antropológico se aventuraran a tratar de comprender el fenómeno de la discapacidad mental demostró que el empleo de la catalogación y el diagnóstico y clasificación funciona como una forma de opresión social y de exclusión (Guerrero, 2010), nutrido todo esto de un discurso científicista que proviene de razonamientos también tecnificados, es decir, y esto lo desarrollaremos más adelante: la

Antropología ha comprendido históricamente que ha existido un poder discriminativo sobre la discapacidad en sus concepciones históricas y culturales. Nos encontramos, por lo tanto, ante la formulación de que las sociedades han tenido un posicionamiento estructural que literalmente construye y estructura la discapacidad mental desde una perspectiva marginalizadora.

Esta comprensión, desde la Antropología sobre la condición social de las personas con discapacidad mental, condujo a realizar diferentes estudios que trataron de visibilizar y de reivindicar las posiciones de las personas catalogadas de tal forma en la sociedad (Guerrero, 2010). El pionero en este aspecto fue, como se mencionó anteriormente, Robert B. Edgerton (1963) en los años 60 del siglo pasado, con sus primeros estudios acerca de las perspectivas sobre la discapacidad de las propias personas etiquetadas de discapacitadas mentales. Guerrero (2010) destaca el énfasis de Edgerton (1963) en las jerarquías de poder y los mandatos sociales implicados en la definición de ser discapacitado. En este sentido, ser discapacitado implica no estar a la altura de unos cánones de inteligencia y productividad o autonomía intelectual, lo que conduce a una continua infantilización de las personas catalogadas como tal.

Guerrero en el mismo artículo también destaca desde la Antropología los estudios de Angrosino (Angrosino, 1998: 49, como se citó en Guerrero, 2010: 6). Resume así sus aportaciones:

- El análisis transcultural de los sistemas de discapacidad muestra una contraposición entre los enfoques tradicionales (Folk) y los criterios externos de la biomedicina para clasificarlos.
- Las personas con discapacidad han adoptado el lenguaje burocrático de su clasificación; sin embargo, desde una perspectiva antropológica, este lenguaje es cuestionable ya que simplifica y uniformiza la concepción de "discapacidad" de forma superficial.
- Las personas con discapacidad intelectual desarrollan comportamientos compensatorios para enfrentar las restricciones impuestas por un sistema burocrático.
- Estas personas son conscientes de su vida emocional y tienen criterios sobre sus sentimientos, pero temen ser percibidas como "retrasadas". Esto les lleva a reprimir sus emociones y esforzarse por desnaturalizarlas, lo que a su vez refuerza la imagen de "incompetencia".

- La raza, la etnia y la sexualidad juegan un papel crucial en la configuración de la identidad de las personas con discapacidad mental.
- Estas personas tienen una imagen consciente de sí mismas (*self*), con una coherencia interna.
- Son conscientes de sus derechos y están comprometidos con una ideología de igualdad y solidaridad.

Debemos destacar en este punto la importancia que comporta desde la Antropología para los estudios sobre discapacidad mental el uso de las historias de vida etnográficas. Comprender la discapacidad desde una perspectiva etnográfica implica profundizar en ella para verla como un conjunto de procesos integrados en los modos de vida, las prácticas culturales, y las costumbres y tradiciones que los individuos adoptan y en las que participan activamente (Guerrero, 2010). Taylor y Bogdan (1984), fueron de los primeros antropólogos en profundizar y dar voz por medio de sus propios testimonios a una persona catalogada como “retardada” (“The retarded” en el original). Este relato de vida proporcionó literariamente la imagen en primera persona que tiene la persona rotulada como discapacitada mal respecto a las limitaciones sociales que puede llegar a experimentar (capacitismo, tabú, infantilización, rechazo, marginalización, psiquiatrización).

Además, por medio de su estudio, Taylor y Bogdan (1984) establecieron andamiajes epistemológicos sobre cómo las categorizaciones generales de la sociedad y la cultura asignan unos rasgos determinados a la normalidad, en contraposición a los rasgos que caracterizan a las personas consideradas como “retardadas”. Aseguraron, como otros autores, que los profesionales científicos emplean categorías de separación que sitúan a los “retardados” como otro tipo de humanos; y estas prácticas de separación acaban por convertirse en el sentido común. Concluyeron que, para alejarse de las nociones que legitiman una supuesta inferioridad u otredad de las personas catalogadas como discapacitadas mentales, es fundamental comprender a estas personas desde la perspectiva de la inteligencia como una dimensión de diversidad, y no de jerarquía (Taylor y Bogdan, 1984).

Otras autoras también se han ocupado de articular posibles conceptualizaciones a raíz de llevar a cabo investigaciones respecto a la discapacidad en general y la discapacidad mental desde los prismas antropológicos e históricos. Partiendo de las críticas que plantearon estos enfoques misma a la opresión capacitista y marginalizado-ra que reciben las personas catalogadas como discapacitadas mentales (Guerrero, 2010), Moctezuma (Moctezuma, 2023: 2), refiere que la discapacidad es la huella de la “otrificación” de cada

época, por lo que el significado que se da a la discapacidad parte de este supuesto. Entrevera los significados adheridos a la discapacidad como parte de dispositivos de control, es decir, entiende la discapacidad como una manifestación de la otredad y de diferenciación de la normalidad hegemónica, que se remonta a la expansión europea por el mundo (colonialismo) (Moctezuma, 2023: 6). Los pensamientos coloniales, asegura Moctezuma, reconocían los cuerpos discapacitados como defectuosos, de manera similar a como se veía a los indígenas, a los negros y a las mujeres, generando una necesidad de conquista y sometimiento de estos cuerpos considerados "otros". Esto dio lugar, desde los últimos siglos, a la medicalización y patologización de las personas consideradas como discapacitadas, y no solo desde este tipo de prácticas de control, sino desde las prácticas, ideologías y saberes manejados y llevados a cabo por las personas que están cerca y acompañan a la persona discapacitada en su entorno (Moctezuma, 2023: 12).

No obstante, la subordinación del discapacitado no solamente existe debido a discursos institucionales y biomédicos o naturalizaciones históricas de la condición de discapacitado como alguien externo a la normalidad, sino que también existen pautas en el lenguaje y en las formas de vida históricas, incluyendo en los contextos coloniales, que han expresado la inferiorización del discapacitado frente a la sociedad (Moscoso, 2006: 80). Esto remite a que generalmente las estrategias discursivas y políticas hegemónicas sistematizan y normalizan estructuralmente la otrificación y la procesualización de construcción de identidades discapacitadas, con el fin de tratar de darles un lugar en la sociedad pero de manera subalterna y dependiente, sin potencialidades asociadas a los individuos que representan esa identidad (Moscoso, 2006).

Estas visiones nos hacen meditar sobre cómo los diferentes mecanismos de construcción de la realidad, y por ende de la discapacidad mental, al generar otredad, generan desigualdad. Marta Allué (2012), reflexionando sobre la identidad discapacitada, alega que la discapacidad y sus atributos existen como algo otorgado por la sociedad a las personas que lo representan según la misma sociedad y por los valores que les atribuyen. Es decir, no existe una formación individual de identidad a partir de la discapacidad, sino que es algo "dado" por la estructura social. Esta mirada extrañada, según Allué y la mayoría de los autores a los que he leído, genera un estigma (Taylor y Bogdan, 1984; Allué, 2012; y Moscoso, 2006) discriminatorio y desigualitario, sobre el que se apoyan las miradas y discursos que producen la identidad discapacitada. Estas construcciones sociales, que generan discursos en clave de jerarquías y superposiciones de identidades, delimitan por medio de la discriminación lo que se conoce como *capacitismo*, sobre lo que reflexionaremos a continuación.

El capacitismo es uno de los pilares epistemológicos centrales para comprender la identidad denominada como discapacitada -mental- en la modernidad. Surge desde el entendimiento de la misma como signo de otredad y diferenciación de la normalidad hegemónica, siendo esta analizada en el contexto de la expansión de Europa a otros lugares del globo en los diferentes colonialismos (Moctezuma, 2023). Según Moscoso, “se asume la pre-discursividad del cuerpo [discapacitado] (y de la estructuración cognitiva, mental, psíquica). Y a raíz de esto, el cuerpo discapacitado se inserta discursiva y físicamente en normatividades no explicitadas referentes a la normalidad y a la capacidad” (Moscoso, 2006: 78). En las palabras de esta autora, el cuerpo de la persona con discapacidad, al asimilarse socialmente como prediscursivo, se asume como algo biológicamente natural, y al insertarlo dentro del modelo de un sistema que generalmente constituye la sociedad, que no trata la condición e identidad del discapacitado como algo estructural, sino como algo dado, individualmente recibido y por lo tanto biológicamente esencialista (Moscoso, 2006), hablamos de una “inferioridad naturalizada”.

Otra de las referencias teóricas fundamentales a las que he recurrido para situar el capacitismo es la *teoría crip*, de Robert McRuer (2021). En su libro, si bien principalmente aborda y dialoga sobre las visiones históricas acerca de las diversas formas y representaciones de las sexualidades de las personas discapacitadas, también asienta unas bases claras para poder comprender que la discapacidad se define en función de un conjunto de valoraciones culturales que encasilla unos cuerpos -y no otros- en un orden de jerarquía de dominancia y de otredades, dando forma a los cánones de normalidad y funcionalidad, es decir, los estándares de capacidad o discapacidad para el sistema. McRuer (2021) aclara que, en el mundo neoliberal, por medio de los estados institucionalizados y econo-centrados en base a los modelos capitalistas, se ha creado una normalidad capacitista que basa sus principios en la heteronormatividad, la masculinidad y en el tener cuerpos capacitados o no capacitados respecto a las normas de productividad económica. De ahí la importancia de realizar estudios culturales para poder comprender qué papel juega en esto la discapacidad mental y cómo (re)produce sistemas de jerarquías o de subordinación según (a partir de la situación interseccional de quien ha sido etiquetado con discapacidad, como el caso de mi tío) (McRuer, 2021).

Es vital para este trabajo aprender que la discapacidad mental, junto a otras categorías como homosexualidad, género y raza, cuestionan los estándares de normalidad que ha producido la realidad económica (McRuer, 2021).

3.3 Historia de la discapacidad mental: paradigmas y representaciones

En este apartado el objetivo será construir historiográficamente las maneras de concebirse el concepto de “discapacidad mental”. Como mencionamos anteriormente, no debemos tratarlo como un concepto monolítico, sino intrínsecamente relacionado a los sistemas de valores y representaciones culturales de cada época, lugar y contexto social (Guerrero, 2010).

Trabajar con el concepto “discapacidad mental”, intentar definirlo según qué modelos socioculturales, tratamientos históricos, sistemas simbólicos y epistemológicos, etc., resulta algo problemático debido a la multiplicidad y complejidad del concepto en sí mismo. En este bosquejo histórico me limitaré a mostrar unas bases comunes a todas las fuentes revisadas para comprender su desarrollo histórico. El camino por el que me he decantado para poder hacerlo de una manera ordenada es el de seguir el proceso personal que he tenido sobre qué cosas me han ido ayudando a definir la investigación.

3.3.1 Aproximaciones a la historia de la discapacidad mental.

Hasta la Edad Media en los territorios occidentales, en líneas generales, y según autores como Moctezuma (2023), Barsch (2016) y Moscoso (2006), la discapacidad mental, si bien entendida desde valores simbólicos y socioculturales distintos a la actualidad occidental, estaba asociada a menudo a los ámbitos de la locura y de la miseria, con la caridad como respuesta predominante (Moscoso, 2006) Estos modelos históricos implicaban un dispositivo de poder y el sometimiento de las personas categorizadas como “monstruosas”.

Según Moscoso (2006), en la transición del período medieval al moderno, como planteó Foucault (1976, como se citó en Moscoso, 2006), se expandieron las normas de control del "cuerpo social" incluyendo normas de higiene y estándares de salud en la población. Este cambio, impulsado por estructuras de poder, marcó el inicio de prácticas que continúan ramificándose. En este contexto, la discapacidad mental y la llamada locura fueron absorbidas por modelos sociales y culturales, digamos, proto-capitalistas. El proceso histórico acabó con la creación de asilos y psiquiátricos en el periodo que Foucault denominó "*el gran encierro*" (Foucault, 1972, como se citó en Moscoso, 2006). Este periodo está vinculado a las tecnologías disciplinarias del biopoder (Foucault, 1976, como se citó en Moscoso, 2006), concepto foucaultiano que destaca cómo se gestionan y controlan las identidades desviadas a través del poder institucional. De la modernidad surgen dos planteamientos históricos que llegan hasta el presente. Por un lado, el biomédico, que trata

de encontrar clínicamente las causas para tratar de resolverlas (modelo que Puig de la Bellacasa (1987) denomina como rehabilitador, como comentaremos a continuación). Por otro lado, el actual modelo, que trata a la discapacidad con un operativo continuo de estrategias de marginalización (Moscoso, 2006).

Antes de la modernidad, la anormalidad fue entendida desde lo “monstruoso” y lo herético hasta lo “necesitado de caridad” (Moctezuma, 2023). Fue a partir de la Ilustración que la discapacidad se configuró socialmente de forma distinta y comenzó a tratarse no únicamente como un fenómeno cultural, sino que, como alega Moctezuma (2023), se transformó al sujeto discapacitado en un agente social definido identitariamente por los poderes biomédicos, experimentando este tratamiento generalizado un cambio a mediados del siglo XX, por medio de un cambio de paradigma social y político (ideológico) (Puig, 1987).

El tratamiento dado a la discapacidad mental, sobre todo en Occidente, experimentó un cambio sustancial a mediados del siglo pasado debido a la coyuntura económica, política y social causada por las guerras mundiales (Barsch, 2016). Tras la devastación económica de la guerra, las instituciones sanitarias, incluyendo aquellas que atendían a personas con discapacidad intelectual, desde la patologización y medicalización, también se vieron afectadas (Barsch, 2016). Esto supuso nuevas propuestas públicas para gestionar a las personas con discapacidad, naciendo de esta manera, en la década de 1960, la denominada “educación especial” (Barsch, 2016).

Como plantea Barsch (2016), comenzaron los movimientos de educación especial, profesionalizando los modelos anteriores y provocando un cambio en la percepción hacia las personas con discapacidad intelectual (paradójicamente, aunque la educación especial intentó distanciarse de los modelos médicos, terminó utilizando sus categorías). Esto llevó a una transición desde un modelo de "medicalización" a uno de "educalización", influyendo en las decisiones políticas y en la gestión social de la discapacidad. Aunque con diferentes respaldos ideológicos, empezó a abordarse la discapacidad intelectual desde la psiquiatrización y la educación, con la consiguiente profesionalización en estos campos, y la inclusión de diferentes enfoques y políticas para tratar la discapacidad intelectual (en este trabajo nos centraremos principalmente en el caso de España) (Barsch, 2016).

3.4 Discapacidad mental en España

En España, según plantea Ramón Puig de la Bellacasa(1987), el tratamiento dado a la discapacidad mental se corresponde históricamente con tres paradigmas, que si bien están escalonados, también confluyen: el paradigma tradicional, el paradigma rehabilitador y el paradigma de la vida independiente. Puig de la Bellacasa, autor referencial en los estudios sobre la discapacidad en España durante el periodo de la transición democrática española, publicó ciertos artículos críticos, desde los boletines del Ministerio de Asuntos Sociales (documentos que tratan de aportar información sobre el concepto de discapacidad, muy vinculados al propio paradigma rehabilitador (Puig, 1987)), sobre la historia y las concepciones del concepto de discapacidad mental. Puig (1987) señala que la discapacidad ha sido históricamente marginada y tratada desde un enfoque tradicional. Desde hace siglos, las personas vistas etiquetadas como discapacitadas han sido vistas como sujetos con menos derechos, comparables a mujeres y homosexuales en términos de infantilización y exclusión social y política. Influencias religiosas y morales también contribuyeron a la marginalización, considerando la discapacidad como maldad o sacralidad. Con la aparición del neopositivismo, las personas con discapacidad se convirtieron en objetos de estudio psico-médico-pedagógico, gestionados en instituciones como asilos y hospitales (Puig, 1987).

Fue en el siglo pasado cuando sucedió un gran cambio de paradigma en el tratamiento dado a las personas categorizadas como discapacitadas mentales gracias a nuevos modelos políticos, que propiciaron la aparición de la educación especial (Barsch, 2016). Atendiendo a Puig (1987), la aparición de estas políticas en España, junto a otros cambios en la sensibilidad social produjeron este cambio, pasando de un paradigma de corte tradicional, como mencionaba antes, al paradigma conocido como paradigma rehabilitador.

El paradigma de rehabilitación, que ganó fuerza en España con la Ley de Integración Social de los Minusválidos en los años 80 y 90, trata la discapacidad como un problema individual que necesita intervención profesional para lograr una integración funcional en la sociedad (Puig, 1987). Sin embargo, este enfoque, como defienden la mayoría de autores a los que recurrimos, sigue estigmatizando y marginalizando de algún modo (quizás más simbólicamente) a las personas discapacitadas, tratándolas como sujetos de previsión sociosanitaria, sin reconocer plenamente su adultez y autonomía. La institución APANAS, a la que siempre se ha vinculado mi tío Miguel, por ejemplo, refleja cómo los discapacitados son vistos como funcionales y sustanciales al sistema, aunque operando bajo una lógica de ocultación similar a los asilos tradicionales. Un ejemplo de esto sería el hecho de “utilizar” a

las personas vinculadas a APANAS como trabajadores en serie de una cadena de producción artesanal, de la que la propia organización se lucra, y para la que los mismos trabajadores se reúnen en un centro de día, al que no pueden acceder personas no etiquetadas como ellos. La dialéctica de útil-inútil y capaz-incapaz perpetúa un modelo médico-industrial que ve la discapacidad, por lo tanto, a través de una óptica de poder y sometimiento (Puig, 1987).

En la España de los sesenta, en la que mi tío Miguel fue ingresado, como veremos más adelante, en el centro-internado para personas con discapacidad mental “San Juan de Dios” de Madrid, empezaron a aplicarse las estrategias del Mental Retardation Project, surgido en Estados Unidos. Según menciona Díaz Arnal (1966) en su texto (que trata sobre la opinión pública en relación a la discapacidad mental, y publicado al igual que Puig de la Bellacasa en un boletín documental del Ministerio de Asuntos Sociales), el Mental Retardation Project sería una de las estrategias pioneras, tanto en España como en el resto de Occidente, en tratar de implantar nuevas estrategias sociales del tipo “paradigma rehabilitador” (Puig, 1987). Este proyecto tuvo cabida en España debido a cierta apertura política durante las dos últimas décadas del régimen franquista (Del Cura, 2015). Desde principios del siglo pasado, la cuestión de la anormalidad en los niños despertó interés institucional y social, llevándose a cabo diferentes medidas médico-pedagógicas para educar a los denominados como “retrasados” (Del Cura, 2015). Hasta cierto punto esto significaba un cambio pues, hasta los años 60, las personas con discapacidad mental permanecieron ocultas para la esfera pública, recayendo en las familias tanto la ocultación como el afrontamiento de la situación (Del Cura, 2015). A partir de los sesenta, se iniciaron nuevas estrategias políticas, involucrando a actores como la Iglesia, el Estado y, sobre todo las familias de las personas con discapacidad mental (Del Cura, 2015).

De todos modos, este modelo comenzó a emerger durante los años 50, gracias al impulso recibido por la inversión estadounidense durante la Guerra Fría. Se empezaron a desarrollar políticas para las personas con discapacidad mental, como la formación del Patronato Nacional de Educación Especial (Del Cura, 2015). España, en su intento de modernización y de seguir la estela del resto de las naciones en proceso de modernización, adaptó su discurso a las tendencias internacionales, reconstruyendo teórica y prácticamente el concepto de discapacidad durante el segundo franquismo, siempre bajo una visión de patologización, acompañada de terapeutas y profesionales como psiquiatras y pedagogos (Del Cura, 2015).

La Iglesia Católica, a través de la Comisión Médico-Pedagógica y Psicosocial en 1953, jugó un papel crucial en el acompañamiento terapéutico de las personas con discapacidad mental, orientando a las familias para adoptar conductas rehabilitadoras y eficaces (Del Cura, 2015). Los términos peyorativos evolucionaron, aunque seguían siendo estigmatizantes. La Ley de Educación Especial de 1970 estableció, en España, una educación especial paralela a la ordinaria, destinando fondos a instituciones de asilo y apoyo a familias de bajos recursos (Del Cura, 2015), como bien pudo ser el caso del colegio de mi tío, Ángel del Alcázar, en Toledo, en el que profundizaré después en el relato de vida. Igualmente, se impulsaron planes de integración laboral para diversificar la utilidad productiva de los discapacitados. Sin embargo, las expectativas optimistas no se reflejaron en la realidad, con poca accesibilidad a ayudas y programas públicos durante los años 70, y la posición del Estado respecto a la discapacidad intelectual no cambió significativamente respecto a la medicalización y el abandono de los problemas en manos de las familias. Los cambios vinieron de mano de las asociaciones de padres, a través de mostrarse en los medios de comunicación, así lograron mejoras significativas en la vida de los discapacitados mentales respecto a equilibrar la balanza de la discriminación y la violencia simbólica, construyendo y poniendo en marcha centros asistenciales, de trabajo y formación (Del Cura, 2015).

Desde la década de los ochenta, autores como Puig (1987) mostraban cómo empezaba a operar el paradigma rehabilitador. Con el paso del tiempo, hasta la actualidad, se ha establecido un nuevo paradigma en conjunción con los anteriores: el paradigma de la vida independiente, en el que se aboga por la igualdad legislativa y jurídica para las personas con discapacidad mental, buscando una igualdad de derechos frente a la ley. El texto de Puig (1987) señala la necesidad de cambiar las percepciones y prácticas sociales para mejorar el desarrollo y la integración de las personas con discapacidad intelectual, subrayando la importancia de un enfoque inclusivo y equitativo.

A grandes rasgos, con estos dos apartados, he esbozado el contexto histórico y teórico de la discapacidad mental que afectó la vida de mi tío Miguel. En el siguiente apartado mostraré la utilidad de las historias de vida de personas discapacitadas para llenar aquellos vacíos teóricos e historiográficos que dejan sin explicar aspectos relevantes para este colectivo en su contexto histórico, debido a la poca importancia que se les ha conferido, y sobre todo, para visibilizar y dar a conocer sus propias perspectivas sobre el mundo, sobre la vida. Me resulta necesario adelantar que para mí, personalmente, el relato me ha ayudado a profundizar sobre uno mismo y sobre quien escucha.

3.5 Necesidades metodológicas

En esta parte del marco teórico quiero plantear las diferentes necesidades epistémicas a las que se sustrae este trabajo, entendiendo los relatos de vida de personas rotuladas como discapacitadas mentales como una herramienta metodológica en técnicas etnográficas cualitativas, que pueden llenar vacíos teóricos e historiográficos. Varios autores han señalado en las últimas décadas la importancia de adoptar una perspectiva histórica y biográfica de la discapacidad. Christine Bergé (2006) es una de las autoras que he leído para comprender mejor la utilidad de los relatos de vida como acción y representación de la existencia y los vínculos sociales de la persona que relata su vida. Otra autora referencial para mí en este trabajo es Emilia Martos (2019), que me ha permitido comprender cuáles son las cuestiones más desatendidas respecto a los estudios históricos de la discapacidad mental.

Según Bergé (2008), empleamos la memoria como fruto de construcciones sociales, pues el aparato cognitivo funciona distinto en distintos lugares y épocas. Lo mismo sucede por lo tanto con las visiones de bienestar/enfermedad, locura/cordura, bueno/malo, etc. Por eso mismo es necesario, para contextualizar y comprender mejor estos sistemas de valores culturales y sociales de cada época, contar con y aprender de las historias de las personas que viven la marginalización y la discriminación por medio de muchas vías: en este caso, desde la historia de una persona etiquetada como discapacitada mental. Es decir, como señala Martos (2019), hay que tener en cuenta el poder de la visión histórica desde la discapacidad como clave para entender el desarrollo histórico.

Para el enfoque biográfico he usado las claves que plantea Bolufer (2014) sobre el valor histórico de la biografía. Es decir, alejados del pensamiento binomial de triunfo o derrota, y tratando acercarnos al transcurso identitario continuo que expresa una forma de vivir y de entender el mundo. Este tipo de escritura ayudará a trascender la fractura que implica la alteridad entre mi tío y yo, con culturas distintas y, a la vez, tejidos biográficos comunes (Bolufer, 2014: 106).

Según Martos (2019), la historia de la diversidad funcional, o de la discapacidad, es un gran vacío historiográfico en los estudios históricos hasta finales del siglo pasado. Si bien existen trabajos acerca de la discapacidad desde la educación especial y sus prácticas políticas (Martos, 2019), hay una gran carencia en estudios historiográficos basados en historias de vida que compilen las experiencias, los puntos de vista y los discursos de las personas con discapacidad mental. Una historia que parte de la experiencia de quien padece, además de

visibilizar la historia de una persona rotulada como tal, agrega nuevos puntos de vista para comprender mejor los contextos históricos de este tipo de actor social (es posible profundizar en este tema consultando la publicación de Rosa Medina (2021) titulada "*Hacia una historia de la experiencia de enfermar: Proyecto Docente*", que versa sobre la experiencia de enfermar desde quien padece la enfermedad). Recuperar la historia de la experiencia ayuda a entender la discapacidad como "un fenómeno y una responsabilidad de la sociedad" (Martos, 2019: 343).

En este trabajo emplearemos la experiencia biográfica, como dice Bergé (2008), como una herramienta reivindicativa. De este modo entenderemos la normalidad y lo social de la normalidad de una perspectiva que la cuestiona pero que se ve forzada a introducirse en ella. Es decir, la perspectiva de mi tío Miguel es un "hacer sobre hacer" (Bergé, 2008: 159) que servirá como agente transformante apoyándose en lo que ya conocemos. Tenemos que entender su historia de vida no como un continuo en el que el "yo" se inserta como una isla, sino que debemos entender a mi tío, y a todas las personas que conforman su relato, desde lo que Bolufer denomina como "multiplicidades del yo" (Bolufer, 2014: 96). Es decir, como una persona con múltiples facetas e intereses, sostenido como en toda vida por una red o comunidad familiar y ciudadana, y que va cambiando y desarrollando su personalidad con el paso del tiempo. Es así, de este modo, que podremos construir un relato de vida que nos permita aperecernos de las carencias de la sociedad respecto al tratamiento inclusivo de las personas con discapacidad mental, y también que nos permita replantearnos los sesgos que nos pueblan a nosotros mismos, como individuos supuestamente "normalizados".

He realizado este recorrido por aquellas fuentes teóricas que han servido como itinerario epistemológico para hacer las cosas de una forma concreta, posicionándome para tener una brújula teórica sobre la que apoyarme durante el desarrollo del trabajo.

4. Objetivos de investigación

A partir de las preguntas formuladas en el apartado de la justificación, nos hemos planteado alcanzar los siguientes objetivos de investigación:

- 1) Comprender cómo percibe una persona rotulada como discapacitada mental su propia vida a través de sus recuerdos.
- 2) Identificar la relación que existe entre los procesos cognitivos de las personas con discapacidad mental y las gramáticas de identidad sociales y culturales que los atraviesan.

- 3) Entender cómo se ha desarrollado la comprensión y el tratamiento de la discapacidad mental históricamente, y concretamente en España, desde la transición democrática hasta la actualidad y cómo queda reflejado esto en la historia de vida de Miguel Ortiz.
- 4) Pensar, definir y emplear metodologías cualitativas adecuadas para comprender mejor los fenómenos sociales desde la perspectiva de las personas con discapacidad mental.
- 5) Afrontar críticamente y superar el extractivismo académico planteando una metodología adecuada que permita reconstruir el relato de vida de una persona rotulada como discapacitada mental.

5. Metodología

En primer lugar, para este apartado, es necesario apuntar ciertas precisiones metodológicas que afectan a la totalidad del trabajo. He decidido junto con mi tío, a petición suya, que no se mantendrá su anonimato a lo largo del relato, y que queremos que conste que él, aparte de sujeto de estudio y compañero epistemológico, también figure en este trabajo como co-autor, si no oficialmente, al menos extraoficialmente. Además, adelanto que incluiré en la redacción, debido a su consentimiento informado, los nombres completos de mi tío y de mi madre; y también de su padre, de su madre y de su hermano, ya fallecidos (en estos casos para darle un cuerpo y materializar su historia, teniendo el permiso de Miguel). Es necesario señalar estas aclaraciones antes de proseguir para que el grueso del trabajo y, digamos, su esencia, tengan un sentido total y coherente.

La Antropología Sociocultural actual se apoya en dos pilares metodológicos fundamentales: la observación participante y la entrevista etnográfica. Para llevar a cabo todo el procedimiento de obtención de datos e información para esta práctica, la técnica que he empleado ha sido la entrevista etnográfica semiestructurada, así como la recuperación y revisión de documentos históricos. También, para plasmar el contenido que quiero de manera más literaria, he tratado de recabar y de observar mis propios recuerdos, alejándome y adentrándome en mí mismo como un ente ajeno, re-sintiéndolos para, de tal forma, conferirles nuevos significados. Este trabajo de introspección ha tenido como fin replantear mi posición dentro del propio sistema hegemónico como persona capacitada según los parámetros que sigue McRuer (2021) en su teoría *crip*, estableciendo un estándar de sujeto o individuo moderno en base a unos parámetros basados en la potencialidad de las capacidades físicas y mentales (biológicas) para la productividad y la reproductividad, lo que hoy en día se entiende como “capacitismo” (como comentaba en el marco teórico). Por

otro lado, además, a lo largo del trabajo he tratado de plasmar diferentes enfoques intelectuales interdisciplinariamente: histórico, antropológico, estudios sobre la discapacidad (*disability studies*), documental, feminista, decolonial, no-capacitista; y, sobre todo, manteniendo una transversalidad coherente a todo el trabajo de la reflexividad antropológica desde la propia literatura y el eje biográfico de mi tío. Como diría Sánchez Carretero (2003), la noción o el hecho de lo reflexivo en cualquier estudio o investigación es de vital rigor para una correcta contextualización del entorno que estudiamos y para un acertado posicionamiento personal en el campo y en todo tipo de producción de conocimiento.

En segundo lugar trataré de explicar la metodología empleada para la realización de todo el proceso del relato de vida: el tipo de entrevistas que hemos planteado para obtener información, la cronología de las entrevistas, el método de transcripción de las entrevistas, la alusión a toda la participación, correspondencia, indicaciones y supervisión de la propia persona elegida para llevar a cabo este trabajo; y también lo referente a la organización previa para escribir el relato, además de su desarrollo.

He de aclarar también, desde otra vertiente, para qué/quién se escribe y desde dónde y cómo se escribe. En este trabajo trato de buscar una diálogo polifónico entre diferentes voces: la mía como sobrino, observador y conviviente (que he convivido con mi tío), la mía como investigador, la de mi tío, la de mi tío en su testimonio y la de mi tío en su recuerdo. Es por eso que todo el trabajo estará escrito alternando entre la primera persona del plural y la primera persona del singular para las partes más teóricas, en primera del plural para cuando hable de lo que he hecho junto a mi tío como conjunto y lo que hemos obtenido, y en tercera persona del singular cuando hable de él y de su historia. Mi tío será, ante todo, un “*autor-narrador-personaje*” (Bergé, 2008). Además, la escritura empleada para desarrollar la historia de vida será una escritura sencilla, concisa y comprensible no únicamente para personas académicas que buscan la complejidad de lo teórico en una escritura técnica y complicada; sino que, más bien, para que pueda ser comprendida por cualquier persona que la escuche o lea.

5.1 Contexto en el que se ha realizado el trabajo

Fue dificultoso al inicio ponerlo en marcha. Decidí, tras las primeras meditaciones y tutorías, elaborar un diario de campo en el que constataría mis reflexiones, ideas, y anotaciones en general más relevantes acerca del proceso metodológico. Esto me ayudaría a comprender mejor en primer lugar qué es para mí la figura del discapacitado mental y todo lo que entraña su conceptualización y adscripción cultural y social. Sin embargo, este diario

de campo finalmente se acabaría transformando en un documento del programa OneNote, que permite ordenar todo el trabajo en diferentes blocs de notas por medio de niveles. También mantuve el diario de campo físico, en el que seguí escribiendo a diario, pero de forma más esquemática.

En el documento de OneNote he incluido todas mis impresiones y anotaciones, y ha resultado muy útil para materializar y organizar gran parte del material del proyecto. Es decir, lo he empleado como lugar de registro de aquellos datos significativos que obtuviera durante el proceso de investigación.

En cuanto al proceso de conceptualización, en primer lugar, y siguiendo el apéndice del clásico libro de Wright Mills *La imaginación sociológica* (Mills, 1961), decidí trazar una serie de términos iniciales con los que quería trabajar, como comprender la relación entre discapacidad-otredad. En segundo lugar, para seguir conceptualizando a medida que discurría el trabajo, he decidido recurrir al recurso metodológico que plantean Taylor y Bogdan (1984) con su *teoría fundamentada*, que consiste en trabajar sobre los conceptos que lanza el propio trabajo de campo o las entrevistas a medida que se van realizando. Es decir, he empleado este método para ir añadiendo comprensiones conceptuales conforme se sucedían las entrevistas para encontrar nuevos conceptos y trabajar sobre ellos a medida que avanzaba el proyecto.

El proceso de mantener estos encuentros dialécticos en sí mismo me ha ayudado a comprender que el procedimiento de realizar las entrevistas con mi tío en gran medida se aleja de la dinámica positivista y extractivista que busca acrecentar el metabolismo social (Enrique, 2023) por medio de la obtención de información o datos de manera asimétrica y no consensuada, legitimando una supuesta superioridad objetiva (Estévez, 2023) de unos recursos concretos (el discurso y la historia de mi tío). A través de las entrevistas lo que se ha buscado ha sido legitimar la diversidad de inteligencias y la validez de los conocimientos de personas que cuestionan los estándares de normalidad. Es evidente que cualquier encuentro etnográfico, de algún modo, lleva en su esencia la semilla colonial, que trata a los sujetos de estudio como objetos de estudio de los que obtener algo, y eso también sucede con este trabajo: hacer las entrevistas posibilita que yo pueda terminar mis estudios en antropología. A pesar de ello, con el Trabajo de Fin de Grado no buscamos meramente conseguir el título de la carrera, sino que tratamos de realizar, por medio del relato, una búsqueda interior, en familia, de todos aquellos aspectos que nos hacen replantearnos como sujetos que estamos atados a unas lógicas de construcción de la realidad marcadas por nuestra subjetividad; y, también, en mi caso, para realizar una labor de introspección y

unión familiar, para comprender de qué lugares vengo y cómo ha influido en mi vida la cercanía continua de mi tío Miguel.

Otra parte central de todo el proceso ha sido tener que recuperar y revisar literatura relacionada a todo mi trabajo. No fue una tarea fácil en un inicio, puesto que tenía que dividir el marco teórico en varios apartados, y para ello tenía que encontrar literatura que estuviera entroncada entre diferentes disciplinas, como la historia y la antropología, con la discapacidad mental como hilo conductor. Si no fuera por la ayuda que mi tutora, Rosa, me ha brindado a este respecto, se me habría dificultado en gran medida esta parte del trabajo. Debo decir que la lectura de las fuentes teóricas ha sido tremendamente relevante para poder ubicar y comprender mejor la historia de vida de mi tío, y todas las cosas que quizás no habría comprendido de manera más académica con respecto a su historia, que en gran medida atañe a mi propia biografía.

El tipo de entrevista etnográfica que he realizado con mi tío Miguel, si bien tiene que ver en gran parte con la temática socio-histórica, desde el testimonio de mi propio tío, o con temas antropológicos acerca de la propia construcción de la identidad y el desarrollo psicosocial que ha tenido desde que es consciente de su alteridad y su condición "especial", también ocupará un aspecto central desde el prisma del aporte metodológico: el proceso de cómo se crea conocimiento por medio de este tipo de encuentros, a lo largo de los meses, y qué implicaciones tiene a nivel epistemológico la propia construcción coral del relato.

Para registrar los datos he utilizado dispositivos electrónicos de grabación: una grabadora de voz digital y mi teléfono móvil. En cuanto a la forma de transcribir los registros auditivos de las entrevistas, me decidí por la forma "natural" propuesta por profesores de cursos anteriores. Esta forma implica que he suprimido todas aquellas muletillas, tartamudeos, reconstrucciones oracionales, puntos suspensivos y sucesos contextuales acaecidos durante las entrevistas. Por otro lado, sí he incluido todas aquellas muletillas, redundancias, chascarrillos, risas y puntos suspensivos que sí pudieran ser útiles y arrojar información para situar contextualmente la entrevista y aportarle significado. Por lo que se refiere a "desde dónde he transcrito", he utilizado el reproductor media VLC de mi computadora, reproduciendo las pistas a 0,60x de velocidad respecto a la velocidad original, con el fin de transcribir fluidamente y sin demasiadas pausas, todo ello a ordenador también.

Tuvimos un total de tres entrevistas:

- 1) una primera de carácter introductorio y global, en la que realizar un recorrido por todas las etapas de su vida, resaltando los momentos más representativos de cada una y sirviendo de piloto conceptual;
- 2) una segunda, más creativa, en la que elegimos una serie de fotografías del propio Miguel en diferentes contextos de su vida, tratando con esto de romper con los esquemas metodológicos convencionales de la antropología y la entrevista semiestructurada, pues de esta manera adaptamos el formato a un punto común de comprensión entre mi tío, mi madre y yo;
- 3) y una tercera, en la que buscamos comprender cómo ha atravesado personalmente a mi tío el hecho de que haya sido construido socialmente como un sujeto discapacitado mental, y todo lo que esto conlleva, con objeto de interpretar cómo se auto-percibe un sujeto construido como discapacitado mental.

A través de estas entrevistas, no sólo vamos a visibilizar la voz de una persona que ha vivido en los ámbitos y contextos de marginalidad (sobre todo intelectual), el estigma capacitista y la otredad desde un punto de vista verticalista e inferiorizante (Moscoso, 2006), sino que vamos a tratar de explorar nuevos métodos de hacer antropología, de crear conocimiento desde reconocer la diversidad y sobre todo la diferencia a partir de articular procedimientos metodológicos de maneras no convencionales o estandarizadas en las disciplinas de las ciencias sociales, empleando la imaginación y la creatividad y apoyándonos en la confianza (y siendo consciente de lo que conlleva) que otorga la familiaridad. Es decir, con las entrevistas, y con el trabajo en general, quiero explorar, junto a mi tío, la posibilidad de hacer una antropología en diálogo, horizontal con los saberes y maneras de entender el mundo que tiene mi tío y reconocer lo que él tiene que decir. Evidentemente, asumo los sesgos y las posibles subjetividades influenciadas por todo tipo de discursos inferiorizantes que tengo yo de manera implícita, y que también tiene mi tío Miguel desde su posición vital y social.

Debo aclarar que no he transcrito la primera entrevista, como se verá en los anexos, debido a que no ha sido necesario. Con los apuntes que tomé durante la misma y la re-escucha del propio audio de la grabación ha sido suficiente para elucidar mis consideraciones y todo tipo de cuestionamientos y apuntes. Las próximas entrevistas sí fueron transcritas.

¿Cómo crear un texto polifónico que ponga en diálogo las voces de mi tío, la mía como sobrino y la mía como investigador? Es una de las preguntas clave que quiero responder a

lo largo del trabajo. El hecho de elegir este camino epistemológico implica poner en duda mi aprendizaje vital e intelectual, para tratar de alejarme de una visión capacitista y discriminatoria para ciertos colectivos que no han sido más que etiquetados o rotulados de x forma por no-saber-adaptarse (supuestamente) a los ritmos y vicisitudes -productivas y psicológicas- que exige el mundo moderno.

Para ello debo comprender que el hecho de llevar a cabo este TFG significa reconocer muchos de estos sesgos y que habré de encontrarme con dificultades que no he tenido la oportunidad de afrontar a lo largo de la carrera. Empezando por el tema de que pertenecemos a "culturas distintas" (lo entrecomillo, pues evidentemente sí que pertenecemos a la misma cultura).

En los próximos apartados describiré las entrevistas realizadas, tanto el contexto de cómo se han realizado como las valoraciones que hice de las mismas.

5.2 Primera entrevista: biografía de Miguel

La primera entrevista fue realizada el 28 de enero de 2024 con el objetivo de rescatar una historia general de la vida de mi tío. Esta entrevista permitió lanzar unos conceptos preliminares (y exploratorios) de cómo habrían de sobrevenir las siguientes entrevistas. Es decir, ha servido como foco inicial, como una brújula a la que mirar para guiar las primeras ideas, tan etéreas, hacia un camino preciso para componer las entrevistas restantes, sus protocolos, la dirección conceptual de las mismas y la manera de enfocarlas metodológicamente (después añadiré algún dato sobre esto), lo que nos recuerda a la manera de generar *teoría fundamentada* que aconsejan Taylor y Bogdan (1984) a la hora de conceptualizar un trabajo de investigación etnográfico.

Debo destacar varias de las cosas que obtuvimos gracias a este primer acercamiento familiar. Ante todo, es necesario mencionar que mi madre estuvo presente en la entrevista, sirviendo como apoyo discursivo a mi tío y resolviendo aquellos embrollos dialógicos que no éramos capaces de solucionar entre los dos, como algún dato que mi tío no recordaba claramente, o algún "detalle", digamos, que él no sabía definir bien y que para contextualizar adecuadamente la historia era relevante (por ejemplo, mi tío quería referirse al "parvulario" y no recordaba bien la palabra, algo de lo que mi madre se percató y ayudó a que recordase). Por otra parte, es importante el hecho de que muchos de los lugares, conocidos y anécdotas que cuenta yo ya las conocía de antemano debido a mi vínculo familiar. Esto indica que el acceso a la confianza de mi tío, a que él se sienta cómodo

conmigo, como ha estado en la entrevista, se debe a mi lazo de parentesco con él. La entrevista fue realizada en nuestra casa, también su propia casa de toda la vida, lugar que favorece que él se sienta cómodo y que podamos desempeñar la entrevista satisfactoriamente.

El cuerpo de análisis de la entrevista, si la transcribiera, contrastaría enormemente con lo que he acostumbrado a analizar/interpretar en las entrevistas que vengo haciendo durante los años de la carrera. En este último caso, a lo que me había acostumbrado durante el grado es a encontrar el grueso de la interpretación comprendiendo el discurso desde el propio contenido narrativo que plasman las personas entrevistadas con sus respuestas (provengan de donde provengan, es decir, desde lo emocional, lo anecdótico, lo ideológico, etc.). En el caso de mi tío, por lo que he comprobado con la entrevista inicial, es que su manera de despertar los recuerdos y generar un cuerpo discursivo se diferencia en la emocionalidad y sensualidad -o sensibilidad- que plasma a la hora de acceder a su memoria, como un filtro para elegir lo que decide contarme. Un aspecto que resultó en una constante vital para el trabajo.

Empezar con esta entrevista más informal y superficial sirvió para aterrizar en el proceso de investigación con mi tío. Ha sido bastante engorroso (engorroso para mí) encontrar una manera de preguntarle que permitiera encontrar un hilo conductor. Aquí, irremediamente, nos topamos con un afán de lógica extractivista, de búsqueda cuantitativa de información, de datos, de cantidad, pues la propia entrevista etnográfica, si se lleva a cabo tratando a las personas como “objetos de estudio” es extractivismo académico, como asegura Estévez (2023).

Que fuera engorroso para mí, si bien denota el sesgo extractivista de mis intenciones a la hora de buscar un “camino” adecuado para mis objetivos, sin tener en cuenta a mi tío, en lo que a mí respecta, por otra parte, el hecho mismo de hacer este trabajo y la propia ilusión que compartimos tanto mi tío como yo en hacerlo, provoca que las entrevistas de algún modo se alejen de estas lógicas de aprovechamiento de personas. Con todo, también hemos compartido gran parte de nuestra vida juntos, y el amor que nos profesamos es mucho más grande que lo que pueda implicar cualquier trabajo académico.

Retomando el hilo principal, la entrevista finalizó satisfactoriamente. Haberla hecho de esta manera arrojó bastante luz sobre cómo dirigir la dinámica de las siguientes entrevistas, para que ambos nos comprendamos mutuamente en este tipo de intercambio comunicativo de una manera más efectiva y comprometida.

De esta entrevista obtuvimos una cantidad importante de datos y de información valiosa para la historiografía sobre la discapacidad y para los métodos de investigación que se centran en el "saber desde abajo" (Bolufer, 2014) y en los saberes relacionados con la diversidad. La manera de mi tío de exponer su historia es muy concreta, se aleja de muchos cánones de construcción de discurso y fundamenta todo aquello que dice, generalmente, desde las sensaciones que le producen los recuerdos. No debemos olvidar que él tiene la capacidad de entenderme y de poder explicarse de una manera en la que yo lo entiendo a él, pues nuestros años de vida juntos permiten que tengamos una comprensión mutua y unos códigos de entendimiento fluidos. Esto se debe a mi cercanía a él como su sobrino, quien ha estado presente en su vida, lo que me permite comprenderlo mejor que otras personas que no lo conocen; y que él además me comprenda a mí, generando entre ambos una reciprocidad epistemológica, que es innovadora metodológicamente en sí misma.

Pueden identificarse, en este primer encuentro, diversas dimensiones que servirán como ejes conceptuales para desarrollar el TFG: la importancia de la emocionalidad ligada a la construcción del discurso, el capacitismo desde los ojos de mi tío, la autopercepción, que por su parte reconozca su condición como "diferente" y que actúe en base a los cánones ligados a este papel, pero que de igual forma él se identifique como alguien no-inferior a los demás y validado. También emergió en su relato la época de su vida vinculada a la institución franquista para discapacitados mentales, y la institución pos-transición, etc.

5.3 Segunda entrevista: un recorrido vital capturado en imágenes

Para la segunda entrevista, datada el 7 de marzo de 2024, estuvimos seleccionando las fotos entre mi tío, mi madre y yo. Escogimos un total de 11 fotos dentro de un maletín de cuero algo desgastado que conservaba mi tío, lleno de todo tipo de recuerdos, sobre todo fotografías de momentos memorables de su vida. Estas fotos, *a priori* (según mi madre y la posterior aprobación de mi tío), realizan un recorrido por toda su vida y por muchos de los aspectos de ella. He de aclarar, de antemano, que mi madre también estuvo presente en la entrevista, quizás en menor medida que en la primera, pero de algún modo ella quería dar momentos "aclaratorios" al discurso de mi tío, como por ejemplo describir mejor la vivencia del internado, entre otras cosas. El comportamiento de mi tío fue en todo momento colaborativo y adaptativo a los requerimientos que yo pedía (él también aportaba su guinda, pero de manera más pasiva, sobre todo cuando quería profundizar en algún recuerdo o vivencia concreta).

La entrevista se alargó bastante tiempo (hora y media), el doble de lo que suelen ocupar las entrevistas que he realizado a lo largo de la carrera. Es por eso que hicimos un descanso para comer algo, beber y fumar unos cigarrillos. Durante el descanso, no intervinimos de ningún modo en el transcurso de lo que restaba de la entrevista. Podría decirse, por lo tanto, que esta entrevista la dividimos en dos partes. El desarrollo de las respuestas de mi tío fue muy distinto a la primera entrevista. El empleo de las fotografías le ayudaba a evocar las vivencias que experimentó en los momentos de su vida en los que se hizo la foto, y esto le permitía arrancar a describir y contextualizar de muchas maneras esa época en la que vivía, así para su gabinete anecdótico como para mis preguntas e incisos.

Por mi parte yo traté de ser, más que un entrevistador (por supuesto todo el fenómeno implícitamente estaba dirigido a mis preguntas y a la "situación antropológica"), un interlocutor, y de manera más distendida, un espectador que atendía a las anécdotas que contaba mi tío. Por eso mismo mi tío se sintió de manera natural (no diré cómodo porque él se siente cómodo prácticamente siempre y en cualquier lugar, en la entrevista anterior también) para explayarse y desarrollar las ideas que quería transmitirme.

De nuevo recalco el hecho de que conduce sus respuestas a las partes de su memoria que se basan en emociones y en recuerdos acerca del *cómo* le hizo sentir ese recuerdo (comidas, sustos, alegría, buenos y malos momentos en general). Este aspecto es muy importante para poder comprender cómo él construye cognitivamente su mundo. Además, también dedicó gran parte de su testimonio a tratar de describir pormenorizadamente los lugares y las situaciones en las que se veía implicado en sus recuerdos, algo que no había hecho en la primera entrevista, y que se parece más a tener una conversación casual con mi tío que a cualquier otra cosa del tipo "entrevista con descompensación de poder".

Tratar de diversificar aspectos metodológicos para que mi tío y yo nos podamos comprender mejor resultó muy satisfactorio para ambos. Resulta interesante cómo despertar recuerdos en él, a través de fotografías, ha servido notablemente para que desarrolle un discurso más extenso y con todo tipo de detalles, incluidos los sensoriales. Aunque las fotos las seleccionásemos entre mi madre, él y yo, Miguel también podría haber realizado en solitario una buena selección de fotos.

Algunos de los aspectos más interesantes de esta entrevista para el trabajo son los siguientes: de nuevo mi tío recuerda por medio de la emocionalidad y sensualidad, es decir, al preguntarle sobre momentos o etapas de su vida, con ayuda de las fotos, de los sitios y personas que aparecen en ellas, mi tío consigue retrotraerse a las emociones que le

produjeron esos momentos y esas etapas, con una capacidad retrospectiva precisa. A partir de la foto hemos conseguido hablar de muchos temas centrales que componen este TFG, sobre todo a partir de los conceptos que podrán identificarse en su historia de vida, como la identidad colectiva a través de la individualidad.

El caso diagnóstico en relación con la autopercepción de mi tío complejiza bastante el asunto del trabajo, pues su noción de sentirse "distinto" no es contradictoria con su noción de sentirse "uno más": él es consciente de su condición diversa respecto a los modelos de normalidad pero a su vez expresa en todo momento su sentimiento de persona "hija de su tiempo", con las características correspondientes a esa noción, que desarrollaremos en el relato de vida.

5.4 Tercera entrevista: indagando sobre la discapacidad mental

El 9 de marzo nos reunimos para la tercera entrevista. Al ver cómo se había desempeñado la segunda, tuvimos la intención de abarcar aspectos más afines a las sensaciones y percepciones que ha tenido y tiene mi tío respecto a la discapacidad y temas relacionados (discriminación, tabú, identidad, etc.) a la misma.

En el interludio de dos días que tuvimos entre las dos entrevistas, tuve tiempo para recapacitar. Había preparado un protocolo de preguntas más extenso que la primera entrevista informal, de modo que tenía pensado que esta última entrevista hiciese de versión final de esa primera. Sin embargo, una vez hube ordenado mentalmente (más o menos) toda la información que había recogido durante todo este transcurso, concluí que tenía suficiente información acerca de la historia de vida de mi tío en el sentido de aquellos acontecimientos que habían sucedido en su vida, a partir de sus testimonios y parte de mis recuerdos.

Debido a esto, decidí que esta última entrevista serviría como nexo entre las demás para tratar directamente el tema de la discapacidad mental respecto a cómo esta ha influido en la vida de mi tío. Es decir, no he usado finalmente el protocolo que tenía pensado, sino que simplemente hemos hablado sobre la discapacidad, a grandes rasgos, puesto que mi tío ha vivido su vida de una manera, como dice él, "feliz", y no se ha parado a reflexionar mucho, o eso dice, sobre su lugar en el mundo y sobre la discriminación o categorización que ha tenido que experimentar por parte de la sociedad, y las consecuencias que eso conlleva.

La entrevista la realizamos esta vez los dos solos casi en su totalidad. Mi madre apareció finalmente para conversar con ambos, al modo familiar. No nos demoramos mucho tiempo, durando la entrevista en torno a los 20 minutos. Esta entrevista, gracias a la sutilidad discursiva que encierra, me ha permitido ir descifrando poco a poco las preguntas que me hago y me he ido haciendo: no se pueden responder mis preguntas en el lenguaje académico. Él va mostrando las características de su vida que representan la realidad sociocultural que ha vivenciado en primera persona mediante su discurso, de manera diametralmente continua aunque no explique las cosas con la forma que yo, desde el capacitismo, esperaría.

Esta entrevista ha vuelto a revelar que mi tío, aparentemente, ha vivido su vida dentro de los parámetros de una persona de su tiempo, con un cierto grado de dependencia (quién no lo tiene) que está justificado por una institucionalización y psiquiatrización continua de su vida, lo que seguramente lo haya conducido a autoperibirse de ese modo (algo de lo que probablemente se haya aprovechado o con lo que haya jugado, flexibilizando su identidad astutamente).

En el curso de las entrevistas me preocupé de no mantener un diálogo extractivista y capacitista con mi tío, pero esto se ha visto afectado por nuestra relación de parentesco, con sus maneras concretas, algo que lleva implícito ese tipo de lenguaje. No obstante, realizar las entrevistas y estar atento a mantener esa postura dialógica no me ha hecho reflexionar mejor sobre el capacitismo. Lo que percibo que me ha hecho reflexionar principalmente ha sido el tiempo que he pasado yo solo reflexionando, valga la redundancia. Mi tío me provoca mucha ternura, y sé que soy su sobrino preferido, porque fuimos amigos, y lo seguimos siendo.

Esta ha sido la metodología que he empleado, aunque no pueda condensar bien la importancia que tiene para el propio trabajo todo el proceso metodológico, es de vital importancia para el/la lector/a que tenga en cuenta la relevancia que tiene para el trabajo en sí, para que tenga un sentido y una razón de ser. El desempeño de este proceso se ha extendido intermitentemente a través los últimos ocho meses, culminando con la entrega de esta redacción final y, además, no hubiera sido posible de no ser por la colaboración activa, buena comunicación, respeto, paciencia y amabilidad de mi tío, Miguel, el informante, también co-autor: la persona elegida y voluntaria para este cometido.

6. Análisis de las entrevistas: lo que su historia revela

A continuación me dispongo a narrar y analizar las entrevistas, partiendo de los criterios que he asentado con las bases teóricas en la discusión precedente. Los siguientes apartados conformarán el relato de vida de mi tío, intercalándose con cada una de las aclaraciones teóricas e históricas que quiero relacionar en este trabajo.

El relato de vida que hemos elaborado no será un relato de vida convencional (es posible diferenciar entre “relato de vida” e “historia de vida”, pero hemos decidido no profundizar en ello), al modo clásico de la antropología, en la que se cuenta una historia en primera o en tercera persona, sino un diálogo polifónico entre diferentes voces: la de mi tío (en tercera persona del singular) como relator/entrevistado, la mía como “investigador”, la mía como sobrino y la de mi madre como partícipe de las entrevistas (siendo todas las voces elementos no-estancos, es decir, que también son flexibles al cambio discursivo). El relato de vida servirá como una expresión individual de aquellos apartados teóricos que he querido destacar, como la historicidad de la discapacidad, las estrategias políticas concretas para gestionarla y afrontarla y las maneras culturales que han aprehendido las distintas sociedades del concepto de discapacidad. Debemos tener también en cuenta que es una historia particular de una persona concreta, siendo esa misma historia el eje narrativo. Mi tío, Miguel, es el protagonista de esta historia, y sobre él se centra este relato.

La vida de mi tío no es solamente una representación particular de una persona extralimitada y categorizada por su condición. Por un lado, forma parte de las epistemologías inferiorizadas, colocadas en jerarquías y disposiciones sociales que se basan en la otredad y en la verticalización identitaria de los sujetos (colonialmente) (Moctezuma, 2023). Pero por otro lado, el hecho de hablar con mi tío, que él exprese su vida por medio de su discurso, es una forma de romper con el relato individual y de enfocar los estudios históricos y sociales desde la generalidad a la particularidad de una forma distinta. Lo “discapacitado”, en la mayoría de los casos, y no es distinto en el caso de mi tío, rompe la unión que suele existir entre lo individual y lo colectivo (aun con sus fluctuaciones) (Allué, 2012). Sin embargo, el caso de mi tío, como comentaré en las conclusiones, también demuestra lo contrario: él da sentido a su discapacidad, y a su identidad en general, por medio de la colectividad, o del sentimiento de pertenecer a la misma.

Por lo tanto, presentaré el procedimiento seguido para la composición del relato de vida de una persona rotulada como discapacitada mental (social, científica, culturalmente) en España, a partir de la reconstrucción de la propia narración de su experiencia vital por

medio de sus recuerdos, mostrados mediante entrevistas, y orientados a profundizar en su propia comprensión como persona discapacitada desempeñando su propia vida.

En primer lugar, detallaré todo lo referente a aquellos precedentes personales de la realización de las entrevistas etnográficas, es decir, cuáles han sido las circunstancias biográficas (personales) que me han llevado y permitido entrevistar a mi tío. En segundo lugar, incluiré la redacción del relato de vida, que será, como he señalado antes, un relato biográfico, intercalando la historia de Miguel con las aclaraciones teóricas relacionadas a cada parte cuando sea necesario.

6.1 Porqués vitales de proponer a mi tío como compañero epistémico

Me gustaría comenzar el relato desde una voz que no es la de mi tío, sino, más bien, desde mi propia voz: como sobrino, como amigo, como acompañante y observador a lo largo de la vida, como persona que ha crecido a su lado y que ha cambiado personal y existencialmente. Cómo lo veo, cómo me relaciono con él, cómo nos tratamos, todo eso desde el amor y la fraternidad, ha tomado diferentes formas conforme ha transcurrido el tiempo.

Desde que tengo uso de memoria mi tío ha formado parte de mi vida. Cuando era pequeño, desde los 3 años, él siempre figuraba como un elemento importante en todos los eventos que compartimos (reuniones familiares, actos del colegio, bautizos, bodas, etc.), en todos los momentos diarios más triviales, formando parte de la convivencia, es decir, en la cotidianidad del día a día. En todo caso, durante años, fue uno de mis mejores amigos, cuidando siempre de mí cuando me quedaba sólo en casa, llevándome y viéndome cómo entrenaba a fútbol extraescolar, saliendo también conmigo al parque, entre otra gran cantidad de actividades. Veíamos juntos los dibujos animados, la televisión y reíamos y jugábamos a todo tipo de juegos, como dos buenos compinches.

A medida que fui creciendo, no recuerdo en qué día, me di cuenta de que mi tío, que para mí era un adulto igual a los demás, de repente *no era igual*. Algo sucedía que me descolocaba mentalmente y no era capaz de asimilar el qué. Le pregunté a mi madre y me dijo que mi tío “es como un niño, pero mayor”. No podía entenderlo, pues yo a él lo veía como un adulto más, con su trabajo, con sus amigos, que tomaba bebidas alcohólicas y salía los fines de semana. Esto me hizo plantearme preguntas sobre cómo de pronto podía ser que él fuera para mí como “un niño y a la vez un adulto”.

El proceso de haber realizado el Trabajo de Fin de Grado sobre él me ha permitido alcanzar un trabajo retro/introspectivo profundo, dado que muchos de los recuerdos que tenía sobre mi tío se han enlazado de una manera distinta y nueva, como si de repente una gran parte de las sensaciones que he experimentado y sobre las que he reflexionado a lo largo de mi vida. Desde una edad temprana también me he relacionado con su grupo de iguales, ya que realizaban los entrenamientos de una de las actividades de la asociación a la que pertenecían, el fútbol sala, justo antes de la actividad a la que iba yo, en el pabellón deportivo local, gustándome a mí ir a verlos y echar el rato.

¿Qué me ha suscitado estar con ellos, y concretamente con él, desde que soy pequeño? Si habla mi voz personal y desde una perspectiva diacrónica, he sentido siempre que en ellos existe una manera de romper la normalidad en la forma que tienen de relacionarse, con una pureza y sinceridad innatas. Desde ir a tomar unas cervezas juntos al centro de la ciudad, a jugar a juegos como el escondite o convivir determinados días en alguna concentración deportiva, hasta trabajar juntos en el mismo taller artesanal.

Mi tío es una persona risueña, habladora, a quien le gusta compartir y que compartan con él. Siempre guarda chistes bajo la manga para cualquier momento, y se presta a contar sus historias sea quien sea su interlocutor, aportando un granito de alegría a cualquier situación.

6.2 La historia de Miguel

6.2.1 Sus primeros años

Miguel nació a principios de la década de los 60 del siglo pasado, concretamente el 6 de diciembre de 1960, en un pequeño barrio de la ciudad de Toledo; barrio en el que me he criado yo también y que conozco de primera mano. No recuerda bien dónde, pero sabe que probablemente fue en una de las casas bajas de la manzana en la que vive actualmente (todo indica que nació en la casa en la que ha estado viviendo estos últimos años y en la que se crió). Antiguamente, como él dice, las personas no nacían en los hospitales, sino que nacían en sus propias casas, asistidas por profesionales, como matronas y enfermeras. El barrio en el que nació, aunque con el paso de los años se ha ido urbanizando, en la época en la que nació Miguel se parecía más a un pueblo de agricultores y obreros que a un barrio de una periferia urbana. De hecho, parte de su familia, como el propio Miguel dice, se dedicaba a la agricultura.

Voy a describir concienzudamente el barrio natal de Miguel, pues ha sido de vital importancia en su vida, y para poder visualizar la misma, hay que visualizar el barrio en el

que ha vivido desde siempre. El barrio tiene como nombre Santa Bárbara, y está situado en el centro-suroeste, con orientación al norte, de la localidad de Toledo, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. Siempre fue un barrio de clase obrera y agrícola, pero podría decirse que su vida agraria e industrial, tan castizas, están ya envejecidas. Cuenta con unos 8000 habitantes (no hemos podido encontrar ni medir su superficie). La mayor peculiaridad de este barrio es que se encuentra aislado de los otros barrios, edificado sobre un promontorio, como casi todas las zonas barriales de Toledo, adquiriendo forma de ciudadela. Esta estructura ha provocado que la población del barrio ocupe gran parte del tiempo vital en el mismo, al estilo gregario (algo que dotará de significado el hecho de que mi tío siempre se haya sentido partícipe de esas “pandillas” o comunidades a lo largo de su vida). Cuenta con varias fronteras naturales y artificiales que lo separan del resto del entramado urbano: una primera, el río Tajo, al oeste; el valle del río y el vallado que lo separa de la gran finca de maniobras militares, al sur; una autovía y campos de cultivo al norte; y otra autovía, así como un enorme pinar (del que una parte pertenece al coto de caza de José Bono, el político del PSOE) al este. Santa Bárbara siempre ha sido reconocido como un barrio en primer lugar agrícola y en segundo lugar, posteriormente, como barrio obrero y proletario a causa de la fábrica de tejas y la fábrica de viguetas.

Miguel tenía tres hermanos (“tenía” porque uno de ellos falleció muy joven, algo que se mencionará posteriormente): su hermano más mayor J.L. (en este caso no incluyo su nombre completo, ya que no obtuve su consentimiento), su hermano mayor inmediato, de un año más que él, Pedro Pablo, y su hermana pequeña, Rosario (mi madre). Vivió gran parte de su infancia y adolescencia junto a los tres, además de junto a su padre y a su madre, siendo ella oriunda del mismo barrio. Su padre, Pedro, nació en uno de los muchos pueblos de la provincia de Toledo. De diferentes oficios, aunque carpintero y herrero de profesión, conoció una joven muchacha, Rosario, la que sería su esposa, en Santa Bárbara, donde residieron el resto de su vida. Con el paso del tiempo se asentaron como familia y su padre (me referiré a mi familia indistintamente con los diferentes apelativos familiares: mi tío, Miguel, mi madre, su hermana, etc.) comenzó a trabajar en una fábrica de tejas a las afueras del barrio, teniendo que trasladar allí su residencia la familia al completo.

Los recuerdos de mi tío alcanzan a reconstruir su historia hacia la época en la que vivían al lado de la fábrica de tejas de la zona. El barrio en el que vivía, como se dijo anteriormente, era un barrio obrero y de agricultores, teniendo como soportes principales a su industria una fábrica de viguetas de cerámica, en pleno centro del barrio, y la fábrica de tejas a las afueras, de la que mi abuelo llegó a hacer de encargado unos cuantos años. Miguel, desde pequeño, acostumbraba a ayudar a su padre en algunas de las labores de trabajo, como

arreglar puertas y ventanas, apareciendo así en él su vocación por las artesanías y los trabajos manuales, que desempeñaría las décadas siguientes.

La casa en la que vivían en las afueras era única y exclusivamente para que la habitara la familia de mi abuelo, por lo que no tenían ningún vecino cercano, estando las viviendas más cercanas, en las cuales residía un butanero y su familia, a más de cinco minutos caminando y fuera del recinto de la fábrica. También pensamos que, cerca de su tejlar, había otra fábrica de tejas.

Según mi madre, hasta que no le realizaron los primeros exámenes psicométricos tanto a mi tío como a su hermano mayor Pedro Pablo, en la familia no notificaron nada “inusual” respecto a su comportamiento. Es cierto que le resultaba dificultoso vocalizar, pero este problema lo achacaban a la necesidad de un/a especialista en logopedia, y nada más: “Tu tío pedía teta, jugaba, corría y hacía todo lo mismo que los demás muchachos, como un chico normal”, aseguraría mi madre. También es cierto que él no empezó a socializar de una manera más consciente con otras personas que no fueran las de su familia o las del entorno del trabajo de su padre hasta haber entrado en el colegio (decidimos suprimir aquí el tiempo de parvulario puesto que no tiene recuerdos de esa época y apenas sería más que un bebé).

Del tejlar mantiene algunos recuerdos, como la casa en la que vivían:

“La casa tenía unos escalones que bajaban. Luego había un teléfono negro colgado, para las llamadas y los encargos. Y luego había muchas habitaciones: una para comer, un salón y una cocina antigua, de leña, de leña o de carbón. Y entre medias conocidos del pueblo. Luego había, afuera, todas las oficinas de los jefes, a la izquierda. Estábamos nosotros aquí y las oficinas aquí. Y al lado de aquí había un trastero con tejas, con basura, con todas las cosas ahí tiradas. Se veía un patio, luego había una puerta, y había ventanas. En la habitación nuestra había ventanas. ¿Te acuerdas de las ratas y eso, hermana? Pusieron para que no entraran las ratas, estábamos... ¿Cómo se llama?, pusieron una alambra de estas. Lo que se pone para que no entren los bichos, una mosquitera. Luego había una mini... Donde se metían cosas para dar de comer. Una despensa, ya me acuerdo, pequeña. Hacía como un trocito así, ahí entraba la comida.”

También recuerda jugar mucho con su hermana pequeña, como por ejemplo a fabricar, dentro de un corralito que les había construido su padre gracias a sus dotes de carpintero, casas para las perras, ya que tenían dos perras, que eran el orgullo de la familia: Fara y Furia, dos pastoras alemanas negras [Fara aparecerá en una de las fotos del anexo]; o de

salir a dar paseos con sus dos hermanos mayores a todos lados. Como podemos apreciar, la vida de mi tío, inicialmente, se estaba desarrollando como la de casi cualquier muchacho perteneciente a una familia de corte obrero y agricultor de la época de las últimas décadas de la dictadura.

La casa estaba, en palabras de mi tío, “en el campo, como si fueras a los pinos [el pinar enorme que mencionamos al introducir la disposición del barrio], íbamos y veníamos andando todos los días”. Miguel también recordó evocativamente y de forma algo difusa otros momentos importantes para él en su primera y tierna infancia, y sí que tenía algún que otro recuerdo de antes de mudarse a la casa del tejear, como que muchos de los días marchaba con su tío con el tractor a ayudarlo con las labores y apaños del campo, aplastándose un día el dedo, por cierto, con las juntas de un remolque. Así, sobre todo vislumbraba momentos acerca de su núcleo residencial y familiar, recordando la parra del patio del vecino y algunas viandas que comían juntos para merendar, como por ejemplo jamón, sentados en una silla alrededor de una banquetta.

Sus primeros recuerdos fuera del entorno doméstico comienzan en la escuela, momento que él recuerda con grandes ilusiones, puesto que a partir de entonces comenzó a mezclarse con las personas del barrio y con otro tipo de personas que no fueran las vinculadas únicamente al entorno familiar. Una carterita de cuero bordada que le hizo su abuela conforma su primer y risueño recuerdo de aquella época.

Él comenzó a asistir al colegio del mismo barrio donde vivía, de hecho, es al mismo al que más adelante asistiría yo mismo, por lo que conozco bien las instalaciones. Su primer curso fue primero de escolar, a mediados de los años sesenta, y fue por aquel entonces que tanto a él como a su hermano inmediatamente mayor *les detectaron problemas* para seguir el desarrollo habitual de las clases. Esta “identificación” se producía en el contexto de la noción que hoy denominamos “capacitista”, de la sociedad desde las esferas institucionales en lo tocante a formación -o producción- de personas productivas y capaces (capaces según unos cánones biológicos y psíquicos) (McRuer, 2021). Las pruebas psicométricas, que medían su coeficiente intelectual (algo de lo que no hemos encontrado registro pero que mi madre recuerda), se las realizaron en el antiguo edificio de la Diputación de Toledo, en su casco histórico, creemos que hacia 1966. No aprendían a leer a la misma velocidad que el resto del alumnado, ni a escribir, ni a contar, entre otras cosas; de hecho, Miguel, a día de hoy, nunca ha aprendido a escribir y apenas a leer, seguramente por los déficits de los modelos de educación especial de aquella época (Del Cura, 2015). También, en mi opinión, no aprendió a leer ni escribir porque él nunca se ha acomodado en esa parte de su

identidad forzada y capacitista que los sistemas de valores y la sociedad en general le han inculcado, produciendo que, de modo dependiente e infantilizado, se haya permitido -podríamos decir que autónomamente- no leer ni escribir (Allué, 2012). Aquí, justamente, es cuando la vida de mi tío empieza a desvincularse, de algún modo, de la normalidad que cualquier niño de su edad y época vivía. A pesar de todo, y del absoluto cambio que propició este acontecimiento en su vida, Miguel afirmó en una de las entrevistas tranquilamente que “*éramos normales, pero lo seguimos siendo*”.

He escogido el texto "Novedades y criterios diagnósticos" del DSM-5 (2013) 1ra ed. para ubicar a mi tío dentro de las categorías científicas y psiquiátricas que configuran la identidad obligada y la existencia de las personas según estos parámetros cerrados. Esto servirá para disponer de otro eje orientativo sobre el que apoyar la historia de mi tío. Ha de aclararse que el manual escogido es una especie de esquema comparativo, en gran parte, del DSM-5 (2013) 1ra ed. con el DSM-IV (2002) 1ra ed. Mi tío posiblemente fue diagnosticado bajo los criterios del DSM-II (1968) 1ra ed. o el DSM-III (1980) 1ra ed., y bajo los criterios establecidos en el cambio legislativo de 1980 (Puig de la Bellacasa, 1987), lo que nos conduce, como vimos en la discusión teórica, a reconocer que el gobierno de Transición de esos años, si bien había estado tratando de impulsar estrategias públicas y de invertir esfuerzos en instituir e implantar equipos y grupos para la educación especial una vez terminado el franquismo (Del Cura, 2015), lo que realmente sucedió fue la obtención de seguimientos nefastos y un grado de despreocupación considerable por parte del ámbito gubernamental.

Miguel, como se verá en los anexos, no fue diagnosticado, reconocido y certificado legalmente como discapacitado mental por el Estado español hasta el año 1980 (estando prácticamente en la mayoría de edad). Él, inicialmente, fue diagnosticado y declarado bajo la situación de “subnormalidad”, algo que consiguientemente fue reconocido como “minusvalía” y después como “retraso mental” en las décadas posteriores. Esta condición legal, declarada por medio de exámenes técnicos realizados por especialistas en psiquiatría fundamentalmente, le afectaría más en términos burocráticos, jurídicos, fiscales, etc., que a su vida en sí misma, es decir, su condición legal de “discapacitado mental” es una manera de integrarse en las burocracias y vericuetos administrativos del Estado.

Volviendo a su historia de niñez, en el colegio fue el primer momento en el que empezó a ser tratado como alguien *distinto a los demás*, junto a su hermano Pedro Pablo. En clase, eran tutorizados y apartados en una especie de área diferenciada de las otras partes del colegio, quizá algo parecido a lo que hoy en día se llamaría “clase de diversificación”. A

Miguel concretamente, la tarea principal que le reservaron fue la de intentar que aprendiera a vocalizar las palabras mejor por medio de técnicas de logopedia (con M.A., con quien dice haber estado muchos años aprendiendo). Para los otros alumnos “especiales”, ni su hermana ni él lo recuerdan. Comprender este punto es vital para otorgar un significado al desarrollo de su identidad, nos hace entender el valor de la discapacidad desde su formación como construcción social (Martos, 2019).

6.2.2 Estancia en el internado

Todavía no habían transcurrido ni dos años en el colegio, cuando una vieja amiga de mi abuela Rosario le recomendó que, para casos como los de sus hijos, era muy oportuno enviarlos a un internado católico especializado en la rehabilitación y educación para los niños con discapacidad mental u otro tipo de condiciones psíquicas. Como vemos aquí, y como defienden autores como Díaz Arnal (1966), del Cura (2015), Puig de la Bellacasa (1987), entre otros, es desde la educación especial, y concretamente en España desde la iglesia católica, donde, se emplearon estructuras discursivas y utilizaron aplicaciones del modelo biomédico moderno. Esto implica entender la condición de discapacitado mental como una enfermedad que debe ser sanada, puesto que es un estigma incapacitante (Moctezuma, 2023): se trata de “curar” a este tipo de pacientes.

Cuando fue posible, llevaron al internado a mi tío y a su hermano. No conocemos las condiciones de acceso al mismo, ya que mi madre solamente recuerda que era un internado “para ricos” y que ellos finalmente consiguieron dos plazas. La realidad que experimentó mi tío no fue otra que la de vivir en un asilo recluido, ocultado y otrificado, vivenciando niveles de violencia de todo tipo, de los que nunca, parece ser, fue consciente. Allí, dentro del internado, en palabras de mi madre:

“Si te interesa también un poquito, no sé si interesará, que era lo que yo quería decir... Era una institución antiguamente de Franco donde llevaba la gente rica (que no era nuestro caso)... Pero los dieron plaza. La gente rica, a los niños que tenían mal, para deshacerse de ellos, y los tenían allí. Entonces allí te podías encontrar... Era horroroso, porque los tenían que atar, pegaban gritos... Porque allí había de todo, los que estaban peor... ¿No, Miguel? Entonces... Miguel no, porque era más pequeño que Pedro Pablo, no lo pasó mal, pero Pedro Pablo lo pasó mal, no estaba contento. Pedro Pablo tenía más conocimiento, se daba más cuenta de las cosas. ¿Tú lo pasaste bien, no? No estabas mal allí. Pedro Pablo en cambio no, Pedro Pablo no quería estar allí. Y tú me has contado a mí de oír por las noches chillidos y que los ataban. Porque había de todo, había niños mal mal mal. A ellos les dieron plaza. Pero vamos, estuvieron muy poquito, un par de años.”

Miguel también asegura recordar que había niños que se suicidaron, que se tiraron por el balcón motivados por las condiciones que les reservaban allí. La cita de mi madre revela que el internado seguramente fuera utilizado como lugar para “deshacerse” de esos muchachos. Este es un claro ejemplo de las contradicciones que han manifestado las instituciones políticas y aparatos de poder del mundo occidental a la hora de intentar, desde mediados del siglo pasado, de ocuparse de las personas catalogadas con la etiqueta de “discapacidad mental o psíquica”, atribuida siempre con las connotaciones de enfermedad, problema y subordinación (Del Cura, 2015).

Este internado, del que no pudimos recuperar el nombre con certeza (Miguel cree que se llamaba “San Juan de Dios”), ni ubicación concreta, ni tampoco registro alguno buscando por la red, se ubicaba en la provincia de Madrid. Destinado únicamente para varones, estaba regentado por frailes de una orden católica, de los cuáles mi tío recuerda anecdóticamente a alguno (como cuando contó la anécdota de que un fraile les pegaba; o cuando intentaron escaparse del internado en una excursión). Se emplazaba en una finca a las afueras de un núcleo urbano, rodeado de pinares, y constaba de un espacio principal, con las instalaciones del internado (patio, residencia, instalaciones deportivas, comedor, iglesia...) y anexo a él, pero sin posibilidad de acceso por parte de los internos, de un cercado que rodeaba una alberca y unos terrenos donde había una vaquería, un corral y diferentes espacios de producción agrícola, imaginamos que para el abastecimiento del propio internado.

Al preguntarle por las rutinas y la convivencia, en sus propias palabras:

“Íbamos, como en equipos de deporte. Al colegio juntos, todos juntos. ¿Íbamos a ver la televisión? Todos juntos. ¿Íbamos al cine? Pusieron cines también, los domingos. Los domingos eran un poquito más mejor. Comíamos pollo, algo más rico, macarrones... Nos ponían mucha comida de los domingos, un domingo y un sábado nos ponían cosas buenas. Entre semana potaje, espinacas, muchas verduras... Más... Cocido, cosas de puchero, de guiso. Lentejas, judías. Si no te lo comías te hacían de comer todo, te obligaban. Teníamos un este de servilletero, se ponían así una esta de meter las servilletas y nuestros nombres los poníamos en el servilletero. Nos sentábamos como en una mesa todos, unos pallí y otros paquí. Eran mesas largas, no eran mesas pequeñas. Nos sentábamos unos pocos ahí. Luego, entre medias, una vez se quemó la madera, un taller de madera. Había como un cablecillo muy finito, ¿y qué pasó? Un rayo, una cosa que se quemó y abrasó las maderas. Luego había campos de fútbol, había dos. Dos campos de fútbol, en uno entrabas, cuando entras al colegio por una puerta grande, en una izquierda para entrar (gesticula). Esto era así. Era entrar y detrás había campo, luego aquí a la izquierda un pinar.

Y prosigue:

“[...]Un pinar grande. Luego, cuando entras, todo, luego hay otro. Había dos pinares. Ahí íbamos de picnic. Íbamos de picnic a comer, ¿eso te lo conté? Íbamos a robar membrillos. Sí, en plan... Estaba la alberca, que había una vaquería de las vacas, de la leche. Eso estaba ya como fuera del centro, pero fuera del centro. Estaba dentro de todo pero separado de nosotros. Tienes que salir del centro, una puertecita, y tienes ahí el pinar. Luego estaba ahí, hacíamos el picnic. Llevo bocadillos de chorizo, se llevaban... Ahí estaba muy bien. “

Desde que conozco a mi tío, sé que es muy difícil que él, en un entorno en el que se vea estimulado por la compañía de un grupo de iguales o de una pequeña comunidad de amigos y amigas, sienta desazón y desamparo. Es una persona muy sociable y respetuosa, y si no lo molestan (según sus criterios y tolerancia a lo que es una molestia), si tiene donde comer, donde dormir y donde relacionarse, él se encontrará bien. No se dio este caso, en palabras de mi madre, con su hermano Pedro Pablo, también recluso. Pedro Pablo era mucho más sensible, según ella, y él sí daba cuenta de los maltratos y violencias continuas que sufrían los niños en ese internado: una violencia sistémica que nace fruto de la estigmatización, infantilización, marginalización y subordinación continua (Allué, 2012; Guerrero, 2010; Moctezuma, 2023; Moscoso, 2006). Es decir, Pedro Pablo sufría allí, y las veces que el resto de su familia fue a visitarlos, particularmente su madre, se encontraba con una imagen rocambolesca: Miguel con brotes de sarpullidos por la cara y el cuerpo, rascándose sin parar; ambos hermanos desarrapados... En fin, mal cuidados. Presenciar tales escenas causó en mi abuela un gran remordimiento y arrepentimiento. Esto, en otro orden de cosas, da testimonio de las infructuosas y deficientes aplicaciones del régimen franquista en su afán de mejorar su imagen internacional (Díaz Arnal, 1966), que también comenzaba a politizar y configurar estrategias para la integración de este tipo de personas por medio del modelo de la incipiente educación especial (Barsch, 2016).

A raíz de conversar sobre el internado encontramos de nuevo la emocionalidad que emplea mi tío para refrescar su memoria. Recuerda los nombres de sus amigos, lo que implica un rasgo de importancia para su identidad y su sentimiento de pertenencia. En definitiva, hacían una vida muy comunitaria, en la que probablemente, si no contasen unos con otros, lo habrían sobrellevado de una manera más lastimosa. A pesar de todo, a él le gustaría ver el lugar una vez más en la vida.

Como señalaba en el marco teórico, la medicalización no proviene solamente del cuerpo biomédico, sino también de las prácticas, ideologías y saberes manejados y llevados a cabo por las personas que acompañan a la persona discapacitada en su entorno. (Moctezuma, 2023). Las personas etiquetadas así sufren una estigmatización constante que condiciona su personalidad hacia esos mismos estigmas (Moscoso, 2006).

No habían transcurrido más de dos años, cuando mi abuela decidió recoger a mis tíos de aquel descolorido internado. Miguel, en las entrevistas, dijo que esa experiencia “le cambió el mundo, le cambió la vida” por completo, puesto que fue la primera vez que estuvo separado de los suyos. El siguiente paso en la vida de mi tío fue la vuelta a su barrio natal, teniendo unos 8 años. En los siguientes párrafos describiremos su vida en las calles del barrio, con su familia y amigos.

6.2.3 La llegada de la adolescencia

Jugar “como un niño cualquiera”, en sus palabras, era a lo que se dedicaba Miguel por aquella época. Cuatro años tras la vuelta del internado, la familia se mudaría de nuevo a la manzana en la que residían inicialmente. En ese espacio habitaban gran parte de su parentela materna. Se trata de un conjunto urbano de casas bajas, que compartían un patio interior, a modo de corrala, donde se realizaban en convivencia las labores domésticas de todas las viviendas y donde estaban los aseos (actualmente mantiene la misma forma de casas bajas anexadas, pero ese patio interior ya no existe).

Miguel recuerda que ir al cine en familia era una de las actividades que más le agradaban. Acudían a los cines Imperio, una sala de cine a 15 minutos caminando desde su casa. Asimismo iban a menudo de visita a la casa de sus abuelos paternos a la entrada de un palacio campestre, alejado unos cuantos kilómetros del barrio, llamado el palacio de la Sista, dado que la profesión de su abuelo era la de guardés del palacio. Con sus hermanos mayores, con quien más le gustaba estar era con Pedro Pablo, puesto que tenían una edad cercana. Miguel, al preguntarle sobre cómo era su hermano, respondió que era “muy alto, muy bueno y muy guapo”. Normalmente salían a dar paseos con sus perras, Faraona y Furia, por los alrededores de la ciudad, ya que Toledo es una ciudad pequeña con grandes extensiones de entorno natural atravesándola y rodeándola. En una de las fotografías que comentamos en la segunda entrevista podemos verlo junto a sus hermanos en algún camino del valle del río Tajo.

Su vida en la infancia, excepto por la separación dentro del colegio y la estancia en el internado, marchaba con la normalidad de cualquier otro niño cercano a él. Aproximadamente a esa misma edad, rondando los 10 años, fue cuando Miguel empezó a establecer vínculos de amistad con el resto de muchachos del barrio fuera del ámbito del colegio. Cuenta que eran una gran pandilla, y que como toda la disposición del barrio antiguamente era distinta, “más salvaje, sin cemento, hecho de tierra”, diría él, los grupos de muchachos campaban a sus anchas por todos lados. Jugaban a juegos populares como el bote botero, las tabas, a la comba y al escondite. Como no existía el control que existe hoy en día, hacían fogatas en algunos rincones del barrio, y asaban patatas, chorizos, maíz... “Miguelito, tú qué eres muy fuerte, levanta ese tronco”, exclamaba mi tío recordando lo que le decían sus amigos en aquellos momentos.

En el presente, mi tío sigue recordando y saludando a aquellas personas que conformaban su pandilla. Al preguntarle sobre si salía con sus amigos a la calle, respondió:

“Claro, con mis amigos. Golfo, el Chave, los de aquí del barrio. Luego estaban todos los de aquí también... Tenía muchos amigos. Del barrio mis amigos de aquí luego también tenía otros pocos por allí. No como ahora que quedo con Dani y Esteban a tomar algo. Hoy todavía me encuentro al Chave, que vive por donde la peluquería, y el Ángel también, el Golfo... Los de las grúas Mendoza... La de las grúas Mendoza, la Nati. Con esa salía yo. En la Estrella también jugábamos. “

Hay que destacar que en este punto Miguel menciona algo que no se ha tratado expresamente en este trabajo: el tema de las relaciones afectivas. Algo que debo comentar, superficialmente aunque sea, es que la heterosexualidad de mi tío, lo más probable, pues no lo hablamos, se deba también en cierto punto a lo que McRuer (2021) denomina como “heterosexualidad obligada” al igual que el “capacitismo obligado”.

Miguel cuenta que con sus amigos hacían muchas trastadas y eran algo traviosos. Iban a pegarse con otras pandillas, y muchas veces terminaban magullados de las propias peleas o de las batallas que entre ellos mismos perpetraban. De todos modos, él asegura que cuando era pequeño se lo pasaba mucho mejor que ahora. Empezó a fumar cigarrillos muy joven, con unos 10 o 12 años, y desde entonces nunca ha dejado de fumar. En la época de su infancia también recuerda ir de vacaciones una vez con su familia a recorrer Galicia. La anécdota que mejor recuerda tiene que ver con la fotografía que comentamos sobre aquellas vacaciones, ya que mi abuela no aparece en ella. Resulta que mi madre estuvo

embadurnándole la espalda a mi abuela con gel de aloe vera, lo que terminó en quemaduras muy dolorosas, teniendo mi abuela que pasar el resto de las vacaciones a la sombra, en los hoteles y con un tratamiento para las quemaduras. Debemos mencionar que de igual modo recuerda algunas excursiones que hacía toda la familia al río Alberche, en verano, para bañarse, pasar juntos el día en familia, comer, beber... Como una familia cualquiera de aquella época disfrutando sus días vacacionales.

Llegados a este punto, hemos alcanzado narrativamente la adolescencia de mi tío. Como hemos podido leer, y excepto por la estancia en el internado y la separación en las clases del colegio, Miguel tuvo una vida y educación “convencionales”, las de un niño cualquiera de aquella época: familia de clase trabajadora, educación en un colegio público local, varios hermanos y hermanas, excursiones con la familia, ir a misa, jugar con los amigos, con sus hermanos, entre otras cosas. Por cierto, él no sentía que fuera discriminado en ningún momento, y si se diera el caso, de alguna manera, tanto él como mi madre recuerdan que Miguel nunca se ha dejado someter por ninguna persona con respecto a ser rotulado como discapacitado mental, algo que dice mucho respecto a su autopercepción: Miguel entiende su “problema” como una condición, y no como una enfermedad que le imposibilita la existencia común y que lo obliga a subordinarse a los demás. Reconoce, de hecho, que casi nunca lo han discriminado, que él siempre se ha sentido muy integrado en los ambientes en que se ha mezclado; que por lo general todo el mundo lo ha tratado siempre muy bien, cosas que puedo corroborar por mi experiencia personal.

Miguel no recibía seguimiento por parte institucional de ningún tipo, como refleja Puig de la Bellacasa (1987) en su texto sobre la historia de la discapacidad mental en España, refiriéndose al poco nulo seguimiento institucional o apoyo individualizado brindado a las personas con discapacidad mental en la España de aquella época. Lo único que recibía Miguel era una especie de seguimiento educativo en la clase de niños especiales, imaginamos que por medio de una infantilización pedagógica en el colegio, como asegura Díaz Arnal (1966) al referirse a las perspectivas infantilizadoras que se suelen aplicar desde el ámbito de la educación especial. Es por eso mismo que desde el principio de su adolescencia se acrecentó mucho su absentismo escolar. Ya a los 14 años habría abandonado el colegio. Sin embargo, fue en esta época de su vida cuando conoció lo que a la postre sería uno de los pilares fundamentales de su vida a todos los niveles, la organización de APANAS.

6.2.4 La llegada a APANAS

Miguel conoció la asociación de APANAS un día cualquiera, paseando por el barrio, cerca de la iglesia. Habían montado un taller de artesanía para personas con discapacidad intelectual en uno de los locales de la zona. Sus padres se acercaron allí y descubrieron que mi tío podría unirse al centro y empezar a desempeñar actividades artesanales. En este caso, la primera actividad a la que se introdujo mi tío fue la marquetería: se dedicaban a crear joyeros a mano. Más adelante, el taller se trasladó al casco histórico, a uno de sus puntos céntricos, cerca de la catedral. Miguel, con su nítida memoria, recuerda bien el centro del casco histórico.

Su día a día empezó a desempeñarse como el de una persona trabajadora: iba por las mañanas al centro, donde aprendía y producían distintos tipos de artesanías. A media mañana descansaban (como una especie de “recreo”), a mediodía salían de las instalaciones y por la tarde volvían para estar unas horas más. En sus palabras: “Íbamos por la mañana y era como el cole, había recreo, como el recreo. Se merendaba, merendaba uno, que nos daban la merienda. Estabas unas horas, salías del taller, volvías a casa a comer y luego por la tarde otra vez”.

APANAS no se ocupaba únicamente de labores de integración y la estimulación de la autonomía por medio del trabajo, sino que también ofrecía un montón de actividades deportivas para que las personas asociadas pudieran relacionarse de distintas formas. El deporte favorito de Miguel siempre ha sido el fútbol. Durante más de 30 años, ha estado entrenando en el equipo de APANAS, yendo a torneos provinciales, regionales y nacionales. Ser parte de un equipo ha permitido que él pueda sentirse incluido en parte de una colectividad, de tener un sentimiento de pertenencia y participación. Por otro lado, han practicado otros deportes, como baloncesto y voleibol, mas con menor grado de implicación.

En el centro, y en las actividades de la asociación en general, conoció a un grupo de personas que habían sido catalogadas dentro de la condición de discapacidad mental. Con el paso del tiempo, estas personas comenzaron a consolidarse como sus nuevos amigos, y recuerda a todos. De hecho, hay varios que han sido y son sus más cercanos.

Desde la experiencia personal, ha habido épocas en mi vida en las que me he relacionado cotidianamente con el grupo de la asociación de mi tío. Hubo una época concreta, cuando yo tendría unos 11 años, en la que mi tío venía a recogerme a la academia de inglés, ya que estaba en un barrio distinto. Lo hacía de paso, pues él justo después tenía entrenamiento de

fútbol sala en un pabellón cercano con el equipo de APANAS, y yo me quedaba observando los entrenamientos desde una de las banquetas.

Durante esos meses tuve la oportunidad de estar con sus compañeros y compañeras en los descansos y después del entrenamiento. Cuando repienso estos momentos, recuerdo que yo ya suponía que ellos “no eran igual que los demás”, y aun así sentía que me encontraba con personas que disfrutaban de la compañía del resto y que se esforzaban por mejorar y por dar lo mejor de sí mismos/as, con su propio humor, con sus propios roles dentro del equipo, y que, sobre todo, me incluían sin ningún prejuicio en su grupo.

Con el tema de los deportes ha viajado por toda España un montón, conociendo montones de sitios y de personas, algo que enriquece su experiencia de vida. Además, gracias a la asociación también han realizado viajes en grupo, como el que comentamos en la foto a las Islas Baleares, o han asistido a ferias de artesanía, concretamente la feria de Farcama (una feria de artesanía que se celebra anualmente en Toledo, y a la que acuden personas de toda España y del extranjero). Ellos exponían y vendían allí las obras de artesanía que hacían a lo largo del año: alfombras, encuadernaciones, joyeros, tapices, tallados de madera de todo tipo, entre otras cosas, todo en pos de obtener más recursos para la asociación. De esta feria Miguel recuerda muchas anécdotas, como la vez que se hizo amigo de un artesano mexicano, que en un principio no vendía nada, y que finalmente vendió casi todo el material que traía.

Él sabe que de algún modo la sociedad los ve como distintos al resto, y es consciente, es decir, es consciente de su otredad. Esto no lo cohibe de comportarse como él siente que es, como una persona, al contrario que, como diría McRuer (2021), al hablar sobre la normalidad impostada de muchas personas con discapacidad mental. De todas formas, es cierto que en algunos momentos les han discriminado por ser como son, por simplemente compartir el espacio de la vía pública con el resto de personas supuestamente "normales". A esto refiere que les han llegado a tratar como "bichos raros". Debe destacarse que al preguntarle sobre si él se relaciona de una forma distinta con las personas de APANAS que con las personas que no están en la asociación, dice que no, que se relaciona de la misma manera, pero que, de algún modo, con ellos puede desenvolverse de maneras en que no lo haría con otras personas en contextos “serios”.

A los 20 años, su hermano Pedro Pablo falleció a causa de una leucemia. Fue un evento muy doloroso para toda la familia. Su muerte afectó enormemente a su madre, y según dicen Miguel y su hermana, nunca se recuperaría emocionalmente. Para él también resultó

muy traumático, pues con Pedro Pablo era con el hermano que más cercanía tenía, eran como uña y carne. Fue durante estos años que paulatinamente él iría creciendo y haciéndose adulto, dando comienzo en su vida una larga etapa en la que viviría en casa solamente él con su padre y su madre.

6.2.5 La vida en la adultez

Desde entonces, su vida se desarrollaría con unas rutinas que mantendría durante décadas. En casa ayudaba a su familia con las labores domésticas, como hacer los recados, limpiar y ayudar a su padre a cuidar la terraza y mantener sanos los rosales, tan característicos de ella. Por supuesto siguió con todo lo relacionado a APANAS, el taller en el centro de día, las actividades deportivas, las excursiones, entre otras cosas. Para aprovechar su tiempo libre, a Miguel siempre le ha gustado ir a los bares de la ciudad, solo o acompañado. Debido a que ha contado con prestaciones del Estado debido a su condición legal, en todo momento él ha tenido dinero, el cual, si bien ha sido gestionado por su madre o por mi madre dado el caso, ha gastado en lo que ha querido (lo que expone que ha gozado en cierta medida de autonomía económica). Siempre ha disfrutado mucho de recorrer la ciudad (la cual conoce como la palma de su mano) y entablar conversaciones con nuevas personas, hecho que ha causado que sea una persona bastante conocida en toda la ciudad. De su vida obtuvimos un montón de anécdotas, todas referentes a lo bien que se lo ha pasado en diversos momentos, sobre todo de festividad. Y algo de gran relevancia: recuerda prácticamente todos los nombres de las personas que lo han acompañado a lo largo de su vida. Aunque ya tuviera 20 años, y con su nuevo círculo ya asentado, él seguía saliendo por el barrio a jugar con sus amigos, siendo más jóvenes y de su misma edad. Al preguntarle sobre esto, respondió:

“Hemos jugado al bote botero. Hemos jugado a muchas cosas. Yo siempre he sido el cabecilla. En esa época eran todos más jóvenes. Estaba el pescadero, Juan, era de mi quinta, el de que fuimos a por el pollo el otro día. Le digo que cuántos años tiene y me dice que 63 y le digo que yo también. Somos de la misma quinta, es de mi misma edad como yo.”

Testimonio que nos hace ver cómo recuerda todavía a las personas con las que se relacionaba, y con las que sigue manteniendo relación, aunque sea de manera más superflua, a día de hoy.

Es aquí donde debemos mencionar la importancia que tiene para su identidad la forma que ha tenido de relacionarse a lo largo de su vida. Obedece en gran parte a la dimensión contextual. Miguel ha tratado de no perderse ninguna festividad o celebración local: las

romerías de la Virgen del Valle, las ferias de Toledo, Semana Santa, el Corpus Christi, El entierro de la Sardina, entre una infinidad más. Formar parte de estos eventos dota a su identidad de un sentido de pertenencia al lugar y a la colectividad toledana que impera sobre el hecho de sentirse discapacitado mental. Él se siente un “toledano de toda la vida”, como dirían en Toledo, y esto implica que él tiene una marcada influencia por la cultura popular, tanto en el ámbito doméstico como en el público. Ha estado en gran cantidad de sitios, siempre acompañado por sus allegados, fueran etiquetados como discapacitados mentales o no.

Respecto al tema de discapacidad y la esfera institucional, Miguel nunca ha tenido un seguimiento concreto más allá del de los especialistas de la asociación, que tenía que ver más con la educación especial, aunque relacionada con el enfoque biomédico (Moscoso, 2006). En los anexos, como mencionamos anteriormente, podrán apreciarse documentos que acreditan su condición de discapacidad, lo que le aporta consecuencias legales, como la posibilidad de recibir prestaciones económicas. Algo a destacar de estos documentos, y que es objeto de análisis, es cómo se reflejan burocráticamente las estrategias que tenía el Estado para lidiar con este tipo de personas, pues cada documento pertenece a una época distinta de este país, algo que expone realidades históricas concretas y que merecería un estudio detallado posterior pues no es el objetivo específico de este trabajo.

Al preguntarle sobre cómo le afecta el paso de los años, Miguel cuenta que él se siente igual que siempre, pero con achaques por la edad y por los vicios, pues fuma mucho tabaco y bebe alcohol, tiene el colesterol alto y también padece de hipertensión. Es consciente de su rol social, pero su imaginación siempre le ha llevado mucho más lejos.

La presencia del paradigma rehabilitador (Puig, 1987) es notoria en la vida de Miguel y se refleja en sus dimensiones político-cívicas, destacando la importancia de la rehabilitación y reintegración de las personas como él en la sociedad. Por otro lado, también atraviesan su vida las dimensiones del paradigma de la vida independiente (Puig, 1987), que se centra en la autonomía y autodeterminación de las personas (en su caso esto no solamente lo estimulan las instituciones y su familia, sino Miguel mismo), abogando por la eliminación de barreras y la creación de entornos accesibles e igualitarios. Este enfoque fomenta que las personas categorizadas como discapacitadas tomen sus propias decisiones y controlen sus vidas, promoviendo su plena participación en todos los aspectos de la sociedad.

6.2.6 Desde mi nacimiento.

No fue hasta mi nacimiento que los quehaceres de su vida no se modificaron. Al yo nacer, mi tío siempre ha cuidado de mí cuando ha sido necesario. Como decía más arriba, él ha sido mi mejor amigo durante la infancia, me encantaba pasar las tardes con él y ver la televisión juntos, jugar a los muñecos o jugar al ordenador. Él siente que ha sido un tío muy responsable. Un hecho que denota el “deber ser” que tiene como tío, por ejemplo, fue cuando me compró un cochecito eléctrico de juguete.

Otro de los aspectos relevantes en su historia de vida es el hecho del amor por su familia más cercana. Aunque no hayamos vivido en el mismo lugar, Miguel recordaba con cariño y “como una buena época” el hecho de reunirnos para comer o cenar en festividades como la Navidad junto a mi otro tío y sus hijos, la abuela y el abuelo, en la casa familiar. Otro ejemplo de cómo aprecia a su familia es por medio de la religiosidad. Educado en una cultura católica, coloca estampitas de vírgenes y cristos detrás de las fotografías de las personas a las que ama para bendecirlas y aportarles buenos augurios y buena suerte. Dentro de la familia, él ha ocupado un papel concreto, evidentemente desde el rótulo de discapacitado mental como persona dependiente (como si alguien no fuera dependiente de las demás personas), pero también como hermano, como hijo, como tío, como primo, como una persona autónoma y con su propia manera de entender el mundo y autodeterminarse; con sus gustos y aversiones, con sus decisiones acertadas y desacertadas, pero sobre todo, con alegría y con amor. Hablar de esto nos remite a pensar en la legitimidad de su inteligencia respecto a los cánones de inteligencia capacitistas impuestos hegemónicamente (McRuer, 2021).

En estos últimos años, yo mismo he presenciado cómo han sucedido las vivencias de mi tío, aunque no todas, como para poder describirlas. En lo que respecta a sus rutinas, todas han permanecido como eran: las actividades con APANAS, quedar con sus amigos para acudir a bares o a diferentes festividades locales, reuniones familiares de todo tipo (entierros, bodas, bautizos, comuniones) y la convivencia familiar en sí misma. Algo que sí cambió fue que, contando yo con 17 años, falleció su padre, hecho que reestructuró el día a día familiar.

Mi familia se encontraba en una mala situación económica, por lo que a la muerte de mi abuelo tuvimos que mudarnos a la casa de mi abuela (en la que vivía mi tío), estando la vivienda en dos partes: una en la que vivíamos mis padres y yo, en la planta de arriba, y otra en la que vivían mi tío y su madre, en la planta de abajo. Mi madre pasó a ocuparse de cuidar a mi abuela, y mi tío comenzó a tener muchas más responsabilidades en lo que a

labores domésticas respecta. Por lo demás, el transcurso de su vida, excepto envejecer y tener más achaques, ha sido el mismo que las décadas anteriores.

Otro punto a raíz de esto fue la pandemia de coronavirus. En la pandemia, en líneas generales, mi tío no podía salir de casa, y eso lo llevaba muy mal, pues había que tener mucho cuidado con su madre. En algunos puntos, él se escapaba al bar sin decir nada, y esto molestaba bastante a mi madre.

La etapa final de su experiencia vital coincide con la actualidad. Hace unos 10 meses murió mi abuela, su madre, por lo que mi tío tuvo que mudarse con mis padres, a la parte de arriba de la casa, quedando la de abajo al nombre de mi otro tío, como herencia. Destacar que le fue muy doloroso perder a su madre. Después de haber cumplido los 60 años, se ha desligado de APANAS, y para mantenerse activo, llevando ya aproximadamente casi un año, acude a petanca por las tardes, con algunos de sus amigos más cercanos.

6.2.7 Percepciones de Miguel acerca de la discapacidad mental

La última parte de las entrevistas tratamos de enfocarlas hacia la opinión y percepción que tiene mi tío sobre sí mismo y sobre la discapacidad mental. Él alega que se siente igual que cualquier otra persona, que él no es diferente en el sentido de entender *lo diferente* como inferior. Asimismo, nunca ha permitido que nadie trate de discriminarlo, con una gran capacidad reactiva ante este tipo de situaciones, si se han llegado a dar. No obstante, sí le han engañado muchas veces, sobre todo en temas económicos, pues no sabe manejar bien el dinero en cuestión de números, como por ejemplo saber qué vueltas tiene que recibir en una compra.

Al preguntarle acerca de si había reflexionado sobre su vida, sobre su condición, Miguel afirmó que no lo había hecho porque él siempre ha tenido una vida feliz y, dentro del sufrimiento que puede llegar a vivir cualquier persona, ha hecho lo que ha podido y querido, manteniendo una gran autonomía en sus decisiones y en su quehacer. En sus palabras:

“Yo he vivido mi vida. He vivido contento y feliz, y esas cosas no las he pensado. He sabido hacer las cosas, he ido solo al médico muchas veces. He ido a los sitios solo, a muchos sitios.”

Quizás haber hecho este recorrido por la vida de Miguel pueda hacer ver a quienes lean este trabajo que la vida de una persona catalogada como discapacitada mental no tiene por qué construirse únicamente desde la estigmatización y la otredad. La fraternidad, la amistad

y el sentimiento de participar en algo colectivo son factores cruciales para que las personas, pertenezcan a la cultura que pertenezcan, puedan desarrollarse de una manera próspera y feliz, sin carencias afectivas. Debemos entender, como enseñanza, en el caso de mi tío, el relato de vida y su explicación como una búsqueda (Bergé, 2008), como una forma de estimulación de su yo-creativo, de un yo-que-construye-recuerdos.

7. Conclusiones

A partir del trabajo realizado durante los últimos meses, que me ha permitido reconstruir una síntesis descriptiva e interpretativa del proceso de investigación junto a mi tío, presentaré las conclusiones. Estas responden a las preguntas de investigación y se alinean con los objetivos planteados a lo largo del proceso.

La inteligencia de mi tío refleja que la subordinación a la “normalidad obligada” (McRuer, 2021) de las personas rotuladas como discapacitadas mentales las condiciona socialmente a desarrollar su identidad y personalidad dentro del molde de la denominada identidad discapacitada (capacitismo obligado, heterosexualidad obligada, infantilización, dependencia, una productividad -concreta- obligada, etc.). Sin embargo, él se siente una persona integrada socialmente. Su condición de dependencia tiene particularidades pero no supone una diferencia exclusiva, pues cualquier persona tiene dependencia a alguna parte del sistema.

Uno de los pilares fundamentales de su identidad -obligada- es que él se siente “toledano”, pero también quiere sentirse así, porque eso le da sentido de pertenencia y cohesividad a su vida, y de esa forma su identidad como “persona corriente” (paisano de un lugar con toda la idiosincrasia que conlleva) se sobrepone a su identidad discapacitada. Mi tío crea y recrea la cultura en la que se inserta. Lo hace por partida doble, pues el hecho de tener que concebirse a sí mismo como discapacitado provoca que también viva una vida "subalterna" a su vida de "persona corriente" inserta en la normalidad. Esta característica proviene del continuo sentido de pertenencia y colectividad que posee mi tío Miguel, que también es uno de los rasgos centrales de su personalidad: él siempre recuerda a todas las personas con las que ha compartido algo en su vida, sobre todo las que han formado parte del mismo grupo social que él, sea en el internado, en el trabajo artesano, o en sus distintas formas de disfrutar del ocio.

La conclusión anterior nos conduce a otra referente a “la multidimensionalidad del “yo” presente en las biografías” (Bolufer, 2014). La personalidad de mi tío es construida como

una reapertura del propio sujeto hacia ser el eje central de una construcción histórica, atravesado por múltiples facetas que lo configuran, y no por una serie de rasgos universales y atemporales (Bolufer, 2014). Mi tío Miguel, si bien está atravesado por la realidad y su propia condición, está influenciado y construido identitariamente por su contexto histórico y social, pero él elige lo que desea y lo que le gusta -o lo que no le gusta-, algo que refleja que dentro de sí mismo tiene una autonomía existencial que identifica y valora con precisión como muestra en sus propios testimonios.

¿Cómo se construye a un sujeto (dis)capacitado y cómo se (auto)percibe desde las lógicas del capacitismo?. Estas lógicas están implantadas en las esferas de lo doméstico, como en el caso de mi tío Miguel cuando su propia familia lo mandó al internado; de lo político-cívico, como la condición legal de Miguel como discapacitado mental, o en su vínculo con APANAS, o las prestaciones y ventajas legales que recibe por el hecho de “ser discapacitado mental”, como la pensión que recibe, la gratuidad del transporte público, etc. También en la esfera de lo público: el propio Miguel, a lo largo de su vida, ha generado una manera de relacionarse en la que él mismo sostiene lógicas capacitistas, de competitividad, heteronormativas y productivistas, para encontrar un lugar en la sociedad. Esto último arroja luz sobre otro aspecto que aporta este trabajo sobre su historia de vida: mi tío Miguel, y quizás muchas personas como él, emplean el discurso capacitista para no ser discriminados por el propio capacitismo, es decir, es la manera que él tiene de “equilibrar” la balanza social, en la que él, concebido como discapacitado mental, está más abajo. Podría decirse que es una manera de resistir al sometimiento de la hegemonía.

Por otro lado, discapacidad (y sus diversas terminologías) en todo momento está burocratizada, legislada y decidida desde las instituciones políticas y la ideología dominante, y definida por poderes/saberes biomédicos (lo que estandariza monolíticamente la etiqueta denominada como “discapacitado mental o intelectual”. Respecto a la vida de mi tío Miguel, vemos que su contexto se corresponde con los tres paradigmas sobre discapacidad mental (Puig, 1987) que hemos mencionado a lo largo del trabajo, definidos por la legislación y la administración de su propia condición humana -la de mi tío Miguel-. Sobre todo, es notoria la presencia del paradigma rehabilitador en sus dimensiones político-cívicas y del paradigma de la vida independiente (imágenes de documentos legales de los anexos y su vínculo con APANAS). Esto conlleva que la manera de tratar la discapacidad en España sigue todavía enmarcada entre los dos paradigmas de rehabilitación y de autonomía personal (Puig, 1987).

Miguel, para acceder a sus recuerdos, emplea una subjetividad marcada por la sensibilidad, algo que nos hace reflexionar sobre las epistemologías del “cómo se recuerda”, que habitualmente sólo reflejan la parte cognitiva, y de la manera de relacionarse con el mundo. Es decir, el principal dispositivo de recuerdo de mi tío es la emocionalidad. Evidentemente, los sistemas cognitivos humanos funcionan mediante ese tipo de estímulos emocionales que suscitan los recuerdos, pero en el caso de mi tío encontramos una particularidad, y es que construye sus recuerdos y el relato de los mismos a partir de anécdotas muy marcadas por esa misma sensualidad (sensibilidad marcada por la percepción de bienestar, por el sentido del gusto, el olfato, etc.) y emocionalidad.

El valor de este trabajo recae principalmente en su proceso metodológico, pues ha permitido reflexionar sobre cómo afrontar críticamente el extractivismo académico por medio de encarnar las lógicas del propio extractivismo (Estévez, 2023). Es mediante la reflexividad que he podido avanzar e interiorizar esto, y re-educarme para asimilar los aprendizajes que me ha aportado tratar de alcanzar los objetivos de este trabajo.

De igual modo, en relación al proceso metodológico, el hecho de haber diseñado una metodología y unas entrevistas que traten de adecuarse a las necesidades de la persona con la que se quiere trabajar implica una innovación metodológica (o al menos en mi caso con respecto al resto de trabajos antropológicos que he realizado durante la carrera). De esta forma es posible romper barreras colonialistas y extractivistas (Moctezuma, 2023), y de tal modo posibilitar un ejercicio antropológico colaborativo y dialógico.

También, un gran aprendizaje que he obtenido, es que para comprender la discapacidad mental y su conceptualización, y para evitar los sesgos discriminatorios, es necesario alejarse de la legitimación de las clasificaciones que provocan marginalización y otredad, y comprender a las personas desde diversas dimensiones de la inteligencia, promoviendo una visión más inclusiva y respetuosa de la diversidad humana.

Construir un relato coral, en el que se pone en juego mis propios estereotipos de normalidad y mis privilegios, en el que conversan mi biografía como sobrino y mi papel como antropólogo, me ha hecho comprender muchos de los aspectos que conforman mi historia, mi propia vida y personalidad, y me ha hecho comprender por qué mi tío es como es, de dónde viene su lugar en la familia y por qué hoy nos relacionamos de la manera que lo hacemos. Ni cabe decir que, si no fuera por el cariño y la amistad que mantenemos, quizás no habría sido posible haber realizado un trabajo tan íntimo y tan

encarnado.

Por último, una de las reflexiones más importantes de trabajar junto a mi tío Miguel es el hecho de percatarme, comprender y valorar la manera de “estar en el mundo” que él tiene. Él vive bajo el paraguas de su saber, lo que le aporta una forma de ser/estar alejada del modelo de vida actual: sin tantos prejuicios, viviendo el presente y disfrutando lo que tiene en cualquier caso. Él comparte sus momentos con las personas con las que él quiere compartir, y sobre todo, si recibe amor y complicidad, los devolverá doblemente. Con esto queda reflejado que Miguel ha vivido su vida con una noción del paso del tiempo muy distinta a la normalidad, y eso es uno de los mayores aportes que su conocimiento y su saber -estar- plantean para la sociedad.

8. Bibliografía

Allué, M. (2012). Inválidos, feos y freaks. *Revista de Antropología Social*, 21(), 273-286. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40059

American Psychiatric Association. (1968). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, (DSM-II)*.

American Psychiatric Association. (1980). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, (DSM-III)*.

American Psychiatric Association. (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, (DSM-IV)*.

American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, (DSM-5)*.

Angrosino, M. (1998). Mental disability in the United States: an interactionist perspective, en R. Jenkins (ed.), *Questions of competence. Culture, classification and intellectual disability*. Cambridge, (25-53). Cambridge University Press.

Barsch, S. (2016). Intellectual disabilities in East and West Germany: a brief comparative story. *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*. 68(2), 148-159.

<http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2016.20>

Benedict, R. (1934). Anthropology and abnormal. *Journal of General Psychology*, 10(), 59-82.

Bergé, C. (2008). Historias de vida, héroes de sí mismos. La técnica del relato al servicio de la transformación de sí, en Mancini, S. (Coord.), *La fabricación del psiquismo: prácticas rituales en el cruce de las ciencias humanas y las ciencias de la vida*, (151-175). Libros de la Araucaria.

Bolufer, M. (2014). Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres. *Ayer*, 93(), 85-116.

Del Cura, M. (2016). La subnormalidad a debate: discursos y prácticas sobre la discapacidad intelectual en el segundo franquismo. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 23(4), 1041-1057. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702016000400006>

Díaz Arnal, I. (1966). Los retrasados mentales frente a la opinión pública: Mental Retardation Project. *Revista de Educación - Estudios*, 62(), 53-56. <http://hdl.handle.net/11162/70740>

Edgerton, R.B. (1963). *The cloak of competence*. Berkeley, University of California Press

Enrique, J. (2023). Extractivismo: contexto histórico, fuentes analíticas y desafíos conceptuales. *Letras Verdes - Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 34(1), 180-200. doi.org/10.17141/letrasverdes.34.2023.5940

Estévez, A. (22 de agosto de 2023). El extractivismo académico y la necesidad de metodologías solidarias en el estudio de la migración. observatoriocolef.org/blogs/el-extractivismo-academico-y-la-necesidad-de-metodologias-solidarias-en-el-estudio-de-la-migracion/

Foucault, M. (1972). *Historia de la locura en la época clásica*. Vol. I. Fondo de Cultura Económica. México, 1991. Cuarta edición.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. Vol. I La voluntad de saber*. Siglo XXI, Madrid, 1984.

Guerrero, J. (2010). La discapacidad intelectual en el contexto de la investigación etnográfica: rutas y enclaves. *Gazeta de Antropología*, 26(2). Artículo 37. <http://hdl.handle.net/10481/6738>

Martos, E. (2019). El estudio histórico de la diversidad funcional en España: un estado de la cuestión. *Ayer*, 114(2), 341-355.

McRuer, R., & Sáez, J. (2021). *Teoría Crip: signos culturales de lo queer y de la discapacidad* (Segunda edición: noviembre, 2021). Kaótica Libros.

Medina Domenech, R.M. (2021). Hacia una historia de la experiencia de enfermar (Proyecto Docente, Universidad de Granada). Digibug. Accesible en: <http://hdl.handle.net/10481/70746>

Moctezuma, A.C. (2023). La discapacidad y su configuración como signo de otredad: una mirada historiográfica. *ASCLEPIO. Revista histórica de la Medicina y de la Ciencia*, 75(2), e30. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2023.30>

Moscoso, M. (2006). Lo que no somos: una breve reflexión a propósito de la discapacidad. *La ortiga: revista cuatrimestral de pensamiento y arte*, 68(), 73-89.

Puig, R. (1988). *Concepciones, paradigmas y evolución de las mentalidades sobre la discapacidad* en: II Seminario sobre la discapacidad e información. Madrid: Real Patronato de Prevención y de Atención a Personas con Minusvalía.

Sánchez, C. (2003). Voces y escritura: La reflexividad en el texto etnográfico. *Disparidades. Revista de Antropología*, 58(1), 71-84.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Vega, A. (1992). El sitio de mi recreo [Canción]. *El sitio de mi recreo*.

Wright Mills, C. (1961). Sobre artesanía intelectual. En C. Wright Mills (Ed.), *La imaginación sociológica* (pp. 206-236). México: Fondo de Cultura Económica.

9. Anexos

Imágenes de las entrevistas

* Pongo “elaboración propia” en los pies de las imágenes porque son fotografías tomadas por mí de las originales. No es que yo haya tomado las fotografías originales.



Imagen 1. Fuente: elaboración propia.



Imagen 2. Fuente: elaboración propia.



Imagen 3. Fuente: elaboración propia.

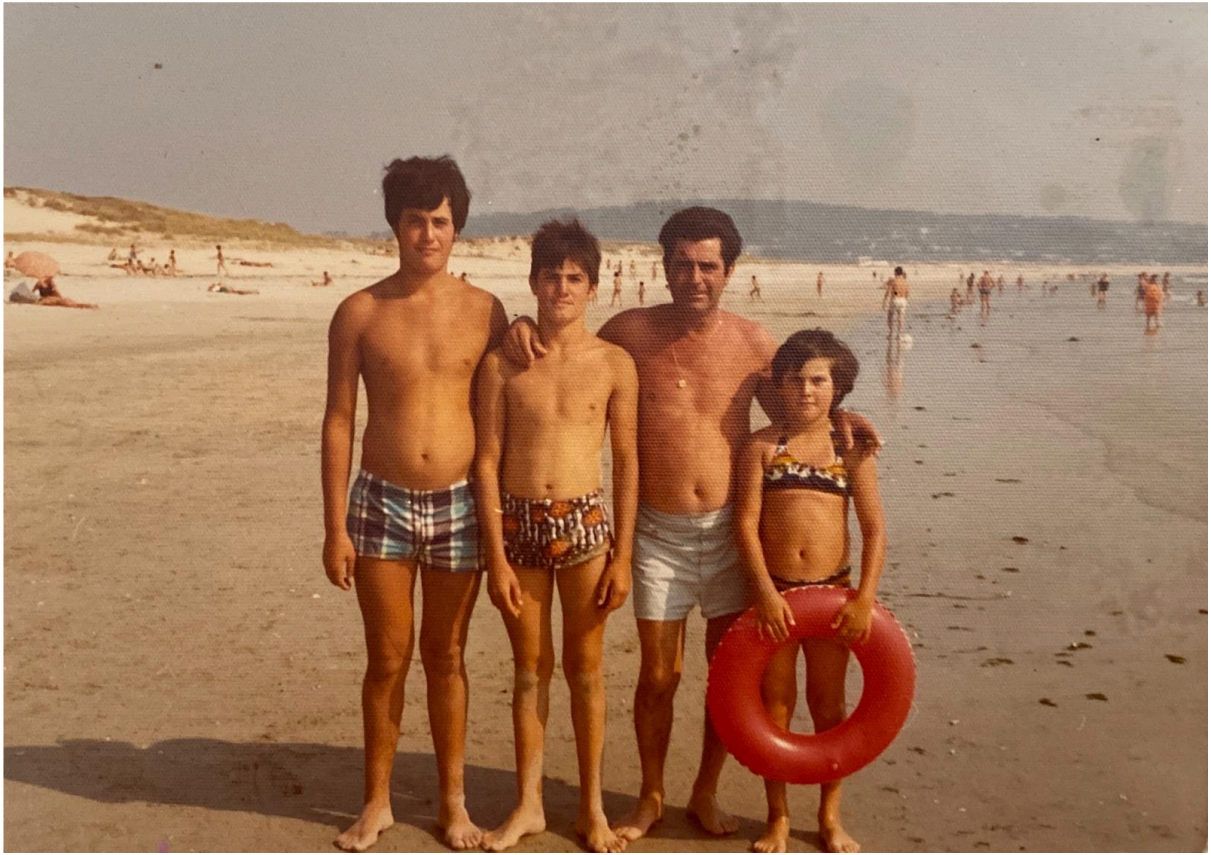


Imagen 4. Fuente: elaboración propia.



Imagen 5. Fuente: elaboración propia.



Imagen 6. Fuente: elaboración propia.



Imagen 7. Fuente: elaboración propia.



Imagen 8. Fuente: elaboración propia.



Imagen 9. Fuente: elaboración propia.



Imagen 10. Fuente: elaboración propia.

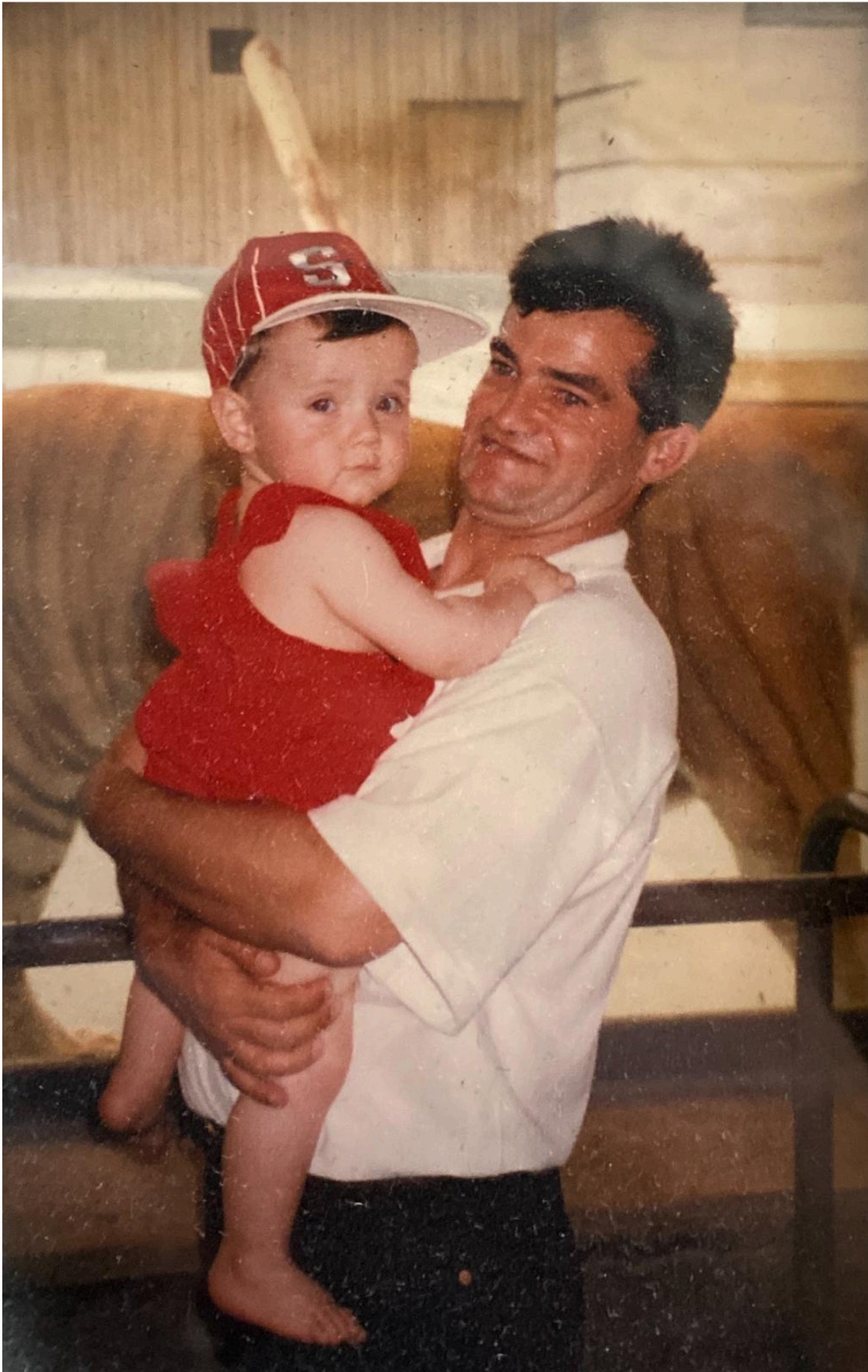


Imagen 11. Fuente: elaboración propia.

Documentos legales que acreditan la condición de discapacitado mental de Miguel



MINISTERIO DE TRABAJO
DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS SOCIALES
SERVICIO SOCIAL DE RECUPERACION Y
REHABILITACION DE MINUSVALIDOS
FISICOS Y PSIQUICOS

CERTIFICADO DE HOMOLOGACION
Núm. del Expediente 45/1885/1

D. JOSE LUIS SAINZ-TRAPAGA CARASA Secretario de
la Unidad de Valoración de Minusválidos de TOLEDO

C E R T I F I C A


1.º Que con fecha 9 de Enero de 1.980 ha tenido entrada en esta
Unidad escrito en solicitud de que sea reconocida la condición
de Minusválido a D. Miguel ORTIZ JIMENEZ

2.º Que a dicho escrito acompaña (1) Certificado del INP.
en la que se declara la situación de (2) Subnormalidad.
protegida por la Seguridad Social.

3.º Que en consecuencia con lo anterior, se extiende el presente
CERTIFICADO acreditativo de la condición de Minusválido, en
virtud de lo dispuesto en el art. 6 de la Orden de 24 de no-
viembre de 1971 y en el punto Séptimo de la Resolución de la Di-
rección General de la Seguridad Social de 20 de Mayo de 1972,
a los efectos previstos en el Decreto 2531/1970, de 22 de agos-
to, dando cuenta de su expedición a la Oficina de Colocación
correspondiente, a efectos de que se practique su inscripción
en el Registro de Trabajadores Minusválidos.

Toledo . a 18 de Enero de 1.980.

V.º B.º
EL PRESIDENTE, 





(1) a) Resolución firme de la Comisión Técnica Calificadora de
b) Idem, del Consejo Provincial del I.N.P. de
c) Sentencia firme de la Magistratura de Trabajo de

(2) Invalidez permanente o subnormalidad.

Imagen 12. Fuente: elaboración propia.



PLAZA VIRGEN DE GRACIA, 1
TELEFONO 22 44 09
TOLEDO

MINISTERIO DE SANIDAD
Y SEGURIDAD SOCIAL

DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS SOCIALES

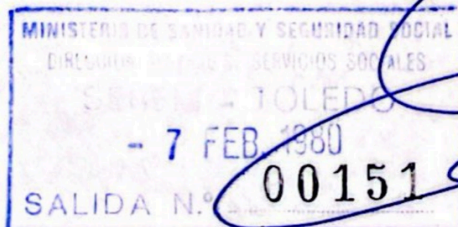
GABINETE PROVINCIAL DEL
SERVICIO DE RECUPERACION Y
REHABILITACION DE MINUSVALIDOS
FISICOS Y PSIQUICOS

CC/JC.

Adjunto remito RESOLUCION recaida
con fecha 18 de Enero de 1980 /
sobre su solicitud presentada para
reconocimiento de la condición de
minusválidos.

Dios guarde a Vd.

Toledo, 6 de Febrero de 1980
LA DIRECTORA,



Sr. D. Miguel ORTIZ JIMENEZ.- Arroyo, 2.-

TOLEDO

Exp. No
45 / 1.885
INSTITUTO NACIONAL DE SERVICIOS SOCIALES
CENTRO BASE
TOLEDO
29 ABR. 1993
SALIDA N.º 1122

D./Da: Miguel Ortiz Jimenez
C/ Arroyo, 39
45006 - Toledo

**ASUNTO: REMISION CONDICION DE MINUSVALIDO
Y DICTAMEN TECNICO FACULTATIVO.**

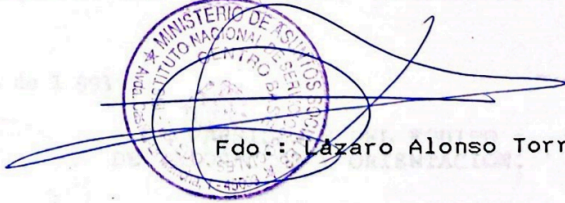
Adjunto se remite certificado acreditativo de su CONDICION DE MINUSVALIDO, así como DICTAMEN TECNICO FACULTATIVO.

El Certificado acreditativo de la CONDICION DE MINUSVALIDO deberá conservarlo siempre en su poder para justificar en cualquier momento dicha situación de minusvalía a efectos de los derechos que legalmente pudieran corresponderle. En caso de serle requerido debe presentar fotocopia compulsada o mostrar el original para su compulsada.

El DICTAMEN TECNICO FACULTATIVO tiene como finalidad el que Ud. conozca los datos que se han tenido en cuenta para calificar su grado de minusvalía.

Toledo, 20 de Abril de 1993.

EL DIRECTOR DEL CENTRO BASE


Fdo.: Lazaro Alonso Torre.

CENTRO BASE
Av. Castilla-La Mancha, 1 - 45003 TOLEDO
Teléfonos (925) 22 69 08 - 22 69 12
Fax.: 25 35 89



DIRECCION PROVINCIAL

CALIFICACION DE MINUSVALIA

De conformidad con lo establecido en el artículo 1º del Real Decreto 1723/81 del 24 de Julio, y en el artículo 1º de la Orden Ministerial del 5 de Enero de 1982; con fecha 12-5-87 ha sido admitida a trámite la solicitud formulada para el reconocimiento y calificación de minusvalía que pueda concurrir en D./Dña. Miguel Ortiz Jimenez

A los efectos de derechos, beneficios o servicios que, conforme a la legislación vigente puedan corresponder, el Equipo de Valoración y Orientación de Toledo, efectuados los reconocimientos necesarios para examinar todos los aspectos de la situación alegada, en sesión celebrada el día 19-2-88 emite el siguiente dictamen:

I.-Diagnóstico.-D./Dña. Miguel Ortiz Jimenez
padece: Ulcus Bulbar. Estenosis post bulbar. Retraso mental leve.

II.- Porcentaje total de la minusvalía.- De la aplicación de los baremos establecidos para la valoración de minusvalías y discapacidades, el solicitante presenta una disminución de su capacidad orgánica y funcional del 65 % que iguala o supera el mínimo establecido del 33% para el reconocimiento de la Condición de Minusválido/a.

En consideración a la naturaleza de la afección invalidante, tratamientos y medidas de recuperación previstas, se fija a la referida calificación de la minusvalía un plazo de validez de definitivo, transcurrido el cual, y en base a las revisiones previstas, podrá aquella ser prorrogada, modificada o cancelada.

Toledo, 20 de abril de 1.993

Vo Bo
EL DIRECTOR PROVINCIAL

Fdo. Francisco Díaz Gómez

CENTRO BASE
Av. Castilla-La Mancha, 1 - 45003 TOLEDO
Teléfonos (925) 22 69 08 - 22 69 12
Fax.: 25 35 89



EL PRESIDENTE DEL EQUIPO
DE VALORACION Y ORIENTACION.



Protocolos de las entrevistas

- Primera entrevista

- ¿Cómo recuerdas tu infancia?
 - ¿Qué hacías en el barrio?
 - ¿Cómo era tu vida en casa?
 - ¿Cómo era tu vida en el colegio?
- ¿Cómo recuerdas el tiempo en el internado?
 - ¿Cómo era la convivencia? Dormir, comer, estudiar...
 - ¿Cómo os trataban? ¿Podíais salir? ¿Visitas?
- ¿Cómo ha sido tu adultez?
 - ¿Entrada en Apanas?
 - ¿Qué has hecho en Apanas?
 - ¿Cómo te has relacionado con la gente?
 - En tu familia
 - En la calle
 - En contextos formales
- Preguntas sobre el tema discapacidad (pensar *in situ*).

- Segunda entrevista

En cada foto se le preguntará sobre estos conceptos. Pero en primer lugar se le preguntará de forma abierta acerca de la foto que veamos en cuestión.

- El entorno familiar
 - Cosas que hacías en la época de la foto.
 - ¿Cómo eran tus relaciones con tu familia?
 - ¿Cómo eran tus relaciones dentro de casa?
 - ¿Fuera de casa?
 - ¿Cómo era estar separado de tu familia? (Internado)
- El entorno social
 - Cosas que hacías en la época de la foto.
 - Con qué tipo de personas se relacionaba.
 - Cómo era salir a la calle, qué actividades hacía.
 - APANAS.
 - Actividades con APANAS
 - Viajes
 - Relación con la gente de APANAS vs gente "normal"

- ¿Cómo te ves a ti mismo en la sociedad? ¿Cómo te gustaría verte?
- El entorno institucional (lo que implica educacional)
 - Colegio
 - Internado
 - Estado y seguimiento
 - ¿Cómo te ha afectado que te hayan dicho que eres de esta manera en todos estos sitios?
 - ¿Cómo sientes eso de ser "distinto"?
 - ¿Es bueno o malo?

Nota. Lo relacionado al rótulo "discapacidad mental" debo introducirlo transversalmente durante mis preguntas. Esta es una entrevista muy abierta.

- **Tercera entrevista**

La tercera entrevista será aquella en la que transversalizar conceptos como la familia, lo público, lo social, lo relacional, lo identitario, el tabú, la diversidad de saberes, etc. Consistirá en una entrevista formal al modo etnográfico y semiestructurado. Esta entrevista, de algún modo, es una versión mejorada de la primera, que fue realizada con un tono informal.

En cada parte se le preguntará de nuevo por lo mismo que en la anterior pero con cada una de estas partes divididas en subpartes, que serán los rótulos de la entrevista de abajo. Reutilizaré el protocolo de la entrevista informal para usarlo como eje orientativo.

- Su infancia hasta que entra a APANAS
 - ¿Cómo recuerdas tu infancia?
 - ¿Qué hacías en el barrio?
 - ¿Cómo era tu vida en casa?
 - ¿Cómo era tu vida en la calle?
 - ¿Cómo era tu vida en el colegio?
 - ¿Qué fue para ti lo mejor de la infancia?
 - ¿De qué personas te acuerdas más?
- El internado
 - ¿Cómo era el día a día allí?
 - ¿Cómo era la convivencia? Dormir, comer, estudiar...
 - ¿Podíais salir? ¿Visitas?

- ¿Cómo os trataban los curas?
 - ¿Cómo recuerdas a los demás niños?
 - ¿Te gustaba estar ahí? ¿Por qué?
 - Alguna anécdota que más recuerdes
 - Su adultez y el paso del tiempo
 - ¿Cómo ha sido tu adultez?
 - ¿Entrada en Apanas?
 - Qué cambios implicó en tu vida
 - ¿Antes de APANAS conocías a más gente "distinta"?
 - ¿Qué has hecho en Apanas?
 - Actividades, excursiones, Farcama, centro de día (y sus variaciones).
 - ¿Quiénes han sido y son tus amigos ahí?
 - Cómo ha sido tu vida desde que dejaste APANAS
 - ¿Cómo te has relacionado con la gente en la adultez?
 - En tu familia (tener en cuenta el paso del tiempo.
 - Cómo fue la muerte de tu padre
 - Qué responsabilidades has tenido en casa
 - En la calle
 - Cómo te ha gustado usar tu tiempo libre
 - Qué has hecho siempre
 - Cómo crees que te ha percibido la gente
 - ¿Crees que eres conocido en Toledo?
 - En contextos formales
 - ¿Hoy en día cómo te sientes? Desde que vives con la abuela abajo y más adelante...
- Lo relacionado al rótulo "discapacidad mental "
 - Autopercepción (¿tú cómo sientes eso que dicen de que eres discapacitado mental?)
 - ¿Cómo crees que ha afectado en tu vida?
 - Momentos en los que la gente le ha tratado mal
 - Momentos en los que sabe que no puede hacer las cosas solo
 - Momentos en los que se siente normal.
 - Cómo se comporta con los de Apanas.
 - Cómo siente el ir envejeciendo
 - Cómo crees que te ha percibido la gente
 - Improvisar...

Transcripción de las entrevistas

- Segunda entrevista

Leyenda

M. Rosario

E. Rodrigo

T. Miguel

Lo que va entre paréntesis son tanto incisos míos como momentos en los que pueden ser paréntesis del habla. Lo mío debería haberlo separado entre corchetes, por lo que no está bien especificado en cada momento.

Lo que está en negrita se corresponde con mis preguntas, y lo que no está en negrita se corresponde con las respuestas de mi tío.

Cuerpo del protocolo

1. Primera parte

Bueno, estamos hoy a 7 de marzo de 2024 y vamos a realizar hoy la segunda entrevista del trabajo que tenemos pendiente. Yo soy Rodrigo, el entrevistador, y tú eres...

Miguel Ortiz Jiménez

El entrevistado, muy bien. Y nos acompaña... Su hermana, que también es mi madre. ¿Cómo te llamas?

M. Rosario Ortiz Jiménez

Mi madre... Vale, pues vamos a hacer una segunda entrevista en la que hemos seleccionado fotos de la vida de mi tío, y él las va a ir comentando mientras yo le pregunto. Venga tío, coge la primera foto de ahí, que la tienes a mano. Cuéntame, ¿qué te dice la foto?

Mi hermana, yo... Esto es en el tejear.

En el tejear. Imagina que yo no sé nada de ti, ni que soy tu sobrino, ni nada.

Donde estamos aquí es en el tejear. Todo ladrillos. Aquí tenía 4...

No puede ser, tío. Si le llevas 6 años a mi madre, y sales con mi madre...

Unos 8 años tendría.

Bueno, ¿y cómo es que estás ahí con mi madre? ¿Qué hacíais ahí en el tejear, tan pequeños?

Estábamos aquí porque al abuelo le hicieron encargado del tejear. Eso significa que es la vida nuestra.

M. Como nuestro padre estaba de encargado en el tejear aquí pues vivíamos en el tejear nosotros.

T. En una casa que había en el tejear. La casa tenía unos escalones que bajaban. Luego había un teléfono negro colgado, para las llamadas y los encargos. Y luego había muchas habitaciones: una para comer, un salón y una cocina antigua, de leña, de leña o de carbón. Y entre medias conocidos del pueblo. Luego había, afuera, todas las oficinas de los jefes, a la izquierda. Estábamos nosotros aquí y las oficinas aquí. Y al lado de aquí había un trastero con tejas, con basura, con todas las cosas ahí tiradas. Se veía un patio, luego había una puerta, y había ventanas. La habitación nuestra había ventanas. ¿Te acuerdas de las ratas y eso, hermana? Pusieron para que no entraran las ratas, estábamos... Cómo se llama, pusieron una alambreira de estas. Lo que se pone para que no entren los bichos, una mosquitera. Luego había una mini(?) donde se metían cosas para dar de comer. Una despensa, ya me acuerdo, pequeña. Hacía como un trocito así, ahí entraba la comida

¿Y vivíais ahí vosotros solos o vivían más familias?

Estaban Pedro Pablo... José.

No, digo que si sólo estabais vuestra familia. No había familias de otros trabajadores.

Sí. No, no. Ahí solo éramos nosotros. Luego había otro tejear, otro tejear había. Ese era... Cómo se llamaba, y en el otro nevó, o algo así. Ahí vivía otra familia. Más arriba vivían los del butano, pero esos ya no pertenecían al tejear. Los teníamos cerquita.

Eran vuestros vecinos más cercanos, ¿no? Los de las escaleras...

Era en el campo, como si te fueras para el polígono, para Las Nieves. Más o menos era por donde estaba el centro de salud, un poquito más para allá. Veníamos e íbamos andando.

¿Pero la fábrica de chimeneas no era aquí arriba donde la torre?

Eso era otra cosa. Esa eran las de las viguetas, hacían viguetas de cerámica. Hacían con el barro. Nosotros íbamos por la vía del tren andando hasta Toledo. Yo he estado mucho ahí.

Bueno tío, a ver, cuéntame ahora. ¿En esa época tú salías a la calle solo con tus amigos?

Ya con esas fechas sí.

¿Y qué solías hacer?

Lo que hace un niño pequeño, jugar por ahí. Jugar por el barrio. Cuando iba al , con la carterita, era como una carterita de cuero marrón que llevaba al colegio. En esa época todavía no me dejaban. Jugaba con mis amigos en el colegio. No nos dejaban, teníamos que ir por la vía.

Hasta que no os mudasteis aquí no empezaste a salir con tus amigos...

Claro, con mis amigos. Golfo, el Chave, los de aquí del barrio. Luego estaban todos los de aquí también... Tenía muchos amigos. Del barrio mis amigos de aquí luego también tenía otros pocos por allí. No como ahora que quedo con Dani y Esteban a tomar algo. Hoy todavía me encuentro al Chave, que vive por donde la peluquería, y el Ángel también, el Golfo... Los de las grúas Mendoza... La de las grúas Mendoza, la Nati. Con esa salía yo. En la Estrella también jugábamos. Se la ha tirado todo el barrio.

Bueno... Eso no lo puedo incluir tío... (risas).

A la Montse y a la Nati, todo el barrio menos yo. A ver, ¡yo digo la verdad! Se la camelaron el Arturo, el otro... Cuando estábamos en la puerta de hierro donde está La Estrella. Se la metían, se la apañaban y se iban. Estábamos ahí... Este... Cómo se llamaba, Juan... Bueno, eso no tiene importancia, pero yo digo la verdad, a ver. A ver, yo no voy a decir cosas que son mentira. Ya lo sabía yo. Luego nos juntábamos ahí, antes de hacer la casa esta, ahí abajo, y hacíamos la lumbre. Hacíamos patatas, choricitos, maíz...

Eso ya me lo contaste, sí...

De eso hace muchos años... Luego hacíamos... Me decían "Miguel tú que eres muy fuerte, levanta ese tronco" Tirábamos desde aquí abajo con mi primo Carlos, a la Arena.

Creo que estamos yendo muy lanzados tío, estamos yendo muy rápido. Ahora hay que hablar del internado. Está bien lo que me dices, pero es que no quiero liarme, perdona. Está bien si cambiamos? Aun así está bien hecho así.

Sí. No pasa nada.

A ver, en esta época a ti ya te habían dicho que eras como distinto a los demás en el cole, ¿no?

No, eso fue cuando estuvimos más mayor que la foto.

A ver, en la última entrevista me dijiste que con 6 años o por ahí.

M. ¿Eso sabes dónde lo vas a ver? En la ficha, ¿subo?

No hace falta. Eso ya lo veremos en Semana Santa. Vamos, sería eso... en torno los 6 años. ¿Le hacían seguimientos la institución? Como hoy en día, que la trabajadora social de APANAS viene de vez en cuando a estar con él.

Antiguamente no había nada de eso. Fue en la escuela de gimnasia, ahí donde me lo sacaron, ahí fue. Donde íbamos a la escuela de gimnasia, que hacíamos eso de la cinta.

Sí a hacer las pruebas de gimnasia.

En el mismo sitio, que me acuerdo yo...

M. Aah... En la Diputación de antiguamente. Dice que fue en ese edificio donde se lo miraron y le vieron. Pues ahí sería, yo creo, yo por lo que he hablado con la abuela, en el colegio no daba "lo que tenía que dar" según los criterios del colegio. Entonces le llevarían ahí a la Diputación que era antiguamente, y ahí fue donde le harían pruebas

Le harían los exámenes psiquiátricos. Bueno, pues la pregunta es, tío, tú cuando eras pequeño, ¿te sentías distinto a los demás?

No. Yo era un niño más, sí.

M. ¿Puedo decir algo? Ellos, hasta que van al colegio, su vida es la de un niño normal totalmente. Pide pis cuando hay que pedir pis... Me entiendes, no es que su desarrollo fuera raro. Su desarrollo era normal. Su desarrollo cambia cuando le ven en el colegio y no leía igual de bien que los demás.

T. Sí, yo decía "psss" cuando me hacía pis. *Éramos normales, pero lo seguimos siendo*

¿En casa tú sentías que te tratasen distinto?

Me trataban bien.

¿Y en la calle?

Igual.

Venga, pues siguiente foto, tío. Coge la del internado, cuéntame.

A ver qué hay por aquí. Esto es en la entrada, el día de mi comunión. Aquí es donde estaban los frailes, donde se ponían.

Pero si yo no te conozco y te pregunto...

Eso es... Cómo se llama esto, el edificio de donde el convento, un convento de frailes.

¿Y quiénes estáis ahí?

La abuela Rosario, mi padre Pedro, José, mi madre, mi hermana, Pedro Pablo.

¿Cómo es que estabas tú en ese internado?

Estuve en el internado ese porque me fui allí. Me llevaron de aquí y me fui allí.

Y te fuiste con tu hermano.

Sí.

¿Cómo era más o menos tu día a día en el internado? ¿Qué es lo que hacías un día normal?

Hacíamos muchas cosas. Entre semana íbamos a clase, nos levantábamos y nos lavábamos, los dientes. Sí, sí. Luego de entre semana, pues ir al colegio. Nos duchábamos todos juntos en una ducha. A lo mejor una vez, te pegabas una ducha y nos fuimos todos en pelotas, entre hacer que íbamos a otras duchas que se estropearon. Lo bueno era... Como si fuera uno de un colegio de internados. Las ventanas grandes, las ventanas eran grandes, ventanales. Y por cada sombra unos portales grandes. Por fuera no podíamos estar, cómo se llama esto... Los ¿? Eran como antiguos, como unos hospitales, como aquí. Eran de hierro y los de... Los del baño eran como...

¿Recuerdas cómo eran tus compañeros?

A veces sí. El Lucio de Sonseca. Uno se llama... Ese era de Toledo. Cómo se llama... El Lucio.

¿Cómo os trataban?

A veces bien y a veces mal. Pues llegábamos... Me acuerdo, nos íbamos a lo mejor por ahí y llegábamos a las clases y al entrar por la puerta nos pegaban con una vara ¡zasca, zasca! (risas).

Joe...

Había muchos columpios. Me picó una avispa, se me fue una uña, se me estropeó. Anita...

Voy a quitar la tele, que si estamos mirando la tele más de lo que toca...

Bueno. Hacíamos mucho deporte, los martes... Hacíamos vida de chicos normales. A misa...

¿Os obligaban a rezar?

Íbamos, como en equipos de deporte. Al colegio juntos, todos juntos. ¿Íbamos a ver la televisión? Todos juntos. ¿Íbamos al cine? Pusieron cines también, los domingos. Los domingos eran un poquito más mejor. Comíamos pollo, algo más rico, macarrones... Nos ponían mucha comida de los domingos un domingo un sábado nos ponían cosas buenas. Entre semana potaje, espinacas, muchas verduras... Más... Cocido, cosas de puchero, de guiso. Lentejas, judías. Si no te lo comías te hacían de comer todo, te obligaban. Teníamos un este de servilletero, se ponían así una esta de meter las servilletas y nuestros nombres los poníamos en el servilletero. Nos sentábamos como en una mesa todos, unos pallí y otros paquí. Eran mesas largas, no eran mesas pequeñas. Nos sentábamos unos pocos ahí. Luego, entre medias, una vez se quemó la madera, un taller de madera. Había como un cablecillo muy finito, ¿y qué pasó? Un rayo, una cosa que se quemó y abrasó las maderas. Luego había campos de fútbol, había dos. Dos campos de fútbol, en uno entrabas, cuando entras al colegio por una puerta grande, en una izquierda para entrar (gesticula). Esto era así. Era entrar y detrás había campo, luego aquí a la izquierda un pinar.

¿Un pinar?

Un pinar grande. Luego, cuando entras, todo, luego hay otro. Había dos pinares. Ahí íbamos de picnic. Íbamos de picnic a comer, ¿eso te lo conté? Íbamos a robar membrillos.

No, eso no me lo habías contado (risas).

Sí, en plan... Estaba la alberca, que había una vaquería de las vacas, de la leche. Eso estaba ya como fuera del centro, pero fuera del centro. Estaba dentro de todo pero separado de nosotros. Tienes que salir del centro, una puertecita, y tienes ahí el pinar. Luego estaba ahí, hacíamos el picnic. Llevo bocadillos de chorizo, se llevaban... Ahí estaba muy bien.

Bueno y cambiando de tema, ese día, de qué día...

El día de mi comunión.

¿Hiciste tu comunión allí? ¿Cómo fue ese día?

Fue especial. Ese día iba como cromo. Aquí no se me ve la cara, pero tenía un sarpullido. Aquí estábamos muy bien. Fuimos a comer todos juntos a Madrid. Cómo se llama el barrio ese, el de Osuna. ¿Cómo se llama? Un barrio de... Claro, un barrio malo. No sé, Vallecas será. Estaba el barrio de Osuna. No... Era un barrio.

M. Si te interesa también un poquito, no sé si interesará, que era lo que yo quería decir... Era una institución antiguamente de Franco donde llevaba la gente rica (que no era nuestro caso)... Pero los dieron plaza. La gente rica, a los niños que tenían mal, para deshacerse de ellos, y los tenían allí. Entonces allí te podías encontrar... Era horroroso, porque los tenían que atar, pegaban gritos... Porque allí había de todo, los que estaban peor... ¿No, Miguel? Entonces... Miguel no, porque era más pequeño que Pedro Pablo, no lo pasó mal, pero Pedro Pablo lo pasó mal, no estaba contento. Pedro Pablo tenía más conocimiento, se daba más cuenta de las cosas. ¿Tú lo pasaste bien, no? No estabas mal allí. Pedro Pablo en cambio no, Pedro Pablo no quería estar allí. Y tú me has contado a mí de oír por las noches chillidos y que los ataban. Porque había de todo, había niños mal mal mal. A ellos les dieron plaza. Pero vamos, estuvieron muy poquito, un par de años.

T. Se tiraban, se mataban algunos. Se llegaron a matar, se querían suicidar.

¿Tienes papeles de eso para verlo en Semana Santa? Para ver el nombre y demás.

Internado San Juan de Dios.

Vale, la última pregunta de esto tío... ¿Tú cómo te sentiste alejado de tu familia ahí?

Eh... Me cambió el mundo. Me cambió la vida. Como yo estaba tanto aquí en el barrio... Me cambió mucho. Lo bueno es que no iba solo.

Vale, tío, venga, vamos a por la siguiente foto. A ver. ¿Ese perro quién era?

Esta era la Fara.

¿Y eso dónde es?

Esto era como tirando al valle.

Eso es ya habiendo vuelto del internado, ¿no?

Sí eso ya sí.

Bueno pues cuéntame un poquito a ver con quién estás.

Estábamos Pedro Pablo, Fara, yo...

Y esa perra era...

Una perra que teníamos. Aquí fuimos... Yendo como ahí... Eso está alejado de la Sisle. Está como una cascada.

¿La cascada del valle?

No. Bueno, no lo sé.

¿Cuántos años tenías ahí aproximadamente?

Ahí tenía, pues 10, ¿no?

¿Salías mucho a la calle con tus hermanos?

Sí.

¿Y qué solíais hacer?

Íbamos al cine también. Íbamos al cine Imperio. A muchos sitios. Comíamos perritos con el tito en la calle Ancha. Perritos de estos que metías la salchicha en el pan.

Ahí ya el tío José era mayor... ¿No? Ahí Pedro Pablo te sacaba dos cabezas por lo que veo, y si te sacaba un año y medio... Qué alto! Con 13 años en esa foto era altísimo.

Nosotros yendo a donde se ve el agua, que está por donde la academia, hay una bajada. Nosotros teníamos que ¿? Donde están los pozos del agua y hay una cascada en la bajada, donde están las vistas de la ermita de la Virgen de aquí del barrio. Ahí hay una bajada, eso no lo conoce nadie, nada más que nosotros, y eso estaba por ahí. Donde está como tirando... Veo como unas cosas, unas montañas, hace así... Donde están los perros tirando como así a la izquierda.

Y en la época de esa foto ya vivíais en esta casa, ¿no? Más o menos.

Eh... Sí, creo que sí ya vivíamos aquí.

¿Y qué hacíais aquí en casa?

¿Qué hacíamos? Jugábamos mucho. En la puerta de la nave. Entonces vivíamos casa... Esto no estaba hecho, esto no estaba hecho todavía. Esto no estaba con el cemento, estaba hecho muy salvaje. Estaba hecho de tierra esto. Estaba la puerta de ahí, de hierro, antes era de madera. Y la puerta del patio, la puerta del patio, era otro patio lo de afuera.

Sí, es verdad. En verdad esto me lo contaste todo en la entrevista anterior.

Luego ahí donde estaba el... El pajar, estaba el pajar. Donde te conté que hubo una matanza, eso te lo conté en la anterior. Eh... Pues íbamos al colegio, no llegábamos a ir al colegio...

Bueno, tío, sobre esta foto ya me la has contado todo. Vamos a pasar a la siguiente, la de la playa. Cuéntame dónde estás y quiénes.

Estaba tu madre (risas), tu tío, tus tíos, ¿eh? El abuelo. Qué delgadito estaba ahí. Estamos los cuatro. Este es Pedro Pablo.

Qué delgadito estabas tío.

Sí... Estábamos en Galicia parece. En la Toja, fuimos a la Toja. La isla de la Toja.

¿En una isla?

Eso no es... Esto es una playa.

Sí, una playa de una isla, ¿no?

Sí.

¿Y qué hicisteis?

Estuvimos aquí todos juntos de vacaciones. Falta la abuela. Se quemó tanto la abuela que estaba todo el día en la cama. Le salieron pompas de quemadura. Se quemó por la culpa de tu madre.

¿Por mi madre?

Tu madre. A ver, es que se lió a echarle crema a tu abuela, y tu abuela no se mojó ni se bañó y se quemó. Le salieron unas pompas... Es que la crema es grasa, le echó grasa, ¿no? Si no te bañas, eso se te quema, te tienes que bañar para que se te vaya la grasa.

M. La destrocé a la pobre. Le empecé a dar crema a la abuela de Nieva, y la unté todo el cuerpo. Además era un día que estaba nublado... Tu abuela nunca se bañaba. Estuvimos en la Coruña, estuvimos en Cambados, estuvimos en Pontevedra... Fuimos haciendo un recorrido. No me acuerdo qué playa sería esta. Sería... La de La Coruña no porque era cuando hubo un vertido.

E. Dice el tío que fue la Toja.

M. Lo mismo era Cambados, la Toja no sé si sería... La abuela no se bañaba, se ponía en un chiringuito con su bata... Se hizo quemaduras casi de primer grado en la espalda. La unté de Nivea, estaba el día... Se abrasó, la abuela no había tomado nunca el sol. La Nivea es aceite, no es crema solar. La crema Nivea es crema hidratante, era el tarro azul de toda la vida. No es un bronceador ni es nada. Estaba el día nublado y ella se puso al sol. Gracias al abuelo que le dijeron en la farmacia que la llevaran al médico... No le salieron ampollas, toda la espalda era una ampolla. Exagerao. Se le quitó toda la piel. Entonces el abuelo le untaba una crema, le untaba una crema... Le ponía gasas y todo.

Entonces, tío, cambiando de tema, ¿tú solías ir mucho de vacaciones con tu familia?

Sí, mucho.

¿Y dónde ibais?

Estuvimos en Galicia nada más.

Entonces mucho no ibais (risas).

M. Lo que sí que íbamos era al Alberche, salíamos mucho los fines de semana...

Que lo cuente él, por favor. ¿Dónde ibas con tu familia?

Al Alberche...

¿Y qué hacíais en las excursiones?

Hacer paellas, tortillas... Comer y bañarnos.

¿Quiénes ibais?

Íbamos... El abuelo, la abuela, tu madre, el tío.

Solamente con tu familia ibas, no con amigos.

No, no. Algunas veces se venía la... (¿?)

¿Tú en tu casa te sentías feliz?

Sí, sí. Una vez estuvimos a punto de ahogarnos. Eso fue ahí en él... Pasando este río... ¿Cómo se llamaba? Era un pantano, pasemos... Fuimos a comer al lado del chuletero y eso está aquí a la izquierda. Era un pantano... No, era un río. El Alberche estaba más arriba, y este más abajo, no llegaba a Toledo siquiera.

M. Pero que estuvieron a punto de ahogarse... Que se estaban ahogando en ese sitio. Será en el Alberche, no sé dónde.

T. Alberche no...

M. Les salvó el tío José. Estuvieron a punto de ahogarse los tres. Había como hoyos, tu tío Pedro Pablo también. Claro, ellos no sabían nadar y se metieron en un hoyo.

T. No lo cuentas bien. Si la cosa fue como si vas andando un paseo por el agua, un paseo. Vas andando y no te enteras de que hay un hoyo ahí, debajo del agua, a ver. Si vas paseando y no sabes que no hay nada... Es como niebla, no ves nada y te metes. Eso pasó a nosotros. José Luis nos tuvo que sacar a los dos.

Bueno, vamos a la siguiente fotito... ¿Esa cuál es?

Esto es en pabellón de aquí de Santa Bárbara. Aquí estoy con la copa.

¿Y eso cómo es? ¿Cómo es que estás ahí con una copa?

Ganemos un torneo de fútbol sala. Los de APANAS, los otros no sé qué es.

¿Era un campeonato de fútbol?

Sí, de fútbol sala. Hicimos un campeonato de España, fue un campeonato que ganamos nosotros. Sí, yo estaba con mi equipo de APANAS: Maxi, Alex que se murió, el cabrón que no quiero saber nada de ese, Dani no sé si estaba, creo que no, este... Juanjo de Illescas... Raúl...

¿Cómo es que hacíais fútbol?

Empezó en un patio, tengo que tener una foto de eso por ahí. Se hizo ahí un... Ahí se empezó a hacer la cosa de las tarjetas de fútbol, esa foto la tengo que tener por ahí...

Bueno... Tú explícame.

El Fulgencio, don Enrique... Esos más a lo grande, ahí íbamos a Madrid, todos los años nos tocó ir a Madrid. Cuando empezamos a jugar era casi siempre en Madrid. Cuando empezamos a competir, cómo se llama este... El ¿?. Cómo era este... cómo se llama.

No pasa nada porque no te acuerdes.

Lo tengo en la punta de la lengua.

¿Tú qué posición jugabas?

Delantero, yo era el capitán.

¿Ganasteis muchos torneos?

Hemos ganados muchos por toda España.

¿Has estado en muchos sitios?

En España... Dos años en Madrid, cuando el naranjito, el naranjito. Ese del mundial, ¿no era naranjito?

¿Dónde fue?

En Madrid. El naranjito. Eso fue, lo tengo arriba donde el taller de Antonio lo tengo puesto ahí, el mismo naranjito lo tengo puesto ahí. Ese trofeo, ahí... Tuvimos que dormir en tiendas de campaña de militares. Aquí fue... Esto ya fue... Íbamos como gente profesionales. Era el campeonato de España.

¿Qué años tendrías aquí más o menos?

Ahí tendría... Unos 20 años, ¿no?

Yo que sé (risas).

20 o por ahí, cerca de 20, por si acaso.

¿Cuánto llevabas ahí en APANAS?

Pues muchos años, más de 5 años. Pedro Pablo no estaba ya.

Aparte... En los primeros años ibas al taller en el barrio ya, ¿o ibas al del casco?

Antes de ir a APANAS estaba en una calle que va como tirando a lo de... Está el ayuntamiento y catedral, como te conté, en el callejón, que ahora es una escuela de

arquitectura. Si lo miras para el otro lado se ve la torre de la catedral, se ve como una puertecita de madera también. Ahí había un tallercito, había cosas de varias actividades.

¿Qué es lo que más has hecho tú?

Alfombras.

¿Y el tallado?

También tallado, la alfombra lo hacía antes que la talla.

¿Cómo te llevabas con tus compañeros de APANAS?

Nos llevábamos todos bien, eran todos mis amigos. Por entonces ahí no... El patio donde íbamos a jugar al fútbol siempre me tocaba irme con Álvaro como el del convento, me tocaba a mí. Están los que sean... "Yo te enganche" (no sé si dice esto). ¿Qué hacemos? Al recreo, y a jugar al fútbol.

Pero no entiendo. ¿Tú cuando dejaste el colegio y por las mañanas ibas a APANAS? No entiendo eso.

Hacíamos la vida al completo. Desde por la mañana. Dejé el Ángel del Alcázar lo dejé unos años, estuve unos pocos años y luego fui a APANAS, ahí fue ya...

¿Pero a APANAS ibas por la mañana o por la tarde? Antes de ser mayor de edad.

Íbamos por la mañana y era como el cole, había recreo, como el recreo. Se merendaba, merendaba uno, que nos daban la merienda. Estabas unas horas, salías del taller, volvías a casa a comer y luego por la tarde otra vez.

O sea que echabas el día ahí.

Ajam. Sí.

Y tú ahí... Y ya cambiamos de foto. ¿Tú ahí seguías yendo con tus amigos del barrio?

Del barrio... Me seguía viendo con mis amigos, sí.

¿Qué hacíais? Ya eras mayor ahí.

Aquí ya... Esto te lo he dicho muchas veces. Mis amigos de ahora no son del barrio son de afuera. Esteban es de Torrijos, el otro, el Dani, es de Palomarejos. Esos cuando me llaman me dicen de tomar algo y vienen. Los que están más cerca... Eso no lo he entendido nunca. Uno que está más lejos me dicen de tomar algo y vienen y estos no... Muchas veces se lo he dicho a ellos: Canario, Pepe... Eran gente de aquí. Miguel Ángel que va mucho a ver a la madre, es militar. Pues esa gente no he ido nunca con ellos a tomar... A Zocodover y esos sitios sí. Están ya casaos todos... Pero bueno, sí que íbamos.

Pero, más o menos tu entretenimiento... ¿Era ya ir a bares con gente?

Jugar aquí en el barrio.

¿Con 20 años?

Sí, jugábamos al borrico, jugábamos muchos. Al bote botero.

¿Pero teniendo 20 años?

Sí. Hemos jugado al bote botero. Hemos jugado a muchas cosas. Yo siempre he sido el cabecilla. En esa época eran todos más jóvenes. Estaba el pescadero, José, era de mi quinta, el de que fuimos a por el pollo el otro día. Le digo que cuántos años tiene y me dice que 63 y le digo que yo también. Somos de la misma quinta, es de mi misma edad como yo. Le digo un buen día, donde están los niños pequeños, cómo se dice...

¿El parvulario, la guardería?

No, no. La guardería no.

¿La cuna?

Lo otro.

No sé tío.

Lo que los metes así y hacen "eeeeeeeeeh". No, la guardería no. Que no, que están en una esta de todos juntos.

¿Incubadoras?

Ahí. Le digo al pescadero que nos podrían haber cambiado. De cachondeo (risas). Cosas de esas, a ver.

Muy bien, venga, tío. Siguiente foto, lo estás haciendo muy bien. Cógela.

Esto es en Mallorca.

A ver, cuéntame. ¿Qué edad tendrías ahí más o menos?

Lo mismo que la anterior.

Ahí pareces más mayor, ¿no? Jeje. A ver, cuéntame así por encima, qué era.

Esto era el de la... La isla de Mallorca. Donde se meten en las cuevas esas de... De barca.

Sí, te entiendo, pero no sé cuáles... ¿Esto es una excursión de APANAS?

Sí, de APANAS, fuimos en avión. Fuimos a una excursión, no era nada de fútbol. Fuimos de vacaciones, ahí no hubo nada de campeonatos ni nada. Este era el Paco el Susi.

A ese le he visto yo mucho.

Mira, Dani... Que se murió. Este es... A este le decimos el rompe-puertas. Rompió una puerta, dejó un hueco en la puerta. Este es un liante. Este... Esteban, este es esteban. David... Rosi.

¿Qué hicisteis en se viaje?

De vacaciones en un hotel. Estuvimos en un hotel creo.

¿Qué comisteis?

De todo. Era un buffet.

Pero... ¿Fuisteis en verano?

Sí, pero era al atardecer, hacía fresco. Estábamos en una isla.

¿Tú ahí tío eras consciente que con la gente de APANAS es distinto que con gente que no es de APANAS? De comportarte y eso... ¿O tú eres igual con todo el mundo?

Con todos. Con todo el mundo me comporto igual (en la otra entrevista dijo que no).

¿Quiénes son tus mejores amigos de ahí?

Todos. Fraile no está, Fraile ahí no había ni nacido, no estaba todavía. Dani tampoco está. Ese es Esteban, David, Roxi... Este es el rompe-puertas. Salimos muy bien aquí. Este era... ¿? De la madre.

Tú cuando estás con los de APANAS por ahí crees que la gente os ve como distintos?

A veces sí. Cuando nos miran... Nos ponen una cara de vinagre...

¿Cara de vinagre? ¿Pero crees que eso es porque... os discriminan?

A veces sí.

¿Por qué crees?

Pues... Porque piensan que somos bichos raros (se ríe).

Esto lo vamos a hablar después de lo de las fotos, ¿qué te parece? Que si no me lío. ¿Estás cansado? Por si quieres hacer una parada para echar un cigarrito.

Me voy a echar un porrito (cigarrito).

¿Te apetece?

Sí.

2. Segunda parte

Venga, tío. Vamos a volver a empezar. Estamos en la foto número 7. Háblame de esta foto. Veo que llevas bigote ahí.

En Farcama.

¿Qué estás haciendo?

Estoy tallando un tablero, sí.

¿Quién es ese hombre que sale?

Un presidente de... Un presidente de algo. Todos los años tocaba ir a Farcama.

¿Los de APANAS?

Los de APANAS. Éramos artesanos, artesanos de Castilla-La Mancha venían ahí. Unos hacen libros, otros hacen talla. Ese hombre era alto... Presidente, político, no sé qué importante debe ser. Me estaba preguntando qué hago yo ahí, y yo le dije que talla, que si quería tallar conmigo. (Risas.)

¿Le dijiste que si quería tallar contigo? (Risas).

Sí (más risas). Puede ser que el presidente ese estuviera mosca. Nos íbamos al Tavera, hace muchos años. Al Tavera aquí, en la Vega. Nos fue muy bien, vino el rey, que ya estaba casado. No el príncipe, el otro, el mayor, el padre. El padre.

Juan Carlos.

El padre. Sí. Y me acuerdo muy bien que nos dio la mano a todos. Detrás de las columnas, en la entrada, sí, en la entrada del patio. Recuerdo muy bien como nos dio las manos, a mí también. De eso hace ya muchos años, antes de hacerlo aquí, donde está tráfico.

¿Ahí qué años tendrías?

¿Qué tendría yo ahí?

Mi edad o así, ¿no? 27 o por ahí.

Por ahí. Yo llevaba bigote hasta mucho tiempo. ¿Ahí en esa otra foto llevo bigote?

No, ahí tienes barba normal. ¿Y en esa época qué hacías? Aparte de Farcama... En casa y eso.

Me daban una tarjeta para 40 tíos. Unos tocábamos por la mañana, otros por la tarde...

¿De Farcama?

De APANAS, para ir a APANAS al taller. Era un día de fiesta, pues nos tocaba un domingo o un sábado (creo que se refiere a Farcama), entonces ahí tienes que buscar al otro para dárselo al otro.

¿En casa qué hacías cuando tenías 30 años o así? Ya tenías sobrinos, ¿no?

¿Quiénes? Omar... En esta foto ya había nacido Omar. La otra, la pequeña, no me acuerdo como se llama.

Yaiza.

La Yaiza no había nacido siquiera. Tú tampoco.

Yo no había nacido, claro.

Hacíamos aquí la fiesta, comíamos aquí y me iba yo para Farcama. Estaban los mexicanos, te lo he contado, ¿no? Los ceniceros esos son de los mexicanos. Llegaba y decía "¿Cómo va la venta? - Muy mal, muy mal, no se vende" Ellos llevaban cosas como jarrones antiguos, chimeneas antiguas. Aún me acuerdo de esas cosas. Nosotros llevábamos de ahí del taller cosas antiguas y las dejábamos nuevas.

Hacías restauración.

Restauración. Decía el cliente "pero bueno si eso lo conozco de que lo hemos traído,

coged". A lo mejor donde trabajan los mexicanos y traían jarrones... ¿? En grande, antiguos. Eso es, y digo... Les digo así, no me acuerdo como se llama, creo que Alberto. Dice "¿Cómo anda la venta?" Muy mal, y todos los días "muy mal". Al cuarto día le digo qué tal y me dice "he vendido todo". Qué raro, pero era verdad, sí. Me dice "si lo sé me traigo tres camiones mexicanos para acá de muebles" (risas). Depende del sitio donde los pongas, pues los clientes lo compran... Nosotros lo arreglamos, a lo mejor un tresillo, una entrada, un no sé qué o no sé cuántas. A lo mejor lo mismo se lo llevaba uno de aquí del barrio. Me trajo unas cosas de estas así (señala algo en casa) para tallar una mesa, como así. Una mesa de estas. Le dije yo "es un poco complicado para hacer una mesa una talla así. La madera es suya, a ver si se lo estropeo... Para qué queremos más, se la tengo que pagar. Tengo ahí una muestra en el taller, ahí. Tengo como una viguita así larga.

No sé si la he visto.

Le digo que tengo unas plantillas para esto. Sí, sí. Si te la tallo así o así le decía. Lo esto... Las patas también. ¿? También depende el entorno... El patio que se... Blanco, el torno hace el mismo juego, entonces la gente lo ve. Qué bien está hecho, lo ponen en una esta de... Esto de... Cómo se llama, lo de los tríos esos. Lo de estriar el trigo, para echar la... Así quedaba muy bien, me decían. Ven... Ponen a lo mejor las mesas así normal... Los tríos.

Bueno, tío, eso si quieres no hace falta que me lo cuentes tanto... Que si no profundizamos demasiado. Una pregunta, tío, ¿a ti siempre te ha gustado ir a las fiestas de Toledo?

Sí.

¿Tú te sientes toledano?

Sí.

¿Con tus amigos?

Sí. Al valle, al entierro de la sardina, al ayuntamiento... (risas). Somos los reyes, jeje. Hemos llegado a estar... La Montse, la esta... ¿Cómo se llama? La de... Coño no me acuerdo, la... Bueno. La Fany, la Fany (se refiere a mi ex Reyes). Pues la invito a tomar una vez al valle y estuvimos los tres allí a tomar algo, y se sentó ella...

¿Estaba yo contigo?

Sí, nos sentamos a tomar unos botellines.

¿En el valle?

No, ahí donde trabajabas tú. En el bar. Donde echábamos las migas, que estábamos con ella. Cómo se llamaba, Valle.

Reyes.

Reyes. Bajamos a tomar algo y se presentó el primo. "Aaaaah, primo qué hacesss". Dijo, al rato vino ella. La chica esta, la Fany. A lo que voy. En el ayuntamiento. Pasen por filas, cojo unas pastas, me echaron un vasito de vino caliente y dice "otra vez", "es que tengo un primo en Barajas y no llega". Dos vasos, tres, cuatro, cinco. ¿Estás bebido ya? No, es que cambio de cara, ¿no has visto cómo cambio de cara? La Fany nada más que decir que pasáramos. Ese es el tío, no es el padre, es el tío, el tío de la Fany "joder Miguel si te he visto 4 veces por aquí" Es que el otro se ha quedado para allá (risas). Los primeros años, cuando iba al ayuntamiento... Normal, coger unas pastitas, estábamos siguiendo todos los años los mismos, la misma historia. Nos volvíamos a meter en la fila, cogíamos una, cogíamos mogollón de pastas. "No, no Miguel, que te v as a hinchar a pastas" Digo yo "sí". Ya nos conocía el tío a nosotros. Bebíamos el vino y cuando ya quedaba algo nos lo daba a nosotros. Nos daba la caja casi llena. Nos lo echábamos nosotros en un vaso... Nos poníamos bien (risas). Luego fuimos al entierro de la sardina. ¿Qué pasaría? Pues que son muy listos los de la sardina. Las primeras las hacen muy bien, pero las últimas ya como viene mucha gente no las hacen tan como...

Yo nunca he estado en el entierro de la sardina.

Eso ha cambiado mucho. Esos son muy listos. Luego que... Ya no son sardinas grandes, son dos sardinas pequeñas, tú pones tu pan y ya está. Antes sí, antes sí. Antes ponían sardina grande y un buen trozo pan. Decía Gregorio, que en paz descanse, "me voy a ir por donde vas tú, unas cuantas bocas te comes". Gregorio se murió. "¿Cuántas llevas? - Yo llevo unas cuantas". Y el otro, Dani, es un envidioso. Lo que hace uno lo hace el otro. Toma el Esteban, toma vino de esto de... Vino de esto de... Tinto de verano, y va Dani y se lo toma igual. Una vez en la piscina escolar, ¿no te lo conté?

No.

Se va al servicio el Esteban (jeje), toma el azúcar de ese de caña. Puff (risas), llega y dice "joder y esto qué es" El café pesa más que el café. Le metimos una de caña de azúcar (risas).

A ver si le va a dar diabetes.

"Miguel, qué malos sois" Decía. Somos unos bicharracos (risas).

A ver, tío, háblame ahora de esta foto.

Eso es la terraza.

¿Ahí con quién estás?

Con mi mamá, mi papá y yo.

¿Qué hacíais ahí?

Tomar el sol. No ha cambiado la terraza, sigue igual. Lo malo que sí ha cambiado ha sido la piña (de cemento decorativo), que se cayó.

Y ya ahí, en casa... ¿Vivías tú solo con tus padres? Ni estaban tu hermana ni tu hermano, ya estaban fuera. ¿Cómo fue empezar a vivir solo con tus padres?

Con mis padres bien. Yo estaba a mi trabajo. Venía, comía, me echaba a lo mejor la siesta, me iba por ahí...

¿El abuelo te mandaba mucho?

Sí, a veces. Sí me mandaba.

¿Qué te mandaba?

Me mandaba ir a lo mejor a comprar. Yo tenía mi trabajo, y a lo mejor ahí a... A ver. Ahí al

gimnasio también.

Ibas al gimnasio...

A lo mejor iba... Cuando había campeonatos, por ahí. Luego ya.

Más o menos tenías una vida tranquila. Salías con tus amigos...

Sí.

M. Ahora que me estoy dando cuenta... Perdón que interrumpa. Deberías meter la muerte de Pedro Pablo, eso lo tienes que meter.

E. Eso ya lo hablamos en la otra entrevista.

T. Eso nos afectó mucho, sí.

¿Con quién querías estar más, con tu padre o con tu madre?

Con mi madre.

¿Y qué hacíais? ¿Salíais juntos alguna vez a comer?

Comer por ahí, no. Íbamos a comer por ahí a la Estrella (bar del barrio). Íbamos a comer al lado de... Ahí era más joven que en la foto, creo. Íbamos a comer por ahí al ¿?

Sí, pero no salíais mucho, ¿no? ¿En qué época empezaste a tener seguimiento de los educadores sociales y eso. ¿no?

Sí, pero a sacarme eso no.

Vamos a preguntarle a mi madre.

M. No ha tenido nunca seguimiento. Qué va.

E. ¿No venía la integradora?

M. Aaaaah. Eso es de APANAS. Pero eso fue cuando la pandemia

E. ¿Pero nunca han venido a comprobar algo por temas del dinero (prestación)?

M. Porque... Venía la asistente social. Eso se lo llevaban los de APANAS.

E. Pues yo alguna vez he escuchado que iban a hacerlo unos exámenes.

M. Los exámenes era que... Como él ya estaba en la asociación de APANAS, tenían que venir a verles. Pues entonces él todo era APANAS el que le llevaba... Pero es que tampoco...

Tampoco, ¿no? Vale, pues ya queda poco tío. Ahora vamos a hablar de... A ver, venga, coméntame esta foto.

Esto es muy cerca de los Alcázares, de Murcia.

¿Cómo es que vais de hawaianos?

Es que hicimos una fiesta de hawaianos.

¿Quiénes están ahí?

Bea, la monitora. Bea.

¿Esto cuándo es? Diez años o por ahí. ¿Y esta quién es?

Esta... No lo sé.

¿Cómo es que fuisteis ahí? ¿Es por fútbol o por diversión? ¿Bebisteis mucho?

Aquí bebimos... Aquí nada más que... Cosas de... Aquí lo de... Bailar por todas las terrazas. Eh... El del estanque.

El alcohol ha sido importante en tu vida, ¿no? El alcohol y el tabaco han estado siempre presentes.

Sí, jeje (risas). La jarrita...

Bueno, de esto de APANAS ya me has contado mucho tío.

APANAS... "A penas" (muy buen juego de palabras)

Bueno, esta foto, a ver, ¿con quién estás aquí?

Con mi sobrino, jeje (conmigo). Ese eres tú.

A ver, foto número 10. En el zoo, ¿no?

Cómo se dice... ¿? Bolso de ti... (?)

¿Me daba miedo el león?

No...

¿Ese día qué fue?

Fuimos al zoo, ¿no? Sí.

Aquí viniste con mis padres y conmigo, ¿no? Cuando había nacido yo, yo era el sobrino con el que más tiempo pasabas, ¿no? ¿Qué hacías conmigo?

Jugaba contigo (risas). Contigo he estado más ancho (risas).

¿Qué?

Ancho de estar contigo ahí, de estar agusto.

Y cuando empezaste a cuidarme, ¿tú me veías como amigo o sobrino?

Sobrino y amigo, también.

Lo pasábamos bien.

Sí.

Me ha dicho mi madre que me dijiste que había una bruja en el pasillo.

¿La bruja?

Que había una bruja me dijiste, que me daba miedo.

Sí (risas).

¿Y qué hacíamos?

Te compré un cochecito de... Te compré un coche, te compré un coche...

El cochecito.

Jugábamos en... Por entonces no tenías ordenador.

Ah, es verdad, jugábamos mucho con el ordenador. Que veíamos juegos porno (risas).

Un juego de barco... Los juegos de las cartas. Je je je.

Deseando estaba que se lo pusiera todos los días.

M. Jugabais a los muñecos, a las peleas. Peleabais con los muñecos, que te reías. No te acuerdas tú de eso. Eras muy chiquitito.

Y luego me llevabas también a fútbol, ¿recuerdas?

Sí, jeje.

Eso lo puedo contar yo, en verdad.

Te llevaba a fútbol al Ángel del Alcázar.

Y luego me recogía él de la escuela de idiomas y yo iba a verlos a ellos cómo jugaban a fútbol sala.

Sí, sí. Ahí donde la policía nacional.

Ahí era más grande, tendría yo 10 años o 12. Me venía a recoger de inglés, y luego yo le acompañaba a fútbol, les veía una horita a fútbol y nos volvíamos al barrio juntos.

Me pegué yo una ostia con un... Estaba yo ahí y pam (jejeje) "Perdona que se me ha ido la mano" Tanta gente había en el autobús... Le di así en toda la cara. Tanta gente que había... Puse se me fue la mano. Estábamos todos, ahí estaba el de Illescas, Juanjo.

¿Tú venías a verme a algún campeonato de bádminton?

Sí... Iba ahí a... En Bargas. También jugué al bádminton contigo, he hecho a todo.

De eso, me acuerdo tío. Vale, pues ya está, la última foto, tío. Esta. Espera que dejo las demás donde estaba. Cuéntame.

Esto fueron Navidades. Estábamos todos menos la bruja.

¿Menos la bruja?

La Mari esa.

La mujer de...

Sí. Aquí estábamos bien, feliz. Toda la familia. Ya... Ya se ha roto todo el... Se rompió todo el... Se cayó la lámpara mágica y se rompió.

¿Ahí qué hacíamos? Cenábamos en Navidad...

Todos juntos. Aquí éramos felices como perdices. Aquí está Omar también, sin el accidente de moto. Omar no tenía todavía la silla de ruedas.

Bueno, eso no sé si lo voy a poner... (lo de la bruja). Bueno, y cuando murió el abuelo, ¿cómo llevaste ir a vivir con la abuela abajo?

Bien. Yo del abuelo no me acuerdo de nada, de mi madre sí.

Cómo has estado con la abuela hasta que se fue la abuela, ¿agusto abajo?

Sí.

Tu vida no ha cambiado mucho tampoco, ¿no? Ahora que te has apuntado a petanca.

Sí.

Bueno tío, pues ya hemos terminado la entrevista. Si tuvieras que decir un mensaje de tu vida, ¿qué dirías? Dime un mensaje.

¿Un mensaje?

¿Qué mensaje le dirías a la gente?

Que coman mucho y que beban mucho.

Bueno, pues ya hemos terminado la entrevista. Muchas gracias, Don Miguel Ortiz. Muchas gracias, ya concluimos la entrevista de las fotos.

(risas).

- **Tercera entrevista.**

Leyenda

Igual que en la anterior. Cada sigla en negrita como en la entrevista anterior.

Lo que está en negrita se corresponde con mis preguntas, y lo que no está en negrita se corresponde con las respuestas de mi tío.

Cuerpo del protocolo

Estamos en la entrevista número tres. Yo soy Rodrigo Gálvez. Están mi madre y mi tío.

Y tu tío, jeje.

Para romper el hielo un poco... Esta va a durar menos que la anterior. A ver, dime qué es lo que más te gustaba de tu infancia.

Lo que más me gustaba... El recuerdo mejor y más bonito eran las fiestas que había aquí en la finca, en la casa.

¿Por qué?

Porque estábamos toda la familia.

Vale, ahora cambiando de tercio todo un montón. Desde que saliste de APANAS, ¿qué es lo más divertido?

Lo divertido es jugar a la petanca.

¿Cuánto llevas?

Cerca de un año.

Un año llevas ya, qué rápido pasa el tiempo.

M. Llevas desde septiembre, no llevas un año Miguel.

(Risas generalizadas).

Bueno tío ahora las preguntas que te voy a hacer van sobre la discapacidad, sobre qué sensaciones tienes tú de eso. ¿Qué cambios implicó en tu vida haber entrado en APANAS?

Pues, entrar en APANAS me hizo muchas cosas. Muchas excursiones, trabajar mucho por ahí. Pero a mi forma de verme a mí mismo... Pues APANAS...

Porque empezaste a estar con gente que "es como tú".

Hay más gente... Gente más baja que yo.

¿Pero qué cambió en tu vida?

En APANAS entré... Me senté y conocí otro centro nuevo. En el colegio estaba en clases especiales para niños.

¿En el colegio estuviste en clases especiales?

Sí. Tenía una profesora, doña Carmen, Maricarmen. Tenía melenita morena, era muy agradable. Se llamaba... No lo sé, creo que Carmen. Era logopeda. Creo que también era logopeda, nos enseñaba a hablar. No me acuerdo, y eso.

Cuando ya te separaron de los otros alumnos en el colegio, ¿tú cómo te sentías cuando te empezaron a decir que eras distinto?

No me sentía distinto. Nos pusieron a hacer la cabalgata en la Bastida, en la ermita de los pinos, la ermita de la Bastida. Es subiendo como de muy árboles. Me subían al valle. Ahí se bautizó tu prima. Poníamos que los de APANAS eran unos sinvergüenzas, que nos trataban mal. Estaba un poco tocao del ala yo y Jesús María, de más mayores. Nos decía Jesús María lo que había que poner. Después nos expulsaron y tuvimos que estar una semana en la casa.

Eso no lo sabía yo (risas).

Los demás estábamos mal y el resto estaba muy bien. Y le dijo el conserje... Vimos que se manifestaban en las universidades... Hicimos huelga como los demás. Los de APANAS no van a ser menos. Tenemos deportes antigua (cosas antiguas), queremos más cosas nuevas para nosotros. Todos los centros iban a por sus balones, y nosotros llegábamos y éramos los más pobrecitos, los que menos teníamos. Hemos tenido de todo gracias a eso. Que digan "mira", y que la gente llegaba y pelea, antiguamente la profesora... Dijo la profesora que Bono estaba de presidente, y por eso lo hicimos, cuando estaba el Bono. Y nos preguntaron quién había sido. Nos expulsaron a mí y a José María. Si queremos hacer una huelga, la vamos a hacer como la gente normal. Como decía Esteban, unas cosas están bien y otras no.

Vamos a seguir. ¿Tú cómo crees, tío, que te ha afectado en tu vida que te hayan dicho que eres discapacitado mental?

No creo que me haya afectado en nada. La gente dice que yo estoy bien, dice "tú Miguel estás bien, no te se ve na de na". Como la gente corriente, vamos.

¿Pero tú crees que podrías vivir solo?

No. Yo no podría vivir solo. En un piso de gente sí, pero yo solo no.

Tú solo no, porque no sabes cocinar.

Ni me manejo con el dinero (risas), me gastaría todo el dinero en un momento.

¿Por qué crees que no puedes hacer las cosas solo?

Porque no me han enseñado.

¿Si te hubieran enseñado crees que sí podrías?

Sí. La cosa es que yo sabría hacer todo yo solo, y todos nosotros. Yo cuidaba a gente que le daban ataques, nos enseñaron a limpiar... Los frailes se iban a su sitio y nos dejaban a uno al cargo, y eso ya... Nos decían hasta cómo teníamos que cuidar... Y a los que se daban golpes íbamos a socorrerles. "Vamos a por él", decíamos.

M. Se le ha intentado enseñar pero él no ha querido nunca. Tu tío ha sido siempre muy comodón.

Bueno, tío, en otro momento me has contado que alguna vez a tus compañeros y a ti os han visto como bichos raros.

Pues sí, porque la gente nos ha empezado a mirar como si fuéramos bichos raros.

¿Por qué?

Porque la gente nos ve como si fuéramos dando la nota, como si fuéramos un grano en el culo.

¿Por qué crees que es?

Yo que sé. Antes más, ahora ya no. A los de Down siempre los miran mejor, mejor que a nosotros. Ellos lo tienen más fácil, yo que sé, como que les tienen más cariño, más consentidos. Tienen más ayudas, tienen más cosas. Van a muchos sitios, más que nosotros. En general tantos días si no están en la piscina, están en todos lados metidos. Nosotros no salimos nada. A cualquier cosa que salga, pum, están en ello. Los de... Estos, donde estaba el tonto este... APACE. En APACE es parecido como a los otros, ellos tienen más Down, los tienen más nombraos. Nosotros no salíamos mucho, nos tenían como arrinconados. En Farcama tienen su remolque, sus cosas todo para ellos. Está lo del jefe al lado de ellos... Pues a ver. Los jefes están pendientes de ellos... Si quieren una Coca-cola, tienen un ticket y se lo dan, hala. Ellos están más nombraos. Vamos a Farcama, están ellos, vamos a Sevilla, están ellos. En una jugando a la petanca en la Vega, les vi en el autobús pa Zocodover.

Una pregunta tío, ¿en APANAS tratan distinto a las chicas que a los chicos?

A las chicas y a los chicos... Pues a las chicas y a los chicos... Igual que a nosotros, igual.

Igual a todos, ¿no?

Igual... A Esteban y a mí... Los marqueses y el duque, nos llamaban así. Yo soy marqués y Esteban el duque. Dice Vicente "mira, mira, ya vienen el marqués y el duque". Hacíamos lo que queríamos, jeje. "Mira, ya están aquí, vamos a poner la alfombra roja".

Bueno, tío, otra pregunta, esto es ya casi lo último. Me lo dijiste en la primera entrevista. ¿Tú cómo te ves a ti mismo ahora? ¿Como un señor o como un chaval?

Muy bien, como un señor. Me tomo el café con un chorrito de mantequilla, con un chorrito de plomo, con todos los nombres (risas). A la chica camarera nueva que ha entrado, que es del polígono, que se llama Silvia. Le digo "echa mantequilla".

Cambiando de tema, como decías antes, si pudiéramos jugar todos al escondite, estaría bien, ¿a que sí?

Estaría bien, sí. Pero eso no existe ya.

Los niños sí que juegan al escondite.

Poco ya. Ya tienen bastante con el ordenador y con el móvil,

Si por ti fuera, jugarías.

Al bote botero. Pero un poco solo. Antes estábamos de día y de noche jugando al bote botero. Ahora pienso en la cinta que me tienen que hacer, de esfuerzo, y me tengo que subir a la cinta. No me gusta nada la cinta, lo paso mal (risas). Nos ponen a correr para arriba. Muy mal. Como para ponerme a jugar al bote botero ahora. Lo paso muy mal.

Tío, a ver, esto a lo mejor esto no lo quieres responder. ¿Ha habido alguna vez momentos en tu vida en los que te hayan discriminado?

¿Discriminado?

Que se hayan reído de ti o te hayan querido tratar mal.

Alguno habrá habido, pero no.

M. Alguno habrá habido, pero delante de mí no. Lo que pasa es que... Él ha tenido un genio... No se ha dejado nunca. Simplemente el que yo le dijera "tonto" me ha querido hasta pegar. Y yo no le decía tonto con ninguna... Y el que le dijera tonto para él era... Bueno, bueno, bueno. Ha tenido un genio y ha tenido una forma de ser que no se ha dejado de... ¿Sabes? Y es ahora mismo y si alguno le dice... ¿Últimamente qué te decía uno que no te gustaba? El de la pescadería.

E. Me llamaba loco. El pescadero me llamaba loco. No es el jefe, uno muy gordo. No es jovencito. Yo le digo que él no me llame loco porque yo no estoy loco. Me lo decía en todos los sitios. Iba a cualquier sitio y me lo decía "qué pasa, loco". Entonces yo le decía que no me diga loco que no estoy loco. Me dijo que él no me lo decía con mala cosa, pero ya no me ha vuelto a decir más loco. Ya cada vez que voy a la pescadería digo, bueno.

M. Eso no quita que alguna vez se hayan aprovechado de él...

E. También se lo he dicho al jefe. Justamente cuando fuimos a por el pollo. Estaba él hablando justamente. Este... Se lo dije yendo a por el pollo. Ya se lo dije yo. Sí.

Pero tío, la última pregunta ya, y ya terminamos, que te dije que iba a durar poquito. Llevamos ya 20 minutos. Tú ¿crees que el que te hayan dicho que eres diferente te ha hecho bien o te ha hecho mal? ¿O da igual?

Pues no sé cómo decirte.

¿Has pensado mucho sobre eso o no?

No. Yo no. Yo he vivido mi vida. He vivido contento y feliz, y esas cosas no las he pensado. He sabido hacer las cosas, he ido solo al médico muchas veces. He ido a los sitios solo, a muchos sitios. Ahora ya no, pero antes sí.

Pues yo creo que ya... Si hay algo más que preguntar te lo preguntaré en Semana Santa. Creo que ya tenemos todo. Ya tenemos material, tío.

¿Ya tenemos material? (Risas). Luego me lo tienes que leer.

Bueno, damos por concluida la cuarta entrevista con Miguel Ortiz...

Jiménez (jeje).

Gracias y a ti también madre.

De nada.